



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

*“Formación y reproducción de la violencia simbólica entre mujeres
jóvenes”*

TRABAJO TERMINAL

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE: LICENCIADOS EN
PSICOLOGÍA**

PRESENTAN:

ABARCA VILLATORO PAULINA

CRUZ CUELLAR MELANIE DAYRELY

HERNANDEZ AVALOS OMAR

LANDEROS UVALLE FERNANDA ALEXANDRA

ASESORA: DRA. VALERIA FALLETI BRACACCINI

LECTORA: DRA. GUADALUPE ORTIZ HERNÁNDEZ

CIUDAD DE MÉXICO, CDMX

2024

Paulina

A mis padres que me apoyaron brindándome todo el amor y la confianza para poder estudiar fuera, a mi abuela que siempre creyó en mis capacidades, mi hermano Edvin por ser un apoyo emocional y espiritual en mis mayores momentos de estrés, mi hermano Daniel por ayudarme a resolver aquellas dudas académicas que me surgían en el camino, a mis compañeras de equipo, por la amistad sincera que permitió realizar este proyecto, finalmente a nuestras asesoras que nos guiaron de forma respetuosa y paciente en el último año; y las entrevistadas que nos compartieron sus experiencias ya que, sin ellas este trabajo no sería una realidad

Dayrely

Como agradecimiento por el apoyo brindado por mi mamá, mi papá, mi abuelo y abuela maternos, mi hermana y hermano, también a mis amistades de la universidad, mi mejor amigo y mejor amiga, y mi novio. A mi equipo por todo el esfuerzo y dedicación puesto, igualmente a las entrevistadas por permitirnos conocer sus experiencias, además de nuestras asesoras por su guía y consejos.

Omar

A lo largo de este trayecto me han brindado su apoyo y comprensión diferentes personas las cuales me gustaría agradecer; A mi mamá y mi abuela por siempre creer en mí aun cuando yo ya no puedo más, los padres de mi mejor amigo que me han tratado como un hijo más sin pedir nada a cambio, a mis mejores amigos al enseñarme que hay amistades que valen la pena, a mi equipo por siempre motivarme y jamás dejarme solo, trabajando duro para poder ser las psicólogas que México necesita.

Alexandra

Agradezco a mi mamá, que siempre ha creído en mí y que, a pesar de sus dificultades, me ha apoyado de diversas formas a lo largo de mi vida para que yo esté donde estoy ahora; a mis amigas por acompañarme durante este momento de mi vida y alentarme a seguir mis sueños; a mis compañeras y compañero de equipo, con quienes tuve la fortuna de trabajar y entablar una amistad sincera; y por último, a nuestras asesoras y entrevistadas, porque me permitieron aprender mucho y sin ellas no se habría logrado este trabajo.

Introducción	4
Capítulo Uno: No existe un único camino para construir campo	7
1. Nuestra búsqueda del campo	7
2. La promoción y la prevención en las instituciones	9
3. Abrirnos a otros caminos: la metodología final	12
Capítulo Dos: El patriarcado echa raíz en la vida cotidiana.	16
1. Cultura.	16
1.1 Competencia	22
2. Familia	28
2.1 Transgeneracionalidad	36
2.2 Crianza	41
2.3 Patriarcado	47
3. Estereotipos	53
3.1 Mujer	60
3.2 Críticas - Comparaciones	68
Capítulo tres: ¿Dónde habita la violencia?	73
1. Machismo	77
2. Violencia de género	82
3. Relaciones de poder	88
3.1 Rumores	91
4. Violencia como protección	95
5. Sororidad y Affidamento	99
Capítulo cuatro: Abriéndonos a nuevas perspectivas	109
- El futuro y sus posibilidades: posibles líneas de análisis	109
- ¿Y todo esto para qué?	110
- Reflexión grupal	111
- Reflexiones individuales	114
Bibliografía	119
Anexos	123

Introducción

— *Tus reproches ya no me hacen daño
llevo oyendolos toda la vida.*

*Hay palabras que son
como una navaja que
jamás pierden el filo.*

Lo que sabe la señorita Kim - Cho Nam-joo

La violencia de género es un fenómeno arraigado en la historia social, pero su relevancia y visibilidad han aumentado notablemente en tiempos recientes. Se ha reconocido la urgente necesidad de abordar este problema de manera más efectiva, lo que ha llevado a la discusión y exploración de nuevas estrategias y enfoques en la lucha contra esta injusticia.

De acuerdo con Francisco Navarro y Francisco Laca (2013:3) “La violencia social es un problema que en México afecta a individuos, instituciones y sociedad en general, con efectos negativos en la economía, la política local, la salud y la cultura”. Actualmente la visibilidad que se le da a la violencia de género, ha abierto el camino a la charla y difusión de estos actos y discursos relacionados al machismo, además del cambio de percepción acerca de estos temas, quitando ese tabú al cuestionar ciertos patrones que pueden llegar a violentar a las personas en el entorno donde se desarrollan.

La forma de reproducción y permanencia de la violencia de género, puede estar dentro de las relaciones de parejas, los vínculos familiares y otros círculos sociales y no ser visible, siendo un problema en la sociedad que se ha normalizado en nuestros discursos y prácticas culturales debido al sistema patriarcal, dando pie a que estos discursos y prácticas en los que se asignan roles en la sociedad modifiquen las formas de hablar, pensar y de relacionarnos con las otras/os.

Inclusive en los medios de comunicación y entretenimiento se puede ver más ejemplos de estos actos violentos, pues en la actualidad tenemos acceso a la información a través de la televisión y las redes sociales, por lo que los discursos y prácticas también se extienden por allí. “El abuso que constantemente afecta

de manera directa a las mujeres consiste en agresión verbal, acoso sexual, violencia doméstica, además, puede ser que sufra agresiones físicas y psicológicas por parte de sus propios padres, parejas, compañeros de trabajo, pero que también se puede dar por personas completamente extrañas” (Landeró, 2018:2). La violencia que se abordará en el trabajo son los discursos y prácticas machistas que vienen del sistema cultural patriarcal y que se replican entre las mismas mujeres, que se encuentran en sus vidas cotidianas y en la percepción que tienen del entorno por el que se rodean.

Los objetivos principales que se tenía con respecto a esta investigación fueron el conocer cómo la violencia simbólica va conformando los vínculos entre familiares y pares desde la perspectiva de género, de igual forma el cómo la violencia simbólica configura los vínculos formados entre mujeres, además de conocer y describir la forma en que la violencia simbólica se continúa reproduciendo y perpetuando, particularizando en que creímos correspondiente con base a los objetivos mencionados anteriormente, el analizar los discursos y prácticas que las mujeres mantienen con sus pares y familiares, desde la perspectiva de género, analizar los discursos y prácticas que dan sentido a las vivencias relatadas entre mujeres y sus alcances, e identificar los discursos y prácticas violentos, analizar dentro de estas mismas los que son normalizados. Todo esto tratando de responder a las incógnitas que como equipo planteamos preguntándonos ¿De qué forma surge y se reproduce la violencia simbólica entre mujeres, en distintos ámbitos de participación, incluido el ámbito universitario? y ¿De qué manera(s) la violencia simbólica se hace presente y constituye las formas de convivencia entre mujeres (considerando los ámbitos antes mencionados)?

Dividimos este trabajo en cuatro capítulos: En el primero, *“No existe un único camino para construir campo”* relatamos nuestras experiencias en la búsqueda de campo, nuestros sentires durante ese periodo y explicamos a detalle los obstáculos a los que nos enfrentamos tanto teóricamente como a la hora de la intervención en campo, así mismo, la metodología que consideramos más oportuna para emplear. Nuestro segundo capítulo *“El patriarcado echa raíz en la vida cotidiana”*, fue trabajado desde la articulación de tres conceptos principales: cultura, familia y estereotipos, en los cuales exploramos su significado,

importancia y relación entre sí, teniendo como supuesto que la cultura es patriarcal, la familia es transmisora de discursos y prácticas de esta cultura y estos discursos y prácticas de la vida diaria están cargados de estereotipos. Para el tercer capítulo “*¿Dónde habita la violencia?*”, indagamos en los conceptos de machismo, violencia de género, relaciones de poder, violencia como protección, sororidad y *affidamento*. En este capítulo analizamos los diferentes tipos de violencia ejercidas entre las mujeres y el tipo de agresiones más presentes en las experiencias de nuestras entrevistadas, retomando siempre los conceptos principales del primer capítulo. Por último, en el cuarto capítulo titulado “*Abriéndonos a nuevas perspectivas*” realizamos una reflexión a partir del recuento de los capítulos anteriores, respondemos a nuestras preguntas de investigación planteadas inicialmente y abrimos líneas de investigación a estudiar a futuro que, consideramos, fueron abordadas superficialmente en este trabajo y otras que nos surgieron al terminarlo.

Capítulo Uno: *No existe un único camino para construir campo*

Cuando en cualquier clase de documento, escrito o trabajo se habla del campo, evoca pensar en ideales, en donde la disposición de las instituciones y de las personas corresponde a las expectativas del investigador, es decir, el campo estaría al alcance; que dentro de este las cosas fluyen y los únicos inconvenientes que pueden existir son meramente sencillos o inclusive inexistentes. Es esta la fantasía de las y los investigadores, sin embargo, de esta fantasía a la realidad hay un gran trecho. Al igual que la mayoría tiene estos ideales en mayor o menor medida, como equipo teníamos arraigado este ideal e incluso éramos capaces de visualizarnos dentro de la fantasía del trabajo con grupos, pero la realidad nos golpeó como las olas del mar golpean las rocas de la orilla, porque diversas negativas se nos presentaron al momento de acudir a las organizaciones e instancias que tienen como tema principal la violencia de género.

1. Nuestra búsqueda del campo

Como primeras búsquedas de campo, pensamos inicialmente en que lo más conveniente era intervenir en escuelas secundarias y preparatorias, pero a medida que visitábamos estas nos topamos con complicaciones que no contemplamos del todo previamente y que más tarde, se volverían un patrón en nuestras próximas visitas a asociaciones civiles e instituciones gubernamentales, que abordaremos en breve. Pero continuando con las escuelas, el mayor problema al momento de intervenir se encontraba en el hecho de que menores de edad se verían envueltos en nuestra investigación, pues se necesita tanto el consentimiento de la institución como el de los padres o tutores. Algo que todas las escuelas tenían en común era que nos pedían como requisito entregar un plan de trabajo elaborado, sin embargo, esto nos

limitaba porque al usar una metodología cualitativa enfocada en entrevistas grupales, la propuesta de intervención estaba sujeta a cambios a comparación de lo que nos pedían, que era algo más concreto. Continuamos con nuestra búsqueda de campo, acudiendo a asociaciones civiles como lo fueron la Asociación para el Desarrollo Integral de Mujeres Violadas AC (ADIVAC) y la Asociación Para la Defensa de la Mujer IAP; e instancias gubernamentales como el CAVI (Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar), el Hospital de la Mujer e INMUJERES. Cómo visitar los lugares requería de mucho tiempo, cambiamos nuestra estrategia a marcar y mandar correos a más instituciones y asociaciones que abordaran temas en materia de violencia de género o lugares que tuvieran espacios especiales para realizar talleres, y esperar una respuesta. En múltiples ocasiones las respuestas eran tardías y desfavorables acompañadas de sus respectivas razones (confidencialidad, no tenían espacios para que pudiéramos intervenir, requerían permisos de instancias o personas de mayor rango ahí dentro, etc.); en otras, nunca obtuvimos contestación.

Las principales diferencias que existen entre las organizaciones gubernamentales y las asociaciones independientes radican en que las primeras se sustentan del apoyo por parte del gobierno e impuestos de las y los ciudadanos, además de que tienen procesos burocráticos bastante estrictos ya que son supervisados por el mismo gobierno; mientras que las no gubernamentales se sostienen por sí mismas y reciben apoyo de donaciones y patrocinadores, sin fines de lucro. En nuestro caso, conseguimos tener mayor acercamiento con la Secretaría de las Mujeres (SeMujeres) y la Unidad de Prevención y Atención a la Violencia de Género (UPAVIG), la primera como instancia gubernamental y la segunda como un organismo parte de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X), respectivamente. En nuestra experiencia, ambas resultaron estar igual o inclusive más cerradas a nuestras propuestas de trabajo, las cuales consistían en talleres de sensibilización y reflexión en torno a la violencia simbólica como una forma “invisible” de violencia, presente en las relaciones que se dan entre mujeres de un mismo entorno. Esta propuesta cualitativa surgió al pensar en que "Los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que las vemos. Cuando reducimos las palabras y

actos a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto de la vida social" (Taylor Steven y Bogdán Robert, s/f) tomando en cuenta que dentro de estos mismos talleres planificados se gestaría un intercambio de experiencias y procesos sociales en los cuales podríamos conocer más acerca del tema que abordamos, sin embargo, algo que nos resuena más allá de la negativa recibida, es la forma en que dichas negativas ocurrieron y llegaron a nosotras.

2. La promoción y la prevención en las instituciones

Comenzamos de forma cronológica, con nuestra experiencia en la SeMujeres. Nuestra llegada a esta instancia fue a través de las unidades territoriales de atención y prevención de la violencia de género, conocidas como LUNAs, en la Ciudad de México, en dónde se brinda acompañamiento y asesoramiento jurídico y psicológico, pero también se dan talleres en torno a la problemática. Al comunicarnos vía telefónica, nos dijeron que para organizar un taller o incluirnos en uno, necesitábamos acudir con el organismo que maneja y administra las unidades, es decir, la SeMujeres¹.

Desde nuestra experiencia, el primer rasgo que la institución demostró carecer, es el de la comunicación entre departamentos ya que, inicialmente, fuimos recibidos con los "brazos abiertos" por el departamento de Atención y Prevención de la Violencia que se encarga de coordinar las LUNAs. Expusimos la razón de nuestra llegada, los objetivos y ejecución de nuestro taller, aclaramos también que la información personal de las participantes del taller sería confidencial. Tratamos de mostrar disposición de adecuarnos a las normas y sugerencias que la institución nos señalara con completa transparencia y en un primer momento, la secretaria de la directora del departamento (directora a la cual nunca tuvimos el gusto de conocer en persona) nos aseguró que no habría inconveniente alguno e incluso se nos invitó a realizar el servicio social en la institución.

¹A esta dependencia gubernamental dice corresponderle "el despacho de las materias relativas al pleno goce, promoción y difusión de los derechos humanos de las mujeres y niñas; la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres; la transversalización de la perspectiva de género en la Administración Pública; la erradicación de la discriminación y de todo tipo de violencia contra las mujeres, y el impulso al sistema público de cuidados".

La forma en que negaron nuestra participación, fue tardía e innecesariamente burocrática, por medio de una carta que parecía hacer alusión a una enciclopedia, por la extensión de palabras y la diversa enumeración de artículos constitucionales que “respaldaban” la negativa que se nos daba. De los tres largos párrafos de la carta, solo fundamentaron que: "no es factible acceder a su solicitud pues la problemática que se atiende nos exige resguardar la integridad de nuestras usuarias guardando confidencialidad de su identidad y situación", aludiendo al manejo de información confidencial e identidades que podrían ser mal “empleados” o “usados” por nosotras, aun cuando ya habíamos aclarado este punto con anterioridad de forma escrita y verbal, dejando en claro que, estábamos incluso en la disposición de mostrar el trabajo final a la institución antes de presentarlo oficialmente.

Regresamos a la institución, esta vez buscando entender el funcionamiento de la misma. En esta segunda ocasión fuimos recibidos por la Dirección de Acciones para Erradicar la Discriminación (DAED), en donde se nos explicó de forma clara y amable cómo operan, cómo elaboran e imparten los talleres, qué temas se tocan, entre otras cosas más. Dentro de este departamento sí tuvimos la oportunidad de conocer a la directora, quien aseguró no entender por qué razón nuestra propuesta pasada había sido dimitida. Nos invitó a volver a realizar el proceso burocrático para el ingreso, ahora dirigido a su departamento e incluso pidió nuestra información de contacto para hacernos una invitación a unos cursos que impartirían en un futuro. Realizamos cada una de las cosas que se nos pidió y la entrega de los papeles requeridos en un plazo no mayor a tres días de los cuales, hasta el día de hoy, no hemos recibido respuesta.

Al entender que nuestra entrada a la SeMujeres había quedado en el aire y el tiempo se nos venía encima, decidimos acudir a la Unidad de Prevención y Atención de la Violencia de Género (UPAVIG) de la UAM Xochimilco, aunque nuestra travesía aquí resultó ser más efímera que con la anterior institución, la ayuda que se nos ofrecía no correspondía con lo que buscábamos. Primeramente, incluso antes de exponer nuestros planes, se nos aclaró que no podíamos solicitar apoyo económico de ningún tipo para la realización del taller, pues “el presupuesto ya está dado” y posterior a eso se nos indicó cuál era el proceso a seguir para que nuestra solicitud fuese tomada en cuenta. Todo

culminó en una reunión con la jefa de unidad, quien nos preguntó de forma más profunda qué queríamos realizar, cómo, dónde, para qué y de qué manera. Luego se nos realizaron dos propuestas dentro de las cuales realmente no seríamos nosotras quienes realizaríamos el taller sino ellos y terminaríamos formando parte de los participantes, cosa que, evidentemente, no nos era de utilidad. Finalmente el único apoyo que conseguimos por parte de la UPAVIG fue la difusión de información, que consistió en permitirnos pegar nuestro flyer del taller en su oficina y publicarlo una sola vez, en una historia de Instagram de su cuenta oficial. Nosotras consideramos que ese apoyo resultó insuficiente, ya que esperábamos mayor colaboración de su parte, siendo que pertenecemos al alumnado.

Ante estas experiencias, cómo equipo nos surgieron muchas dudas: ¿Cómo se llevan a cabo los acuerdos o las comunicaciones dentro de organizaciones como la SeMujeres, cuando cada departamento hace lo que considera viable o “correcto” sin consultar a otros o siquiera comunicar los hechos? ¿Por qué razón se consideran con la libertad de no responder a las peticiones que, en este caso, realiza un grupo de estudiantes a la institución? ¿Cómo es que estas instituciones que tienen por misión prevenir, informar y concientizar sobre la violencia, principalmente la de género, se encuentran tan cerradas ante estos proyectos? ¿Por qué razón temas como este o dónde la violencia se encuentra invertida, de mujer a hombre, es ignorada o minimizada? Al darnos cuenta que ambos organismos nos cuestionaban de forma constante nuestra capacidad de llevar a cabo talleres y de los saberes que poseíamos en torno al tema con comentarios del tipo “no crean que hacer talleres es tan fácil” y “¿seguros que tienen lo suficiente para hablar del tema?”; también nos preguntamos ¿Cómo determinan ellos cuáles saberes son “valiosos” y cuáles no? ¿Por qué razón creen que los únicos “capaces” de llevar a cabo estas actividades son ellos y se rehúsan a brindar la oportunidad a otros? ¿Por qué no se le da más o la misma importancia a proyectos para la erradicación de la violencia que atender un caso de violencia? ¿Por qué la principal preocupación de la UPAVIG no es conocer el proyecto a plantear si no, el aclarar que el presupuesto no está disponible para proyectos externos a los suyos? Aunque, ciertamente, no nos es posible responder todas estas cuestiones en este momento, nos parece relevante

exponerlas, no como una “queja” o “descontento” ante las posturas tomadas por las instituciones, sino, como una forma más de reflexión por medio de la cual se puedan brindar y planear mejoras en el aspecto de prevención y promoción a aquellos sistemas que en la actualidad resultan ser insuficientes y que, parecieran, solo están ahí para ayudar una vez que los hechos ya han tomado lugar, dejando de lado las estrategias que buscan evitar que ocurran en primera instancia y a la propia población.

Para acercarnos un poco más al final de este primer capítulo, compartiremos que la idea de realizar un grupo de reflexión conformado por la comunidad de la unidad se vio derrumbada, ya que, a pesar de los esfuerzos en comunicar la realización del taller tanto por parte del equipo, como por la UPAVIG no lograron los resultados que esperábamos. Pareciera ser que la comunidad no se interesa por esta clase de temas, hecho que ciertamente nos desconcertó, ¿Por qué no se presta atención a un hecho social sumamente presente? ¿Será que, el hablar tanto de la violencia de género que ocurre en una dinámica de pareja ha hecho que temas como este pierdan la importancia que tienen o acaso solo es el equipo quienes realmente consideran “interesante” la exploración de dicho tema? Estas incógnitas permanecen sin respuesta y nos inquietan, no sólo como equipo, también como miembros de la comunidad estudiantil y, sobre todo, de la población general.

3. Abrirnos a otros caminos: la metodología final

¿Por qué el dispositivo grupal no tuvo éxito? No tenemos una respuesta del todo clara aún, pero ciertamente tenemos una pregunta que nos permitirá reflexionar sobre este fenómeno de la metodología en algún otro momento. Estábamos tan concentradas con entrar en alguna institución o en recibir apoyo de alguna, que nos cegamos sobre lo que nuestro tema era: un tipo de violencia invisibilizada que está presente en la cotidianidad. La “cotidianidad” fue la palabra clave para elegir nuestra metodología final. Decidimos realizar entrevistas individuales, encontrar personas que estuvieran dispuestas a hablar del tema, y llegamos a estas personas a través de conocidas y amigas de cada una las integrantes de

nuestro equipo; de estas conocidas y amigas, también contactamos con más gente. Así fue como realizamos un total de 22 entrevistas individuales, decidiendo que fueran abiertas y a profundidad, pues la entrevista abierta nos permite investigar con mayor profundidad sobre un tema, puesto que, al no limitarse con un tema en concreto del que hablar, el interlocutor puede extenderse en sus respuestas e incluso compartir información o experiencias con respecto a otros temas que pueden o no tener relación alguna con lo que se busca trabajar dentro de la entrevista, como bien lo señala Delfos Martine en su libro *La entrevista abierta* tiene como objetivo obtener información; y dicha información se obtiene con la finalidad de ser analizada.

La entrevista a profundidad es una técnica de investigación, que el entrevistador usa como instrumento para el análisis, con el fin de explorar, detallar y dar un rastreo por medio de diversas preguntas, a cierta información relevante para la investigación. Esta información obtenida por medio de las entrevistas, ayuda a comprender las problemáticas que investigamos. Con la finalidad de lograr un mejor entendimiento de los temas que pueden surgir durante el discurso del entrevistado, sumado a esto se busca lograr un ambiente idóneo, en el cual se pueda profundizar en torno al asunto que se busca tratar.

En las entrevistas abiertas y a profundidad, el elemento más importante es la escucha. Al no tratarse de una entrevista con preguntas concretas, aquello que va a permitir al entrevistador guiar la entrevista a través de la información que el entrevistado proporcione, dependerá de esta habilidad para realizar preguntas sobre aquello que se está escuchando. Va más allá de la concepción que tenemos normalmente sobre “escuchar”, como lo explica Delfos (2009): se debe establecer un *rapport* para incentivar la conversación, escuchar asertivamente sin interrumpir, actuar con respeto y empatía evitando los juicios de valor, estar a la altura visual de la persona; desdibujar las relaciones de poder entre entrevistadores y entrevistados (y esto involucra no colocarse en la posición de que “lo sabemos todo”, sino en una actitud de apertura a conocer aquello que no sabemos), comunicar los motivos de la entrevista y tener un lenguaje sencillo, más no simplista, para que el otro nos comprenda. Además, entender que los

silencios también “hablan” y que nuestros temas de interés pueden no ser los mismos que los de las personas con las que vamos a trabajar.

De estas 22 personas que entrevistamos, de las cuales 2 eran varones, y 19 mujeres, todas provenientes de contextos diversos (CDMX, EDOMEX, Chiapas, Veracruz, Guerrero, Hidalgo, Morelos), de tal forma que únicamente compartían un rango de edad (20 a 30 años) y nivel escolar (medio superior en adelante), dichas entrevistas fueron realizadas solo por dos integrantes por persona, debido principalmente por el tiempo, conformando 2 equipos, de los cuales estaban integrados por Paulina y Alexandra, y el segundo por Omar y Dayrely, de modo que se fue intercambiando el rol de quien entrevistaba y quien observaba. Algunas de las entrevistas se realizaron de forma presencial en las instalaciones de la UAM-Xochimilco y en diversas locaciones, su mayoría fueron realizadas de forma virtual por medio de videollamadas a través de la aplicación WhatsApp², medio que no siempre resultó ser eficaz ya que, los problemas de conexión, audio o video estuvieron presentes durante las llamadas. Con el fin de comprender con mayor profundidad el contexto social de quienes entrevistamos resulta importante hacer mención de aquellos datos “contables” o “notables” que permean la vida cotidiana de ellos y que tienen relación directa con nuestro tema.

Varias de las entrevistadas viven en el estado de Chiapas, de forma más específica, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, en donde la violencia psicológica contra las mujeres que superan los 15 años de edad sufrió un aumento de 2021 a 2022, pasando de 24.5% a 34.2%³, siendo el ámbito de pareja, comunitario y familiar los principales espacios en donde la violencia toma lugar, a pesar de que la violencia contra la mujer, en este estado de la república en específico, en los últimos años ha ido en descenso, según las estadísticas realizadas por instituciones como lo es el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), su prevalencia aún representa un número enorme

² WhatsApp es una aplicación de mensajería instantánea para teléfonos celulares. La aplicación nos permite enviar no solo textos sino también imágenes, videos, audios, notas de voz, así como llamadas y videollamadas con varios participantes a la vez, entre otras funciones.

³ Resultados, P. (s/f). *Centros de Justicia para las Mujeres 2023*. Org.mx. Recuperado el 17 de abril de 2024, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/cjm/2023/doc/cjm2023_chis.pdf

en los informes; el Estado de México, hogar de la gran mayoría de nuestras entrevistadas, no se encuentra muy lejos de esta misma realidad y sus números resultan ser aún más alarmantes, durante el 2021 la incidencia de los niveles de violencia psicológica sufrida por mujeres que se encuentran por arriba de los 15 años de edad fue de 57.0%⁴, los ámbitos comunitario, de pareja y escolar resultaron ser los tres principales espacios donde la violencia encontró su lugar; la Ciudad de México a pesar de tener un menor índice de violencia que el Estado de México su porcentaje es similar, pues 57.2%⁵ de las mujeres de este estado mayores a 15 años sufrieron violencia psicológica, principalmente en el ámbito de pareja y comunitario, a pesar de que hubo una reducción respecto a años anteriores sigue prevaleciendo como uno de los estados con mayor índice de violencia.

De igual forma un par de entrevistadas son provenientes del estado de Guerrero, en el que la prevalencia de violencia psicológica contra las mujeres de 15 años en adelante es de 53.3%⁶ durante el año 2021, ejercida mayormente por sus parejas de acuerdo a las encuestas; en Morelos, estado en el que vive uno de los entrevistados, el 52.4%⁷ de las mujeres mayores de 15 años son violentadas de forma psicológica, principalmente por parte de su comunidad y sus parejas; el estado de Hidalgo, en donde reside el otro varón de nuestras entrevistas 54.6%⁸ de las mujeres de 15 años en adelante sufrieron de violencia psicológica mayormente de la pareja, en su comunidad y en la escuela; de igual forma en Veracruz, el estado de otra de las entrevistadas, en el cual el índice de violencia psicológica sufrida por mujeres mayores de 15 años fue de 51.4%⁹, siendo con

⁴ Resultados, P. (s/f). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Estado de México*. Recuperado el 17 de abril de 2024, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/15_estado_de_mexico.pdf

⁵ Resultados, P. (s/f). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Ciudad de México*. Recuperado el 23 de abril de 2024, de:

https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/09_ciudad_de_mexico.pdf

⁶ Resultados, P. (s/f). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Guerrero*. Recuperado el 23 de abril de 2024, de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/12_guerrero.pdf

⁷ Resultados, P. (s/f). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Morelos*. Recuperado el 23 de abril de 2024, de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/17_morelos.pdf

⁸ Resultados, P. (s/f). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Hidalgo*. Recuperado el 23 de abril de 2024, de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/13_hidalgo.pdf

⁹ Resultados, P. (s/f). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Veracruz de Ignacio de la Llave*. Recuperado el 23 de

la pareja, la comunidad y la escuela los espacios en los que más prevalece dicha violencia.

abril de 2024, de:
https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/30_veracruz.pdf

Capítulo Dos: *El patriarcado echa raíz en la vida cotidiana.*

1. Cultura.

La razón de este título cobra sentido si vemos a la cultura como una especie de suelo fértil en el que se puede plantar y cosechar. Este suelo llamado cultura es en donde crecemos y la manera en que lo hacemos implica ciertas exigencias de nosotras para poder desenvolvernos en sociedad. Todo lo que sabemos es porque lo hemos aprendido a partir de la interacción con nuestro entorno y con los demás desde que somos infantes. Prestemos especial atención a la parte de la interacción, pues comúnmente nos relacionamos con nuestros padres o tutores, después entramos a la escuela y conocemos a otras personas, de diferentes edades y experiencias. Estamos en constante comunicación con los otros (y los otros también están en constante comunicación con nosotras), y con comunicación no nos referimos sólo al hecho de intercambiar palabras con otras personas, sino a aprender hábitos, costumbres, valores y demás. Aprendemos de lo que nos está rodeando y somos capaces de ejecutarlo, creerlo, cuestionarlo y hasta transformarlo, pero para todo esto hay un proceso muy largo y toda una historia de vida particular.

Para explicar la importancia que tiene el lenguaje en la producción y reproducción de los discursos y prácticas culturales, nos valemos de Victoria Camps (1976:30-31):

“la perspectiva pragmática tiene como objeto un modo de *actuar*, un *comportamiento*, que al realizarse por medio del lenguaje genera una serie de actos lingüísticos (*speech acts*). Para la clasificación de tales "actos", no basta tener en cuenta *lo que se dice*, sino la totalidad de circunstancias que concurren en la relación hablante-oyente: el cómo, el dónde, el por qué, el quién y para quién se dice algo”.

Consideramos necesario abordar la pragmática ya que esta toma en cuenta la influencia del contexto en las ideas que concebimos y cómo las representamos en nuestro lenguaje verbal y no verbal. De esta manera, los discursos y las prácticas tienen una carga simbólica que depende de su contexto. “El significado

ha de ir ligado a actos concretos, a situaciones, a personas; su base no puede ser meramente la imagen mental asociada a la materia fónica” (1976:33).

Hay miles de enfoques e interpretaciones de la palabra cultura, esa variedad de perspectivas nos permite ver la realidad desde diferentes lugares y en palabras de diferentes sujetas y sujetos. Es necesario deconstruir la definición de cultura, porque nuestra visión en este trabajo se encuentra, sobre todo, dirigida a vislumbrar el peso que el género tiene en la construcción de nuestros pensamientos, comportamientos y sentimientos que comprenden la subjetividad de cada persona.

Primero, partir de un punto en común ayudará a que entremos en temas más complejos. Desde su etimología, la palabra cultura viene del verbo latino *colo, colere, cultum*, que significa “cultivo”, haciendo referencia a la actividad de cultivar en la tierra principalmente, pero en algún punto de la historia se convierte en una metáfora de “cultivar el alma”, de ahí que acostumbremos asociar “cultura” con tener mucho conocimiento sobre un tema o varios.

Sin embargo, en la cultura se engloban distintas formas y expresiones de las sociedades y sus variantes, dependiendo de su contexto histórico. Las costumbres, prácticas, modos, rituales y normas de comportamiento son parte del tejido social. Tomando un poco de lo que dice Angelo Altieri Megale (2001) para dar otra breve explicación de la palabra, la cultura no es solo el proceso de la actividad humana, también es el conjunto de maneras de pensar y de vivir instauradas en lo que se denomina como civilización. Cultura es un nombre adecuado para aplicarse a todas las realizaciones características de los grupos humanos como por ejemplo, el lenguaje, la industria, el arte, la ciencia, el derecho, el gobierno y la moral; también aquellas realizaciones culturales materializadas como edificios, instrumentos, máquinas, medios para la comunicación, etc. Por lo que la cultura está comprendida de creaciones del ser humano en diferentes niveles y podemos ver su dimensión social manifestada en el comportamiento o las formas en cómo la gente interactúa y se relaciona con los otros.

Aun así, nosotras consideramos que si bien la cultura se puede entender como en esta definición, también pensamos que hace falta darle más contexto, tener

en cuenta otras dimensiones. Suely Rolnik y Félix Guattari (2006:28) proponen ver la cultura tomando en cuenta la dimensión capitalista (sin descartar la existencia de otras concepciones sobre cultura). “La propia esencia del lucro capitalista está en que no se reduce al campo de la plusvalía económica: está también en la toma de poder sobre la subjetividad”. Según esa propuesta, mientras que el capital se encarga de la sujeción económica; la cultura se encarga de la sujeción subjetiva, que constituye la materia prima de toda producción, es decir, de construir aquellos discursos y prácticas presentes en las sociedades. Es parecido a una “guía”, de la que no siempre somos conscientes, sobre cómo se supone que debemos vivir en nuestra respectiva sociedad (tengamos en cuenta que no en todos los lugares se vive de la misma manera).

Es por esta razón que lo que acontece en nuestra vida cotidiana es tan importante. Los discursos y prácticas no son lo que son porque sí, estos cohesionan a los sujetos y sujetas en distintos ámbitos de la sociedad. Si bien todos los ámbitos están conectados entre sí, se necesita del respaldo de la “vida privada” para que la “vida pública” funcione y el sistema económico y político también puedan operar en sociedad.

Esta subjetividad que la cultura produce está en la vida cotidiana, pero no son simples ideas o prácticas las que nos llegan a través de sistemas como la familia o el lenguaje, sino que “se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo” (2006:41). Nosotras/os ya estamos en esa dimensión incorporada en la cultura desde antes de nacer a través de ciertas prácticas y enunciaciones como elegir el nombre a partir de saber el sexo biológico u organizar una fiesta temática dependiendo de si el bebé que va a nacer es niño o niña. Es a partir de que aprendemos a percibir el mundo con esta diferenciación de los sexos, que también se distribuyen los roles y se asignan tareas con base en estos. Más adelante profundizaremos sobre estas nociones del género a partir de las respuestas obtenidas de las entrevistas, pero por el momento buscamos dar a entender que los sistemas de poder y desigualdad son sostenidos porque nos volvemos cómplices de ello, nos construimos a partir de estos sistemas e instituciones sin

darnos cuenta; desde prácticas y discursos cotidianos aparentemente inofensivos pero con un gran peso en la conformación de la sociedad.

Debido a que nuestro trabajo se concentra en la formación de violencias muy sutiles que se dan sobre todo en la cotidianeidad y pasamos por alto, pensamos que el lenguaje tiene mucho que ver en la producción de estas a través de los discursos y prácticas. Pues un ejemplo de esto es lo que comenta una de las entrevistadas, diciendo que:

“uno crece escuchando ese tipo de pláticas entre la familia, entonces como que lo va agarrando, por así como una costumbre... o lo ve como normal, lo normalizas porque como tu familia lo ves, crees que está bien, que es normal, pero cuando ya empiezas a tener tú como tus propias vivencias, te das cuenta que no estaba bien [...] la gente tenía otras ideas, eh, lo normalizaba, entonces conforme va cambiando el tiempo pues la gente va notando. Especialmente creo que ahora los jóvenes son los que han estado haciendo pues todos estos cambios de no normalizar cosas así violentas.” (Marlene, 21 enero 2024)

Así pues Rolnik y Guattari (2006:60) mencionan que los procesos de subjetivación “son como una cadena de montaje subjetiva diseminada por todo el cuerpo social, que propaga una violencia diferente de aquella más directamente perceptible”. Indagar en la dimensión del lenguaje, es indagar en cómo percibimos y representamos el mundo, por ello, siguiendo con la línea del patriarcado¹⁰, muchos de los comportamientos machistas se reproducen a través del lenguaje, y el aprendizaje práctico de este es un proceso que ocurre desde la infancia. Retomaremos este tema más adelante, pero es importante comprender que la cultura es algo que se aprende, por ello adoptamos roles y estereotipos que nos parecen normales y los volvemos parte de nuestra cotidianidad. De cierta manera, son estos estereotipos y roles los que nos dan un sentido de pertenencia en nuestras vidas. En palabras de una de nuestras entrevistadas:

“como no tienes una identidad totalmente definida, tiendes a seguir lo... lo que está de moda, por así decirlo, por presión social o por querer encajar, entonces pues a veces eh, yo por ejemplo, en la

¹⁰ Tema que se abordará a profundidad en el tercer subapartado de familia en la página 46

*secundaria yo sí me sentía muy... eh, como ¿reprimida? Entonces era necesario intentar encajar y fingir que, o sea, **como intentar copiar a alguien o algo que veías para poder encajar en un grupo social*** (Marlene, 21 enero 2024)

El peso que le damos a la cotidianidad es porque también contribuye a sostener o no el sistema en el que nos encontramos, normalizarlo es lo que permite que las estructuras sociales permanezcan y funcionen de la manera en que lo hacen.

En México (al igual que ocurre en otros países), la religión ha estado presente por mucho tiempo en la cultura como una composición imaginaria que le otorga significado a las vivencias de las personas a través de valores espirituales. Particularmente en nuestro país, el cristianismo es la religión predominante en la población¹¹, aspecto importante considerando que México fue un país eclesial por muchos siglos y pese a que ha decrecido con los años, muchos de los elementos del cristianismo incluyendo sus valores, permean todavía en nuestros discursos y prácticas.

En algunas de las entrevistas que hicimos, el tema de la religión aparecía explícitamente. Como ocurre en el siguiente fragmento:

*“donde vivo este... **mi casera es una persona de, como unos 56 años** [...] mi novio y yo vivimos juntos, pues vivimos en unión libre, no estamos casados, este... y a ella se le hace como que... mmm... es un choque de ideales el vernos, y el ver de que, no estamos casados, principalmente por la religión y... **ella siempre nos ha dicho de que, no nosotros deberíamos ya de estar casados si ya sabemos que vamos a estar juntos**” (Nadia, 16 enero 2024)*

La entrevistada hace una conjetura entre la religión de su casera y cómo esta percibe el hecho de que la unión conyugal es algo que “deberían” hacer, según su sistema de valores y creencias, si ya viven juntos.

¹¹En 2020 el porcentaje de población que se declara católica es 77.7 %.
Díaz, A. (2021) *¿Qué nos dice el Censo 2020 sobre religión en México?*. Nexos. Recuperado el 2 de mayo de 2024 del sitio web:
<https://datos.nexos.com.mx/que-nos-dice-el-censo-2020-sobre-religion-en-mexico/>

Para complementar esto recurrimos a Cristina Herrera (2013: 233-234), que plantea que las bases de la moral tradicional de género heredan ciertos valores de la religión:

“[...] la maternidad y la virginidad son altamente valoradas, así como el "ser para otros". Pero se trata de una valoración de lo femenino más simbólica que social. Esta última implicaría el reconocimiento de los derechos y las libertades de las mujeres, en igualdad con los de los hombres, que son principios básicos del moderno Estado laico. Sin embargo, ambos discursos, el "tradicional" y éste, más "moderno", por ponerlo de manera esquemática, coexisten de manera problemática en las sociedades contemporáneas, en especial en las latinoamericanas, impregnando la cultura en general y las políticas públicas en particular.”

Es decir, muchas de las creencias sobre el rol de la mujer en la sociedad y en los distintos ámbitos donde se desenvuelve al relacionarse con los demás, que parecieran tener cierto sentido común; se originan en el sistema de creencia de las religiones.

La visión de cultura que tratamos en este apartado, engloba los diferentes temas que vamos a desarrollar a lo largo del trabajo, como son: la familia, machismo, los estereotipos, la violencia, entre otros. Los cuales pretendemos profundizar en conjunto con las experiencias de vida de las personas entrevistadas, tomando en cuenta la subjetividad de cada una.

1.1 Competencia

Un aspecto que se mantiene presente dentro de la sociedad mexicana es el término de competitividad, ligado principalmente a la rivalidad económica y laboral, siendo un medio por el cual se podría adquirir mayor bienestar y cierta plenitud, una mayor oportunidad o una mejor calidad de vida, la cual permite que uno mismo se considere un sujeto productivo, todo esto acorde a lo que podría representar para la sociedad o contexto en el que está viviendo dicho sujeto. Así

pues Raúl Martínez, José Carlos Trejo y Miguel Ángel Martínez (2015) citando al programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) (2013:1), menciona que dicho término que estamos desarrollando, es decir, competitividad:

“Es la capacidad de una sociedad para generar el bienestar de sus miembros por medio del mercado laboral. El bienestar se concibe en términos de la expansión de oportunidades para elegir entre formas alternativas de vida consideradas valiosas. La competitividad social se plantea entonces como un complemento de los conceptos de competitividad económica y de calidad del empleo, y como una medida aproximada del Índice de Desarrollo Humano”

Algunas de nuestras entrevistadas externaron el tema de la competitividad de manera explícita como podemos ver a continuación:

“hay una competitividad entre qué hace más, quién hace más, quién tiene más, siempre existe eso, es algo como que creo que la mayoría de las mujeres lidia con ello, en el ¿cuánto puedo tener más que la otra persona, no? La otra mujer, es algo muy evidente, incluso dentro de mi círculo social, que las amigas, ¿no? ¿Qué puedo tener más que tú para después restregártelo o no restregártelo? Pero sí es como una competencia de a ver quién gana.” (Edith, 17 enero 2024)

“a veces hay como cierta competitividad entre las mujeres y pues se, a veces se tiran ciertas...como tierra entre el que “tú no haces las cosas bien” o “tú sacas 10 porque haces tal cosa” y estás, estos aspectos que se llegan a escuchar en el entorno.” (Berenice, 12 enero 2024)

Con esto que dicen nuestras entrevistadas, podemos inferir también que en un entorno competitivo, lo que más importa son los resultados por encima del proceso. Es más bien el resultado lo que le da validez al proceso y no al revés, es decir, que no importan los medios a los que se tengan que recurrir con tal de quedar en una posición más favorable, obtener un beneficio o un buen resultado por encima de la otra persona que solía ser el estándar. Esto guarda cierta relación con lo que dice Freire (2005:26) “hay algo que es necesario considerar

en este descubrimiento, que está directamente ligado a la pedagogía liberadora. Es que, casi siempre, en un primer momento de este descubrimiento, los oprimidos, en vez de buscar la liberación en la lucha y a través de ella, tienden a ser opresores también o subopresores."

Igualmente, llama la atención como la acción de competir se puede convertir en algo que hacemos de forma "automática". En palabras de una de nuestras entrevistadas:

*"a veces es como que querer competir con la otra persona y, pues, **nunca sabes ni de qué compites, ¿no?, si la otra persona eh... pues, no tiene esa misma manera de ser o... o ni siquiera le interesa o ni siquiera te topaba, pero tú ahí a fuerza como de, "no, y es que me cae mal" (Martha, 20 enero 2024)***

La entrevistada sugiere que a veces se compite sin saber por qué, sólo se sabe que es algo que se tiene que hacer. Esto nos lleva a retomar lo que explicamos en cultura, pues la competencia es una de esas prácticas y discursos presentes en esta y que no es algo que nos cuestionemos, simplemente lo ejecutamos sin pensar mucho en las razones de por qué, pues como lo hemos mencionado previamente son cosas que aprendimos sobre la marcha, desde que somos infantes y que, sabemos que nos permitirán encajar en cualquier ámbito de lo social.

Pero en ese "querer encajar" o buscar una manera de socializar con los otros, la competencia crea también las rivalidades, pues comparamos nuestros procesos y resultados con otras personas sin entender nuestro propio contexto ni el de los demás, pues no todos tenemos las mismas oportunidades o ventajas que otras personas.

*"muchas veces las mujeres es en un grado más alto, [...] **llegan siendo mejores amigas y terminan siendo las peores enemigas. ¿Por qué? Porque la carrera las hizo así, porque se vuelven competitivas, porque se vuelven de que "ay, yo sé más que tú", "yo sé hacer esto" y así, y se empiezan a pelear y se empiezan a caer los rumores, que luego no son ciertos.**" (Armando, 16 enero 2024)*

*“esta competitividad la he visto cuando estudiaba hoy en día con algunas amigas, que ya no tenemos a lo mejor como tal una amistad debido a esto ¿por qué? Porque es el, **“tú tienes, no sé, un promedio parecido al mío, pero sabes que a mí me gustó tu promedio, me gustó algo que tienes entonces yo voy a esforzarme para sobrepasarte y cuando lo haga, entonces te voy a sentir a hacer mal por hacerlo”** (Edith, 17 enero 2024)*

De una manera semejante a lo que menciona Martínez, Christian Laval y Pierre Dardot (2009: 481- 608) aluden a que:

“la novedad consiste en disparar un «efecto de cadena» para producir «sujetos emprendedores» que, a su vez, reproducirán, ampliarán, reforzarán las relaciones de competición entre ellos. Y esto les impondrá de acuerdo con la lógica de un proceso autorrealizador, adaptarse subjetivamente. Cada vez más a las condiciones cada vez más duras que ellos mismos habrán producido. Esto no lo ven suficientemente”.

Es decir, la competición que hay entre personas de un contexto similar (en algunos casos no es de este modo), es reproducida, puesto que socialmente es pensada como un factor clave para que se lleve a cabo un proceso en el cual un sujeto podría sentir que su vida se está desarrollando de forma satisfactoria, o que de acuerdo a su perspectiva está teniendo un éxito mayor en comparación consigo mismo o con otras personas con las que podría o no estar compitiendo, pues entre mejor se esté considerando en comparación al otro, mayor triunfo tendrá en su vida.

Cuando la competencia deriva en la insatisfacción de no poder lograr lo que uno se propone, puede surgir también la rivalidad al querer tener una vida con lo que socialmente se piensa que se requiere para “triunfar”, especialmente cuando se tiene como estándar otras personas que ya han cumplido con ciertas metas. Así como lo menciona Élisabeth Cadoche y Anne Montarlot (2023):

“Todas nos hemos cruzado con una mujer más guapa, más joven, más divertida o con más talento y esos atributos nos han resultado tan

insoportables que nos han inoculado el veneno de los celos. A veces, incluso hemos sentido el impulso de menospreciarla.”

La competencia se inculca desde temprana edad, apareciendo desde el ámbito familiar y extendiéndose a otras esferas sociales como la escuela o el trabajo generando, en ocasiones, envidias o rivalidad sobre aquellos que poseen cosas o tienen cualidades que se desean alcanzar, como ejemplo de esto podemos observar el siguiente fragmento:

*“estas chicas que te envidian, un ejemplo, como amigas y **creo que esa es la forma más difícil de darte cuenta que te están haciendo daño** y de ahí siento que, bueno, si tú no aprendes a convivir con las demás personas y que hay más personas que pueden hacer lo mismo, mejor que tú, peor que tú y no sepas diferenciar que **hay formas distintas para hacer esas cosas o de agradarle a alguien más.** [...] he visto que chicas que no quieren a otras porque conviven mucho, se le da más esta facilidad de que la gente las quiera, un ejemplo. Siento que va más por ahí de que la, la forma en la que. Chance no sea tanto tu belleza sino también tu carisma, dos cosas que tengas, **cualquier cosa alguien pueda envidiar es algo que puede que utilizan para intentar hacerte daño de alguna forma.**” (Jimena, 30 enero 2024)*

La competencia entre las mujeres en el ámbito académico, puede derivar en una agresión hacia otras personas. Como lo comenta una entrevistada, refiriéndose a la experiencia de una amiga suya: *“Su carrera son muy competitivas, entonces que a veces entre las mismas mujeres eran groseras con ella” (Nadia, 16 enero, 2024).*

En algunas situaciones en las que no se consigue este propósito o sobresalir ante los demás, provoca que para sentir esa superioridad de otras formas recurren a humillar o rebajar a quien o quienes sí han alcanzado dicha “realización”.

En el siguiente fragmento podemos observar que una entrevistada nos comenta una experiencia que tuvo su profesora, quien habla de lo difícil que es ser mujer en el mundo laboral, sobre todo en espacios dónde hay otras compañeras, ya

que al entrar a este llegan muchas expectativas por cumplir:

*“una profesora de mi escuela nos contaba cómo, cómo es, cómo ha vivido ella su entorno de manera laboral; [...] **a veces complicado y el entorno no es bueno entre mujeres**, porque a veces te tiran como que cierta competitividad y a veces dicen comentarios pues malos, como que **desmeritan su éxito entre ellas, es como de “no pues ella está escalando pues porque seguramente anda con el jefe” o “no es que ella gana más porque es más bonita”** y cosas así, entonces ella nos cuenta que es como **más complicado el ambiente entre mujeres, que a veces es un poco más violento que con hombres.**” (Berenice, 12 enero, 2024)*

De este modo se puede ver que la competitividad laboral comienza desde que un integrante destaca por encima de los demás, esto por querer demostrar prestigio en un lugar. En este caso se trata de las compañeras de trabajo de la profesora de nuestra entrevistada, y que ellas al notar que otra mujer consigue un aumento o un ascenso comienzan a crear rumores.

A partir de estas entrevistas, observamos que las emociones que más se presentan en estas situaciones de competencia son los celos y la envidia. Al respecto algunas autoras señalan que la primera, aparece en cuanto alguien siente que otro le está quitando lo que le pertenece, sea de gran importancia o no; y la envidia es cuando la persona desea lo que el otro tiene, sean cualidades u objetos. Estas pudiéndose dar por separado o al mismo tiempo desencadenando violencia hacia las personas con las que se siente esa rivalidad o se está compitiendo, a pesar de que la otra o las otras partes involucradas no estén al tanto de esto (Cadoche y Montarlot, 2023).

Como ejemplo de lo anterior es lo que dos de las entrevistadas mencionan a continuación:

*“Nada más me llevaba con una chava, pero **esa chava era muy envidiosa con lo que yo hacía**, o sea, si yo... yo practiqué danza folclórica y llegué al grado... este... semiprofesional, ella se metió a danza y trató de, de... **asimilar mis... no sé, mis enseñar, mis***

conocimientos dentro de esa área, y **como que a veces tratar de, de, de minimizar lo que yo había hecho**” (Nadia, 16 enero, 2024).

“Cuando iba en la prepa, tenía una amiga muy cercana, la cual a lo mejor en el momento no te das cuenta, pero era una constante competencia, tú tienes un broche bonito yo me voy a comprar ese broche y me voy a comprar otro para decirte, “ah tengo este broche bonito”, este sacaste 10 en la materia, ah pues yo voy a sacar la siguiente vez 10, para enseñarte que yo también sé sacar 10, ¿no? Y es una competencia que a pesar de que muchas veces a lo mejor yo no busqué, como que era constante, yo voy a ser mejor que tú, voy a ser mejor que tú, hasta el punto que llegó a afectar mi vida. Ya no tengo muchas amigas, por eso, porque era un constante pelear, no te das cuenta, o sea, ya es más adelante cuando te empiezas a dar cuenta que esa persona lo que está haciendo es batallar o pelear contigo sin que tú estés en plena pelea.” (Edith, 17 enero 2024)

Ya que en estos casos las entrevistadas no eran conscientes de que se encontraban compitiendo con otra mujer, cosa que comúnmente sucede. Debido a toda esta cultura de competencia que se enseña desde los primeros años de vida de una persona y el cual rige e inclusive, muchas veces, determina las decisiones que toma a lo largo de su vida, y es que: *“suele haber como ese ambiente un poco más competitivo entre nosotras.”* (Jennifer, 22 enero 2024) el cual, en muchos casos, promueve conductas, comentarios e ideas que violentan a aquellos con quienes se está en “competencia”.

2. Familia

Para poder continuar con la investigación, vemos pertinente comprender aquello a lo que llamamos familia, ya que es dentro de esta donde las dinámicas de convivencia diaria permiten la emisión de discursos y prácticas. El término familia se ha ido modificando a lo largo del tiempo, con el fin de incluir la mayor diversidad de grupos familiares existentes que componen a la sociedad actual.

Se puede decir que la familia es un sistema universal que ha funcionado como una estructura fundante, es decir, en todas las culturas existen formas de familia por muy distintas que sean entre sí. Resulta oportuno recordar que las familias actuales no únicamente son aquellas conformadas por hijos y padres heterosexuales, también las hay conformadas únicamente por el hijo o hijos y un solo padre, al igual que las familias homoparentales, entre otras variantes más que surgen por diversas razones, contextos e incluso creencias, como ejemplo de esto tenemos el siguiente fragmento:

*“¿Mi infancia? Este, para empezar, **mi papá y mi mamá tal cual no me criaron, me crió mi tía hasta los siete años**, después de eso ella se fue tres años a Tlahuac, y después regresó cuando tenía diez, entonces durante ese tiempo, pues ella me estuvo cuidando y **siempre hubo como el conflicto en mi casa de que mi tía vivía donde vivimos todos**. Entonces, siempre fue como el de **“tu tía está de arrimada”**, **“tu tía, es que tú quieres más a tu tía que a mí”**, y de ese estilo, nunca tuve como una relación tan cercana con mis hermanos. De lo mismo de que yo estaba aparte.” (Jennifer, 22 enero 2024)*

Como la entrevistada nos permite ver, dentro de esta estructura familiar en específico, quien toma el rol de ejercer la crianza de Jennifer resulta ser una tía, razón por la cual la función materna que usualmente se le asigna a la madre biológica se ve desplazada a otro miembro femenino de la estructura familiar, lo cual a su vez, modifica la forma en que las relaciones y dinámicas se construyen entre los miembros, creando de esta manera, una estructura familiar muy única. Es interesante como el rol de crianza, al ser soltado (por ponerlo de alguna manera) por la madre biológica es retomada por otro miembro femenino cercano y no por algún miembro masculino y aunque resulta interesante realizar este señalamiento, este aspecto de la crianza y el rol que las mujeres representan dentro del mismo se abordará con mayor profundidad más adelante.

Continuando con la familia, según Eva Giberti (2005), es un sistema jerárquicamente ordenado, que incluye subsistemas de otra envergadura, y que dicho conjunto de sistemas está integrado en suprasistemas (sistemas más amplios). Aquí –en la mayoría de los casos– son los padres quienes poseen el

mayor poder, el cual ejercen sobre los hijos de forma consciente e inconsciente incluso antes del nacimiento de los mismos. La asignación de género que mencionamos antes es un ejemplo muy claro de esto. El hecho de que exista todo un ritual para decidir un nombre basándose en el sexo biológico o comprar ropa azul o rosa dependiendo de si el bebé es niño o niña, es una forma de naturalizar la dimensión del género y los roles en la cotidianidad, de la cual el ser humano no tendrá consciencia pues lo dará por sentado. Son todos estos subsistemas los que ayudan a mantener al “sistema mayor” que denominamos familia y que determina la dinámica que dentro de esta surge. Ya que estos subsistemas se ven influenciados por el contexto histórico, cultural, social, entre otros, la clase de dinámicas que pueden surgir resultan muy variantes, sin que alguna resulte ser superior o “mejor” por sobre otra, pero que sí nos puede hablar de las fuentes que dan origen a dichas dinámicas.

Sumado a esto encontramos el factor tiempo, con el pasar de los días, meses y años, aquellos miembros que antes aceptaban sin cuestionar las creencias y dinámicas que se formaban dentro del sistema familiar comienzan a formar sus propias posturas e ideas, que si no van de acuerdo a lo que el sistema considera “correcto”, se crean constantes choques que desgastan las relaciones, ejemplo de esto tenemos el siguiente fragmento:

*“Pero no sé, o sea, si es como **siempre siente como que esa rivalidad, como que yo la odio. O sea, si me ha dicho eso: “no, es que siento que, que tú me odias” y que no sé qué. Y yo de “pues no” y me dice “no, pues es que siempre me llevas la contraria” o cosas así y yo de “no, pues es que no es eso, o sea, pues yo te quiero,” (Regina, 31 enero 2024)***

En la mayoría de los casos, entre menos tiempo de convivencia puedan mantener los miembros de una misma familia mejor resulta ser la dinámica que mantienen, pues suelen “atesorar”, por decirlo de alguna forma, los espacios limitados de convivencia que incluso se pueden convertir en espacios de celebración, como ejemplo encontramos el siguiente fragmento:

*“No somos una familia en general que pelea mucho, **creo que vivo en un ambiente bastante tranquilo, entonces, siempre buscamos la manera***

de estar juntos, y más que justo con mi hermana y conmigo nos vemos solamente en vacaciones, siempre de hacer comidas familiares con más tíos y todo.” (Karina 26 enero 2024)

El factor distancia y tiempo juegan un papel sumamente relevante al momento que las dinámicas familiares se construyen, pues al ser estos limitados, los espacios se ajustan con el objetivo, en este caso en particular, de crear dinámicas de convivencia que resulten armoniosas e incluso festivas entre aquellos miembros que no suelen ser frecuentados.

Como lo explica Evangelina Dorola (1992:195) “estos discursos y prácticas también contribuyen a conformar la subjetividad femenina, forman parte de la cultura entendida como lugar de identificación y de creación de sentido”. Además, sustentan una forma de organización social que reproducen, y el reproducir implica el aspecto transgeneracional, pues se transmiten los valores y normas que en cada familia hay. Cuando dichos valores se ven transgredidos en algún punto por alguno de los integrantes del grupo familiar, se genera como primera respuesta, en la mayoría de los casos, un rechazo por aquello que difiere de lo enseñado, muchas veces con el objetivo de eliminar lo diferente y retornar a lo ya establecido, como ejemplo de esto encontramos lo compartido por una de las entrevistadas:

“Oh, en cuestión de la religión, por ejemplo, yo no pertenezco a ninguna religión, este, a ninguna, pero mi familia sí, entonces, has de cuenta, hoy en día, pues, yo creo que ya respetan un poco más mis creencias. Pero llegó un momento en el de por no tener alguna religión, llegué a ser como que aislada de, de, de mi grupo familiar. Era así como, “ah, no, ¿no te gusta Dios? Entonces, no, no perteneces a esta familia”, ¿no? O cualquier cosita que hacía, por ejemplo, hasta el gusto musical, ¿no? Que te gusta el metal, que es relacionado con el bien de Dios, entonces era así como, “ah, no te gusta la música de Dios. Entonces, no, no te trataremos feo porque ya no perteneces a nuestro mismo grupo religioso”, ¿no? Lo cual también está mal porque, pero sí, también este tipo de violencia, pues sí, sí he tenido contacto con ella. No tan agresivo pero sí, sí he vivido con ella.” (Edith, 17 enero 2024)

Dentro de este relato podemos dar cuenta del peso que la religión, particularmente dentro de esta estructura familiar, posee; siendo las diferencias de ideas con respecto a este tema un motivo por el cual la violencia encontraría su forma de surgir e inclusivamente se podría ver “justificada”, pues el aislamiento impuesto al miembro que difiere en cuanto a ideales, es una forma de obligar al miembro a retornar a lo que se le ha enseñado y, sobre todo, a no cuestionar o intentar cambiarlo.

En muchos casos son estas diferencias las que provocan distanciamientos entre miembros de un mismo sistema familiar, así como cambios en la dinámica, sin embargo, queremos dejar en claro que; cuando surgen cambios en la dinámica de una estructura familiar no siempre resultan tornar de lo “positivo” o “fluido” a lo “negativo” o “complicado”. Estos giros en la dinámica pueden darse de forma contraria e inclusive fluctuar constantemente, como ejemplo de esto tenemos el siguiente micro-relato brindado por una de nuestras entrevistadas:

*“Bueno, actualmente vivo con mi mamá eh... Y anteriormente no era una... Bueno, cuando yo era más chica, pues sí, era una relación complicada como toda relación que se tiene con su madre en ese momento, pero actualmente nos llevamos muy bien. Y... es todo muy... muy este... ¿cómo se llama? Muy cordial, o sea, se siente tranquilo, o sea, **se siente una convivencia sana, armónica.**” (Marlene, 21 enero 2024)*

Dentro de este relato podemos apreciar como una relación o dinámica familiar entre madre e hija, que a palabras de la propia entrevistada, no era la mejor y se ha convertido en una más cercana ejemplificando cómo las dinámicas familiares siempre están en constante cambio y fluctúan con el pasar del tiempo.

La familia no solo funge como un espacio sin más dentro del cual nos desarrollamos, en muchos casos es esta clase de estructura que nos puede sostener ante momentos complicados o difíciles y funcionan como un pilar indispensable de apoyo, como es el de la siguiente entrevistada:

“Muy bien, con mi mamá muy bien la verdad es, bueno, claro que nos ha costado tener una relación de madre e hija basada en confianza y

seguridad y todo como lo quieras ver, pero hasta, hasta la hora, hasta la fecha te puedo decir que me llevo súper bien con mi mamá, es como si fuera una amiga más mía, mi íntima. Con mis primas, casi no tengo relación porque como todas viven lejos no es como que, ay, me súper lleve pero tampoco es que nos detestemos y así, o sea, cuando podemos salimos, y ya tengo una prima que vive al lado de mi casa y pues ella en parte ha sido de muchísima ayuda para mí, emocionalmente y físicamente.” (Catalina, 16 febrero 2024)

Dentro del anterior relato se resalta como la familia, más allá de ser el lugar central de crianza y enseñanza resulta ser también un lugar esencial de sostén emocional y físico del cual se espera un apoyo ante dificultades, todo esto, como resultado de las dinámicas y subsistemas construidos y mantenidos dentro del sistema mayor denominado familia, esta clase de apoyo es esencial para tejer relaciones y construir un equilibrio en la dinámica, sobre todo en el aspecto emocional de cada uno de los miembros.

Solemos relacionar la escena familiar con lo privado, pero la línea entre lo público y lo privado es bastante delgada. Respecto a esto, Beatriz Sehmukler (1992:211) pone de manifiesto citando a Donzelot que “podrían desarrollarse mecanismos de control desde la vida privada hacia las instituciones públicas, resultantes en procesos de mayor negociación entre la familia y las instituciones de servicios, “tutelares” del mundo privado”. Para que sistemas como el patriarcado o el capitalismo existan y se normalicen, tienen que transmitir sus discursos y prácticas en las estructuras sociales, y una de estas es la familia, por lo que los valores y normas que mencionamos en el párrafo anterior, tienen que ver con los otros sistemas por los que la sociedad se constituye. Ejemplo de esto podemos encontrarlo en el siguiente fragmento:

No, mi mamá no... en ese caso eh... mi mamá viene de una familia de... 10 hermanos, [...] ella creció... pues con un papá que... pues sí que era agresivo que... que le llegó como que... pues a pegar a ella y cuando falleció, o sea, mi mamá como que... ah... eh dice que estaba muy pequeña, tenía entre 4, casi 5 años y... ella decía que lo veía como, algo muy normal [...], así como de, “pues ya, ya pasó” y...

*nunca lo vio como algo doloroso, pero, posteriormente las cosas, pues, el hecho de que mi abuelita pues, **durante mucho tiempo pues, no trabajara por qué pues, se dedicaba a sus 10 hijos eh... se vio... obligada mi abuelita a trabajar de muchas maneras, dice mi abuelita que eh, si ella contara como que su vida, su vida fue muy, muy triste, porque mi mamá me cuenta que... al ellos ser tantos hijos y ella la única persona que... pues en este caso, proveía a su casa eh... pues fuera así como de, de “voy a hacer esto” ¿no?, se iba a la central y para que le saliera, como que la ruta, como que más barata y todo esto este... pues ella decía que vendía así como los que, ya estaban como que más feitos y que ellos prácticamente, pu lo iban a utilizar como que para, para sus animales eh... pues ella lo utilizaba para sus hijos ¿no?, [...] su hermana mayor, que era quien la acompañaba, quien estaba como que, al pendiente de la escuela y pues solamente era de... “terminaste de la primaria y ya, hasta ahí, afuera, ya no hay más escuela para ti” o sea, algo es que, si este... como decía mi mamá ¿no? Y yo creo que también esa es la manera por la cual, ella tiene esos pensamientos ¿no? Porque ella decía “no, es que a mí me criticaban pues, por ser pobre ¿no?, por que decían “no es que ella no esté... siempre, siempre así como que con su ropa fea” y dice, pero pues, es que nosotros era como de... ah, pues a tu hermano mayor le compro la ropa y ya que te vaya dejando, y así sucesivamente, y hasta que se acabe la ropa ¿no?” (Martha, 20 enero 2024).***

Dentro de estas líneas se observa cómo el sistema familiar funciona como un “canal” por medio del cual se transmite el sistema patriarcal, el cual es aceptado, replicado y retransmitido sin ser cuestionado en su totalidad. El sistema familiar se conforma por una gran variedad de estructuras, las cuales se encargan no únicamente de enseñar los valores que se consideran esenciales, también de “controlar”, aquellas actitudes, posturas o pensamientos que no coinciden con lo establecido, en función de proteger los ideales e incluso a los miembros del sistema, esto no quiere decir que con el tiempo no puedan darse ciertos cambios en la estructura, no hay que olvidar que estas estructuras se conforman de seres humanos, los cuales siempre están en constante cambio, posiblemente el

cambio no sea muy notable, pero ciertamente existe uno, el cual busca concordar con los valores que se enseñan en función de mantener o alejar a aquellos que podrían generar aún más cambios dentro de la estructura.

En la anécdota de Martha, podemos ver un poco de su historia familiar, en la que la educación y crianza de su madre, fue muy distinta a la de ella, pues factores como el contexto social y económico contribuyeron a subjetivarla con lo que de este contexto veía y aprendía. Menciona que hay cosas que ella veía “normales” y no como “violencia”, que es como la entrevistada lo describe. Nos parece importante indagar en el aspecto transgeneracional para analizar la transmisión de discursos y prácticas de una cultura patriarcal.

2.1 Transgeneracionalidad

Un aspecto muy presente dentro de las entrevistas eran las brechas generacionales, específicamente, su repercusión en la manera de pensar y en las prácticas culturales. Considerando que entrevistamos a mujeres jóvenes que no pasaban de los veintiocho años, muchas vislumbraban las diferencias que tenían con personas más grandes que ellas. Un ejemplo es cómo está entrevistada describe la adultez desde sus experiencias propias en el trabajo:

*“trabajo con pacientes adultos mayores, entonces normalmente ellos, tanto mujeres como hombres de cualquier género, son ya personas grandes, entonces tienen una **creencia muy fija, son muy poco cerrados** [...] afecta directamente laboralmente, entonces, sí, sí, es como, no puedes entrar con perforaciones, ¿tienes tatuajes que los tienes que cubrir? Porque para mí representan otra cosa” (Edith, 17 enero 2024)*

Ese contraste entre “juventud igual a mente abierta” y “adultez igual a mente cerrada”, se volvió un pensamiento que casi todas nuestras entrevistadas compartían, aunque normalmente hacían referencia a su propia familia para ejemplificar, como ocurre en estos fragmentos:

*“mi familia, tanto como mi mamá y mi abuela y todos, ya son personas adultas, que **ya tienen su pensamiento formado, que llegan a ser muy cuadradas y que a veces uno como joven llega a discutir con ellos por quererles cambiar ese pensamiento pero pues no, [...] aparte de que creció en otros tiempos, nació en otra época, ya no tendría como, como ¿caso? Por así decirlo. Es mejor como intentar, este, sobrellevarlo o hacerles entender como de una manera más pacífica que a veces están equivocados”** (Marlene, 21 enero 2024)*

*“mi abuela es muy... muy diferente al... tiene pensamientos muy diferentes a los míos y a los de mi mamá. Pero, pues, es porque **ella ya es una persona grande que creció en otros tiempos. Me llevo bien. Solamente que a veces sí es como muy sobreprotectora conmigo, siento que aún no asimila que, pues, estoy creciendo.**”* (Marlene 21 enero 2024)

A partir de lo que dicen estas entrevistadas, surge una categoría que nos parece esencial para seguir detallando el proceso en qué las prácticas y los discursos que devienen de la cultura patriarcal se transmiten. Si bien, no existe una definición exacta, el factor transgeneracional lo entendemos como la herencia psíquica de las emociones, creencias, comportamientos, valores y hábitos que recibimos de generaciones pasadas a nosotras/os. Las vivencias y circunstancias en las que vive una persona dejan huella en su historia personal, por lo tanto es importante conocer esa historia para entender su contexto. Nosotras vamos a indagar más el aspecto de la transgeneracionalidad en la familia, ya que también se puede abordar desde otras dimensiones sociales, pero las experiencias en las cuales nuestras entrevistadas pusieron especial énfasis fue a su entorno familiar, así que son estas las que retomaremos:

*“En el ámbito familiar yo creo que sí mira, un ejemplo, en mi casa, ¿no? Mi mamá, mi abuela, que **somos las tres generaciones, abuela, mamá, hija, siempre estamos en una constante, pues una constante competencia, pero la diferencia está en que a lo mejor hemos sido educadas de diferentes maneras, ¿no? Cada quien ha aprendido ha sido, o empecé a haber adquirido distintos conocimientos [...] las competencias que hay aquí entre, (inaudible) la diferencia de opinión que***

hay entre mi mamá y mi abuela, ¿no? Es como “a mí me enseñaron esto, quiero que tú también lo hagas”” (Edith, 17 enero 2024)

“Así como va cambiando el mundo, va cambiando, pues... a partir de que como vas creciendo, pues, va cambiando tu pensamiento. Y creo que es algo que es como un poquito nuevo, que ya las mujeres empiecen también como a valorarse a sí mismas.” (Marlene, 21 enero 2024)

En el primer fragmento, Edith hace una relación muy particular entre las diferentes crianzas que recibieron ella, su mamá y su abuela y la forma en que se transmiten esas dinámicas de crianza, de la abuela a su mamá y de su mamá a ella. Menciona que “están en una constante competencia” lo cual interpretamos que en algún momento las diferencias de pensamientos se hacen presentes y esto las lleva a disentir en opiniones relacionadas a cómo las cosas “deberían ser” según cada una de ellas y sus experiencias. Como ya lo mencionamos, la familia es una de las estructuras sociales que te introduce a la cultura, por lo que, aprenderás de lo que, quienes te crían, aprendieron; pero como la familia no es el único sistema del que nos vemos influenciados, las diferencias de opinión son algo que tienden a aparecer cuando conocemos a otras personas externas al círculo en el que nos criamos.

Otra de nuestras entrevistadas coincidió de cierta manera con las anteriores y dió una explicación similar:

“siguen a esos términos, o a esos, a esas enseñanzas muy ar, muy arraigadas, muy éste... pues es que, lastimosamente no dejamos de ser criadas así. Entonces el cambio si ves como un algo radical o ver a una persona que, hasta que está viviendo su sexualidad plenamente es muy criticada, entonces... sí, es... es difícil y principalmente si ya estás hablando con una persona adulta, el... decirle y comentarle lo que tú opinas ¿no?, principalmente porque no somos, somos generaciones diferentes, generaciones diferentes con términos diferentes, con... cosas en el mundo diferentes, entonces... este...a veces si llego a tener problemas entonces, como que, mejor lo saco de mi círculo social. Porque, pues, siento que no aporta en nada, no

aportan y por más que trates y trates de explicarles y...no, hay personas, igual mujeres que sí de plano ya no” (Nadia, 16 enero 2024)

*“siento que la, la generación de mi mamá no está muy arraigada con ir al psi, ir a, a terapia o ir al psicólogo, y... y **ella por ejemplo siempre nos trata, nos trata de normalizar sus traumas pero así de “no mamá, tienes que... tienes que ir”** ¿no? O sea y ya, o sea, el, principalmente siento que... fue una gran ayuda en el decirle a mi mamá “tienes que ir”” (Nadia, 16 enero 2024)*

Nadia considera que el diálogo entre jóvenes y adultos es difícil de entablar a causa de la misma brecha generacional la cual, genera opiniones diferentes. Pero quizás la diferencia de opiniones no es exactamente lo que no permite el diálogo, sino que lo son los afectos que se están jugando alrededor de estas opiniones. Pues cuando hablamos, nos creemos poseedores de una verdad, que defendemos de acuerdo a lo que conocemos pese a que no exista una única verdad. Consideramos el aspecto de los afectos desde la explicación de Eva Illouz (2007:16) sobre las emociones:

“Sin duda la emoción es un elemento psicológico, pero es en mayor medida un elemento cultural y social: por medio de la emoción representamos las definiciones culturales de personalidad tal como se las expresa en relaciones concretas e inmediatas, pero siempre definidas en términos culturales y sociales. [...] Las emociones son aspectos profundamente internalizados e irreflexivos de la acción, pero no porque no conlleven suficiente cultura y sociedad, sino porque tienen demasiado de ambas.”

Aquellas opiniones que tenemos, de cierta manera, son lo que constituye una especie de “identidad” y le dan sentido a las vivencias propias, por lo que, deshacerse de ellas, cambiarlas o aceptarlas requiere de entender el origen de esos pensamientos o ideas. Cuando hablamos de un contexto familiar, se le da más peso al discurso del adulto porque, socialmente, se le ve como alguien más “experimentado” y más “sabio”, debido a que ha vivido más tiempo que alguien más joven que él.

Entonces, hay una relación intrínseca entre la familia, los modos de crianza y la brecha generacional. Cuando somos infantes, dependemos de quienes nos cuidan, ya sean nuestros padres u otras personas, pero dependemos de alguien que ha pasado más tiempo en este mundo que nosotros en esos momentos, por lo que se nos transmiten muchos de los conocimientos basados en las vivencias de estos adultos, ya sea de forma consciente e intencional o no. Tres de nuestras entrevistadas lo explican a través de lo que ven en su propio núcleo familiar:

*“mi abuelita, ella tiene un carácter muy fuerte, muy... mm... también muy agresivo, entonces... ella decía ¿no?, “bueno si... si él me dice, yo le digo, si él me hace, yo le hago y si él me avienta algo, yo le aviento” ¿no?, entonces **mi papá creció viendo eso y después, también fue así como de tomar esa... eh... esa visión ¿no?, de querer ser como él y... dijo “bueno, entonces eh... cuando yo tenga mi esposa, también voy a hacer lo mismo”**” (Martha, 20 enero 2024)*

*“Bueno, mi mamá con mis tías se lleva súper bien, mi mamá es una persona muy platicadora la verdad, es muy conversadora y saca temas de lo que fuera, de lo que sea, igual ella se lleva súper bien. Y con mi abuelita también se lleva súper bien, igual habla... **Mi mamá es como una versión de mi abuelita en cierta forma porque las dos son casi de la misma forma, parecidas, entonces se llevan muy bien y parecen casi hermanas**” (Estela, 22 febrero 2024)*

*“pues si parte de la educación que te dan tus padres, pero por ejemplo esa educación que te dan tus padres pues también tiene que ver con su familia ¿no? O sea, como que si **importa mucho el contexto en que una persona vive, porque pues no es lo mismo lo que vivió, este, lo que vivieron mis abuelos a mis padres, a ahorita ¿no? Pero... pues... no lo sé, que se siga así como que replicando pues sí, yo digo que el sistema, el sistema patriarcal.**” (Regina, 31 enero 2024)*

A pesar de que las tres entrevistadas son personas distintas, que ni siquiera tienen un vínculo entre ellas, todas aluden que, las diferentes crianzas que

tuvieron sus padres y madres fue lo que los llevó a adoptar ciertos comportamientos y maneras de relacionarse con los otros, incluyendo a las mismas entrevistadas en su rol como hijas pero también el rol de sus madres y padres como hijos de sus abuelas y abuelos.

2.2 Crianza

Ya que mencionamos de forma constante el aspecto de la crianza al momento de abordar los temas de transgeneracionalidad y familia nos parece necesario explicar a qué nos referimos con esa palabra y profundizar más en los aspectos culturales que se cuelean en los modos de crianza, especialmente en los de nuestras entrevistadas.

Inicialmente mencionaremos que cada familia en cada sociedad poseen y construyen distintas ideas y percepciones de lo que es la crianza, siendo esta una parte fundamental de la cultura, la visión que se le va a dar y encaminar, puede verse reflejado en las entrevistas que realizamos, las cuales pueden coincidir o no en la concepción de esta, pues han sido criadas de maneras distintas como resultado de las diferencias entre los contextos en que se desarrollan, haciendo de la crianza un concepto amplio y abstracto.

Con esto se generan normalizaciones a ciertos comportamientos, prácticas, hábitos y discursos, los cuales se naturalizan debido a que nuestra subjetividad se construye a partir de los mismos observados dentro del núcleo familiar, siendo esta última una de las fuentes principales de donde los aprendemos, esto hasta que el contacto con otros tipos de crianzas toman lugar y es en momentos como estos cuando se cuestionan las experiencias vividas. Debemos tener en cuenta que dentro de la cultura, siendo más específicas y para importancia de esta investigación la cultura mexicana, las mujeres son a quienes se les suele delegar la crianza, de los miembros más jóvenes tanto de una familia como de una comunidad como bien lo explica Victoria Sau (1993:8):

“En su primera infancia las niñas y los niños están casi exclusivamente al cuidado de mujeres. La madre en primer lugar, pero también abuelas, tías, niñeras, vecinas, puericultoras de jardín de infancia, etc. Los

primeros estímulos verbales, el aprendizaje por primera vez de una lengua le viene dado a todo ser humano por vía femenina. A esta lengua se le llama en términos sociales y académicos materna y no siempre coincide con la que hablará más adelante el individuo.”

Al pertenecer a una cultura construida desde un sistema patriarcal (que, consecuentemente, es opresor), la tarea de la maternidad se les designa a las mujeres desde el momento inmediato e inclusive anterior al nacimiento de los hijos, esto se puede ver desde la clase de juguetes que se les designa a las hijas, donde las temáticas como el cocinar y cuidar a un bebé son las predominantes, por no señalarlas como las únicas, dejando ver claramente la visión patriarcal que se tienen de los roles de género, donde la mujer tiene el papel de ser la cuidadora, “LA MADRE”; de esta forma los roles de género se transmiten y replican desde muy temprana edad.

El rol de una madre es fundamental en la crianza de un individuo siendo este el primer encuentro con la cultura desde el momento de la gestación, que en tiempos anteriores era el único rol que una mujer podía tener, junto al de ser una “buena” esposa. Esta concepción se ha ido modificando con el tiempo, pues ahora las mujeres pueden aspirar a ocupar una mayor variedad de roles, por ejemplo el de jefa, maestra o estudiante, por mencionar algunos, no obstante, con este aumento de opciones se espera que sean cumplidas a la perfección, y si bien a las mujeres ya se les incluye más en otras esferas sociales en donde sus capacidades y fortalezas juegan un papel importante e inclusive esencial, la crianza se les continúa anteponiendo, en los roles de género a seguir y se les juzga de forma severa a quienes prefieren mantenerse fuera de este “molde” con el que se designa lo que es “normal”.

Resumimos lo anterior en que: la cultura es patriarcal y prepara a las personas para asumir sus roles de acuerdo al género que se les asignó al nacer. Es una cultura aprendida por todas y todos, por lo que su replicación requiere de la complicidad de quienes se ven afectadas, es decir, las mujeres mayormente. Así nos valemos de la explicación de Victoria Sau (1993:8) respecto al aprendizaje de prácticas y discursos patriarcales:

“la mujer, en tanto que madre, ha tenido que "aprender" la lengua del padre, porque en un sentido psicosocial si la cultura es patriarcal, la lengua como medio de expresión y comunicación de dicha cultura debe serlo también. [...] Transmite y perpetúa un orden social en el que el hombre es el dominante y la mujer la dominada.”

Teniendo en cuenta que las estructuras familiares son diferentes aprovechamos para hablar sobre la crianza monoparental, pues suele haber ocasiones donde las madres o padres deberán cumplir uno solo, con el rol de ambos, dejando ver que las mujeres deben poner aún más esfuerzo para cumplir con todas las tareas que se le adjudican por el hecho de ser mujer. Con esto, pretendemos enfatizar que los roles son algo simbólico, es decir, una mera representación social y no algo que corresponde a lo “natural”, pues tanto mujeres pueden adoptar el rol de padre como hombres pueden tomar el rol de madre.

Debido a que en nuestra investigación están muy presentes los conceptos de familia y cultura, podemos inferir que de la unión de estas dos nacen los diferentes tipos de crianza en las familias mexicanas y hay ciertos patrones en sus hábitos o valores que se pueden repetir entre familias. También se pueden considerar pieza clave de la crianza los estilos de vida de cada núcleo familiar, el contexto político y económico, y las creencias, que modificarán los modos de crianza. Dentro de estos no siempre suele ser la misma forma en la que los padres crían a sus hijos o hijas cuando hay más de un hijo o hija, en el caso de Dalia, una de nuestras entrevistadas, la crianza entre ella y su hermana ha sido diferente según lo relata en el siguiente fragmento:

“Realmente a veces me ha causado un poco de envidia (resalta la palabra), se podría decir, porque mi mamá es muy fría, muy seca, y no compartimos tantas experiencias, realmente nunca tuvimos ese vínculo tan cercano de madre e hija. O sea, ahorita ella tiene a mi hermana pequeña, tiene 10 años, y con ella es súper unida, y me da gusto por ella, pero a mí me hubiera gustado que hubiera sido diferente conmigo. En contrario con mi hermana grande, con mi hermana mayor, ella tiene 23, nos llevamos dos años, con ella me llevo muy bien, o sea, con ella me llevo súper bien, y a ella le he

contado muchas cosas que ni siquiera a mi mamá le he contado, o sea, ella, pues prácticamente es como “mi mamá”, es prácticamente como mi mamá, y... Me voy con ella a veces a su casa, vamos a museos, al cine, todo eso, y antes no nos llevábamos tanto, o sea, realmente nos hicimos mejores amigas durante el lapso del tiempo.”
(Dalia, 25 enero 2024)

Ella explicita un deseo de tener un vínculo más cercano y más cálido con su madre desde su infancia, y hace una comparación entre el vínculo de su madre con su hermana menor y con ella. Pero lo que más llama la atención es que Dalia comenta que, con su hermana mayor, encontró el vínculo que buscaba con su madre. Como dilucidamos antes, los roles son algo simbólico, así que pueden ser desplazados y adoptados por otras personas. De alguna manera, la crianza de la entrevistada fue complementada por la hermana mayor, otra miembro femenina de la familia, a quien Dalia le atribuye el rol materno antes que a su progenitora.

Así mismo la crianza ocasiona diferentes efectos de acuerdo a como sea, que, a veces, pueden ser beneficiosos y otras veces dañinos. Dejan múltiples enseñanzas que se reflejan a la hora de tejer relaciones o vínculos con las y los otros fuera de nuestro entorno familiar, tomando como ejemplo el discurso de una de nuestras entrevistadas:

“[...] Si tú vives en un ambiente bastante diferente en el sentido de que no sé si tus papás no te hacen caso, siento que esa situación en donde no te enseñan cómo a manejarte con la sociedad, a cómo no ser empático o que ni siquiera como que te dieron esa pequeña educación para tener valores creo que obviamente, eh, la persona obviamente empieza como a desarrollar ciertas actitudes o se empieza a como a llevar con más personas. Creo que yo lo veo más en el sentido de tu hogar o en el ambiente que te rodeaste. Creo que si no viviste en un ambiente como de amor, que lo voy a manejar así, obviamente tú vas a tomar ciertas actitudes o cierto odio como tal vez hacia la, hacia la sociedad que si vivió con ello, entonces creo que por ahí podría empezar y obviamente [...]” (Karina, 26 enero 2024)

De acuerdo a lo que comenta Karina, la vemos hacer una relación entre la crianza que uno recibe con cómo tejes relaciones con los demás. Para ella, si uno se cría en un ambiente falto de cariño, la persona tenderá a tener actitudes más hostiles o completamente contrarias al cariño en el momento de relacionarse con otras y otros; y observará con resentimiento a quienes si fueron criados en un ambiente más cálido. A pesar de ello, no podemos afirmar que esto ocurra en todos los casos considerando la cantidad de variables que influyen en la construcción de la subjetividad de las personas. Es decir, una crianza no determina en quién te vas a convertir, pero si se vuelve una base de la visión que se desarrolla sobre el mundo y las relaciones.

*“me criaron para que yo... fuera una mujer independiente, **para que yo... fuera una mujer que fuera a una universidad** y... que fuera en, este... (voz quebrada) una mujer de las, del, la que yo quisiera ser pero que fuera feliz y pues... [...] para eso **me criaron, para ser una mujer independiente.** (Veronica, 26 enero 2024)*

*“Yo siempre crecí en el de respetar, **a mí desde muy pequeña sí me decían de respetar, “tú no puedes juzgar el cuerpo de nadie”, “tú no puedes hablar de nadie”,** y no solamente de las mujeres, sino también de los hombres, o sea, tú no puedes criticar a nadie. [...] **Claro que tampoco era de, obviamente, una blanca paloma y que jamás critiqué a nadie, obviamente sí llegó a pasar el de seguir como el juzgar a las demás personas.** [...] Fue más consciente cuando a mí igual, como que me llegaban como a decir comentarios sobre mi físico, si era como el de, “ok, no puedo caer en lo mismo porque no sabemos cómo el daño que le podemos ocasionar a la otra persona”.” (Karina, 26 enero 2024)*

En estos fragmentos, por ejemplo, ambas entrevistadas nos cuentan sobre los valores y hábitos que les inculcaron desde temprana edad. En el comentario de Verónica está presente la idea de “ser una mujer independiente”, lo cual, según lo que hemos abordado hasta este punto, es un ideal de crianza que intenta romper con creencias de la cultura patriarcal. Por otro lado, pese a que en la

infancia, a Karina le inculcaron ser respetuosa con los demás, ella reconoce que no siempre lo era, a pesar de que era una enseñanza que constantemente le repetían, a pesar de ello las actitudes que tomaba llegaba a cuestionarlas y replantearse si esto perjudicaba a alguien, procurando ahora tomar a consideración lo que anteriormente se le había enseñado. Los fragmentos, aunque son de diferentes mujeres, tienen en común que la crianza de sus padres y madres parecía estar orientada a que se desarrollaran fuera del ámbito familiar de la mejor manera.

Podemos considerar también, que existen una infinidad de patrones y comportamientos que pueden ser violentos dentro de las estructuras familiares y que durante la crianza pasan a ser perpetuados por los integrantes de este grupo y normalizados, de los cuales, los y las integrantes más jóvenes al cuestionarlos buscan una resignificación de su estilo de vida, así como lo expresa una de las entrevistadas:

“he estado tratando de romper ciertos patrones hasta... con mi pareja actual, en el sentido de que, este... No ser solamente encar, la encargada yo de hacer las cosas, sino equidad, igualdad, este...el separarnos nuestras cosas, tener nuestro tiempo y nuestros espacios.”
(Nadia, 16 enero 2024)

De este modo Nadia procura dejar atrás patrones aprendidos en su crianza que no coinciden con sus valores y hábitos actuales, resignificando aquella crianza y modelo de familia en el que se socializó, en este caso busca una relación más “equitativa”, pese a que no explica específicamente a qué se refiere con ello, deducimos que busca dinámicas más ecuanímes, sin roles, con su pareja.

Uno de los temas más frecuente en las entrevistas fue el “machismo interiorizado” como una de las consecuencias de vivir en un sistema patriarcal, donde los roles de género que este dictamina se remarcan; a los hombres se les da el rol de los protectores y proveedores, limitando su papel en el hogar a solo eso, siendo las mujeres consideradas como las cuidadoras, así como lo hemos mencionado con anterioridad, ya que solo una parte de la sociedad aplica esto, hay familias o solo algunos o algunas integrantes que han resignificando los sentidos de crianza que puede haber dentro de estas mismas.

2.3 Patriarcado

Tomamos la definición de patriarcado planteada en el *Diccionario de estudios de género y feminismos* (2007:258) que, a través de la recopilación de varias definiciones, se conceptualiza al patriarcado como un:

“sistema de relaciones sociales sexopolíticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurada por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia”

Con esta definición, entendemos que el patriarcado es una estructura que regula la sociedad en aquellos ámbitos que la componen, por ejemplo, el lenguaje, la cultura, la familia, la religión, la educación, entre otros. En este sistema hay una subordinación de la mujer y lo femenino con respecto a los hombres y lo masculino, esta implica una relación desigual de poder que se verá reflejada en los discursos y las prácticas de la sociedad misma.

Podemos ver algo de esto en el siguiente fragmento, pues incluso la forma de vestir, de actuar, están construidas desde una mirada patriarcal:

“dice cosas de **háganle caso a su papá, su papá es el que manda, laven la ropa, no sé qué; siempre nos da ese tipo de cosas y realmente no nos acepta por cómo somos, porque siempre cuando vamos a verla es ir sin maquillaje, sin las uñas pintadas, con suéter, con pantalón, que no sé qué. Ella una vez, yo fui... Estaba en mi casa de hecho, y ella llegó a visitarnos y yo traía un short, y entonces ella tiene un bastón, y me dio un (incomprensible) en las piernas nada más porque tenía un short” (Dalia 25 enero 2024)**

Frases como “su papá es el que manda”, también explicitan que es el hombre quién tiene el poder de las decisiones y su palabra está primero, pues la estructura lo favorece en ese sentido. A cambio de esto, quienes están a su

alrededor, es decir, las mujeres, tienen que adaptarse y al hacer esto, consecuentemente, se ven obligadas a educar con base a ese mismo pensamiento (retomando lo que abordamos en crianza).

Continuando con la definición de patriarcado y para ampliar un poco más el concepto, Gerda Lerner (1986:24) considera el patriarcado como “un sistema histórico, es decir, tiene un inicio en la historia. Si es así, puede acabarse gracias al proceso histórico”, con esto, entendemos que los discursos y prácticas que derivan del sistema patriarcal han cambiado con los siglos y otros han permanecido o han tomado otras formas en la sociedad actual.

Pese a que este sistema afecta en mayor medida a las mujeres y a todo lo femenino, prevalece en la sociedad también por la cooperación de las mujeres. Para Gerda Lerner (1986:429):

“El sistema patriarcal sólo puede funcionar gracias a la cooperación de las mujeres. [...] de varias maneras: la inculcación de los géneros; la privación de la enseñanza; la prohibición a las mujeres a que conozcan su propia historia; la división entre ellas al definir la «respetabilidad» y la «desviación» a partir de sus actividades sexuales; mediante la represión y la coerción total; por medio de la discriminación en el acceso a los recursos económicos y el poder político; y al recompensar con privilegios de clase a las mujeres que se conforman”

El patriarcado permanece porque ha sido naturalizado y reproducido tanto por hombres como por mujeres. En los vínculos y relaciones de mujeres con otras mujeres, está estructura de poder regula sus mismas relaciones, perpetuando prácticas y discursos entre ellas.

*“y en lugar de que ella encontrara un apoyo en la familia de decir “no le hagas caso”, “tú vales más” o palabras de apoyo, no sé, algo que le hiciera sentir mejor, no, solamente mi abuela, mi abuela justificaba eso, de que **“todos los hombres son así y ya deberías de estar acostumbrada”** o “es que él es hombre, es que...” ¿Sabes?” (Catalina, 16 febrero 2024)*

*“Mi abuela de igual manera pues el que fue su esposo la engañó con su hermana entonces **he visto muchísimas infidelidades dentro de mi familia, que a veces ya es como de que, “ay, sí, déjalo”, “ay, siempre pasa”, “ay, va a volver”, “es que no sé qué” ¿sabes? Comentarios de ese estilo”** (Catalina, 16 febrero 2024)*

Parte de la naturalización del sistema se ve en este tipo de comentarios. El creer que algo es natural implica pensar en que no puede cambiar, pues “ya está dado”, por lo tanto, lo que está alrededor es lo que debe cambiar para adaptarse a lo supuestamente natural. En este caso, el comentario mencionado en esta entrevista: “todos los hombres son así y ya deberías estar acostumbrada” quiere decir que quién debe cambiar la mentalidad, es la mujer, es decir, debe adaptarse al sistema que favorece al hombre.

Respecto al segundo fragmento, si bien las infidelidades no son algo exclusivamente del género masculino, la reacción social a esta es distinta dependiendo si lo hace una mujer o si la hace un hombre. En este caso, se tomó como algo “normal” por parte del hombre. La infidelidad implica una ruptura de compromiso, pero no se toma como algo importante si lo hace un varón.

En otra anécdota donde una entrevistada explica su vínculo con su abuela paterna, podemos analizar un poco de su dinámica familiar:

*“Ella es una persona muy mayor, **es una persona que creció con estigmas muy marcados de machismo** [...] cuando mi papá se casó con mi mamá, ella decía que no quería a mi mamá, que los hijos de mi papá no eran de ella. **Yo fui su más grande decepción porque a mí me dijeron que... En el ultrasonido se supone que yo era niño y yo nací siendo niña, y ella quería un niño para, para hacerlo a su modo realmente, y pues, este, cuando yo nací niña, ella pues se enojó y no sé qué, ella le dijo a mi ma... la corrió muchas veces a mi mamá porque nosotros vivíamos cerca de donde ella vivía, pero era un terreno suyo. Entonces pues este, la corrió muchísimas veces y después **llegó un momento en donde mi papá engañó a mi mamá y todo, y la señora empezó a decir que era porque mi mamá no lo satisfacía como hombre y cosas así. Entonces pues mi mamá... Yo vi a mi mamá muy*****

derrotada, muy triste y así, empezó a decir que mi hermana pequeña no era hija de mi papá, que cómo y qué no sé qué” (Dalia, 25 enero 2024).

Por un lado, nos explica que su abuela se crió con otras ideas (nuevamente, aquí está presente el aspecto de la brecha generacional) y hace una relación entre su condición de persona mayor y su pensamiento que caracteriza como machista. Pero lo que llama la atención es la dinámica familiar que se construyó alrededor de ideas machistas, empezando por el nacimiento de la entrevistada, pues lo ideal para su familia es que ella fuera un hombre. Se ve un claro repudio a lo femenino y se valora lo masculino por encima. Además, las consecuencias de estas ideas llevaron a agresiones hacia la madre por parte de la abuela paterna de la entrevistada.

Y así como vemos en lo anterior no solo por parte de la familia hay estos pensamientos derivados del patriarcado, pueden estar presentes en aquellas mujeres que nos rodean, como se puede ver en lo siguiente:

“es desde el primer instante donde ve a mi novio lavando trastes en el... “¿por qué?, pero es que, tú lo mandas a hacerlo” y así de “no, o sea, así como yo puedo hacerlo, también él puede hacerlo” el que vea que él esté limpiando el cuarto, a veces dice que... siente que yo lo obligo, o sea son comentarios que sí nos ha hecho y... apenas llegamos a tener una discusión con ella, en donde ella a mí como que trató de indagar, en el sentido de que “oye pero ¿si te sientes a gusto con él?, este... ¿estás segura de que quieres estar con él?” o sea como que, como si fuese una persona de mi familia tratando de preguntarme si estaba segura de estar con mi pareja ¿no?” (Nadia, 16 enero 2024).

Aunque desconocemos cuál era la intención detrás de la casera de Nadia al hacer estos comentarios, parece estar extrañada de que sea el hombre quien haga labores domésticas como lavar o limpiar. Ya sea consciente o inconscientemente, los ideales del patriarcado operaron en automático en aquel momento. El patriarcado, al ser una estructura fundante de la cultura, obstaculiza cuestionarnos algo que hemos aprendido como “normal” y que ha mediado nuestras acciones, pensamientos y relaciones con los y las demás.

En el siguiente fragmento, otra entrevistada nos cuenta una anécdota que muestra también la influencia que el patriarcado tiene en la imagen de la sexualidad:

“Porque yo no entendía por qué... una tenía que ser... tenía que callarse. O no tenía que responderle... por alguna injusticia que tuvieras, de un hombre a una mujer o de cómo una mujer segregaba a otra por el hecho de vivir su libertad sexual. Tan siquiera, ¿no? Entonces esa parte yo... Yo no la entendía. Por qué... ese... mmm... se apartaba... esta persona nada más por el hecho de... no entrar dentro de las... normas generales [...] Le dije lo que había hecho... Y... Y me trató mal, entonces... Por haberlo hecho, me trató mal como un año... Un año porque yo en esa... En esa primera preparatoria no entraba a clases, me saltaba las clases, ¿no? Entonces yo me salía de la escuela... Entonces... mmm... Por haber... este... por haber tomado pastillas y así, pues no quedé embarazada... afortunadamente pero... sí, me... me, me, por un año me estuvo recalcando... Lo mismo, que yo era una puta...”
(Veronica, 26 enero 2024)

La entrevistada menciona “normas generales” haciendo ver que existen normas implícitas que todas/os seguimos y nos basamos en ellas a la hora de elaborar juicios sobre la vida propia y la de las demás personas. La reacción de su mamá al saber que la entrevistada mantuvo relaciones sexuales, fue parecida a lo que sucedió con la casera del fragmento pasado: fueron las ideas del patriarcado operando al asociar el inicio de las relaciones sexuales con la palabra “puta”, una palabra despectiva que provoca ver el ejercicio de la sexualidad como algo malo o incorrecto cuando se trata de una mujer. Durante todo el trabajo, hemos puesto énfasis en la importancia del lenguaje porque “«el habla es parte de una actividad o forma de vida», el significado no vendrá dado únicamente por el lenguaje *stricto sensu*, sino también por toda esa actividad que lo acompaña” (Victoria Camps, 1976:71), y el uso de palabras despectivas como “puta”, no son una casualidad que se deba dejar pasar por alto, pues este término no es aplicado de la misma forma a los hombres (de hecho, su contraparte en masculino no tiene el mismo significado, impacto, ni intención). Esta palabra, y

sus derivados como “zorra” o “golfista”, son una representación de cómo pensamos la sexualidad en la vida de las mujeres desde una mirada patriarcal.

En algunas entrevistas acuñaban explícitamente a los discursos y prácticas patriarcales como algo perteneciente a la cultura (“popular”, como lo dice el segundo fragmento) y como algo “invisibilizado” en la misma:

*“justo esto de la **violencia pues ajá, invisibilizada y la familia, de los roles, y yo le cuestionaba toda esa parte, y me decía “ay no” y que no sé qué, y justamente este... bueno, o sea yo le contaba de las lecturas, de lo que veíamos y todo eso porque pues para mí fue algo muy, como muy de “no mames, si es cierto”. Y está ahí en la casa ¿no? Está ocurriendo. Y mi mamá decía “ay no, pues es que es hombre y mujer, o sea, pareja así y así deben de ser las cosas” (Regina, 31 enero 2024)***

*“a veces la gente suelta como esos comentarios sin ponerse a pensar en cómo ofenden, es como más general; igualmente estas creencias ¿No? Lo que te decía hace rato, **en el trabajo, no sé, se tiene la creencia de que si una mujer exitosa es porque está haciendo algo para llegar a este éxito, algo malo, ya no se ponen como que a analizar o a validar, el esfuerzo que hace, entonces yo siento como algo que viene del pasado o comentarios que se han quedado en lo popular que se repiten.**” (Berenice, 12 enero 2024)*

En ambos, están presentes dos ideas: en el primero la mamá de la entrevistada habla de la heteronormatividad, es decir, universalizar y poner como estándar de lo normal las relaciones de parejas del sexo opuesto al mismo tiempo que se niegan o invalidan la existencia de otras relaciones (homosexuales, lesbianas, poliamorosas, etc.). Esta heteronormatividad es la que sostiene también las desigualdades y relaciones de poder entre mujeres y hombres, pues mantiene la existencia misma del género y de los roles que surgen de esta clasificación, además de prohibir otras formas de relacionarse románticamente tanto para hombres como para mujeres (y quienes no se identifican dentro de ninguna de estas categorías).

En el segundo fragmento, la entrevistada pone una situación hipotética de una mujer en el ámbito laboral en donde su esfuerzo y capacidades se ven invalidadas. Esta situación también la trabajamos en el apartado de competencia, y la manera en que esa competición se da en las mujeres es diferente a cómo ocurre entre hombres, pues las mujeres se encuentran en mayores desventajas, porque el ámbito laboral sigue siendo parte de la cultura, y está es patriarcal.

3. Estereotipos

Como consecuencia del patriarcado, la existencia de un sistema de división de los sexos deriva en creer que hay cosas exclusivamente para hombres y otras solo para mujeres. Esto lo conocemos como estereotipos de género.

Los estereotipos están compuestos por prejuicios que la sociedad le antepone a ciertos temas, siendo los prejuicios el conjunto de juicios y creencias que se tienen de algunas relaciones sociales, visto desde un carácter negativo. Dependiendo del contexto social en el que crece un individuo los estereotipos son pieza clave para el desarrollo y descubrimiento personal de acuerdo con Blanca Gavaldon (1999):

“Los estereotipos tienen una función muy importante para la socialización del individuo: facilitan la identidad social, la conciencia de pertenecer a un grupo social, ya que el aceptar e identificarse con los estereotipos dominantes en dicho grupo es una manera de permanecer integrado en él.”

A pesar de que los estereotipos faciliten la formación de una identidad o por lo menos un sentido de pertenencia en la sociedad, pues son como una “guía” a seguir, también pueden ser contraproducentes y jugar un papel negativo al catalogar a ciertos grupos de personas o acciones a partir de estos, de manera no favorable. Es decir, son como una herramienta de doble filo al poder ayudar a identificarse, pero también en caer en juicios racistas, machistas, sexistas, etc.

Hasta este punto, las entrevistadas han reconocido la presencia de los estereotipos en su vida y cómo se han subjetivado a través de ellos. Estos fungen como estándares sociales a cumplir, sin embargo, todas las mujeres somos diferentes, por lo que, estas diferencias se ven borradas y excluidas al poner un “modelo a seguir”:

*“he llegado a pensar entre compañías, así más que nada en preparatoria, de decir “a es que **ella es más bonita que yo, entonces tengo que**”... **Un ejemplo es echarle más ganas a lo, como me arreglo, como me peino y así**” (Jimena, 30 enero 2024)*

*“esta forma de que te comparas a ti y dices “**a que, no es, no soy tan delgada**” o “no siento que me vea tan bien esto, voy a intentar cambiar y voy a, voy a intentar...”, tú lo llamas así de que voy a mejorar por mi misma pero siento que es más **esta huellita de la está envidiando tanto a ella que quiero ser ella**” (Jimena, 30 enero 2024)*

En estos fragmentos la entrevistada relaciona el ser “bonita” con “estar delgada, estar arreglada”, es decir, el estándar de verse bien significa eso para ella. Vemos un contraste entre lo que Jimena dice con la siguiente anécdota de Alondra, otra entrevistada:

*“Entonces, como que **constantemente nos decían “bájate esto”, las dos estamos gorditas, la verdad. Este... Nos decían que bajáramos de peso, que nos veíamos mejor así, este... Por nuestra forma de actuar, por las cosas que nos gustaba. Porque... Por lo mismo de que por ambas partes teníamos hermanos hombres mayores que nosotras. Este... como que se les... nos inspirábamos mucho de los gustos que ellos tenían. Entonces, como que puede darse a entender que pues, eres marimacha. Pero yo al mismo tiempo... o sea, yo me arreglo. Me pongo bonita, todo lo que quiera.**” (Alondra, 8 febrero 2024)*

En el caso de esta entrevistada, su familia le hacía comentarios sobre su cuerpo, más específicamente sobre el tamaño y proporción de este. Aunque existen muchos tipos de cuerpos, el estándar que, según las entrevistas realizadas, más se repite es “ser delgadas”. Sin embargo, en este fragmento de la entrevista, hay algo muy particular y es la relación que la entrevistada hace entre la forma de su

cuerpo y sus gustos similares a los gustos de los hombres en su familia; aparentemente, estos dos aspectos la hacen “marimacha”¹². Aunque no menciona que su familia le haya llamado marimacha explícitamente, la idea está presente en su discurso.

Gran parte de los estereotipos son reforzados por los medios de comunicación y la familia, de cierta forma, también se encarga de transmitirlos para hacerlos cumplir. Según explica Marta Lamas (2015) los estereotipos “Se inculcan desde la infancia en el seno de la familia y, junto con una serie de valores y costumbres, terminan fijando lo que es “propio” del hombre y lo que es “propio” de la mujer”. Como lo hemos comentado anteriormente, se suele asociar la femineidad con actividades del hogar como el cuidado y lo emocional, mientras que lo masculino como fuerza, providencia y valentía. Debemos cumplir ciertas características para poder formar parte de la sociedad.

“Bueno, a mí pues de chiquita, me han enseñado que pues las chicas deben ser comportadas, deben ser limpias, ordenadas; que deben de ser, este, elegantes, que no deben de ser este, ahora sí que, muy pesadas; también llevarse bien con las demás o y también siempre verse bien, siempre llevar limpio todo. Bueno, mi mamá en especial es muy, este, estricta en la limpieza de cualquier cosa, si llevaba la camisa arrugada me regresaba y me decía “planchala porque se ve mal o si me veía... por ejemplo, tantito sucio los zapatos igual me regresaba, me decía “no, los tienes que limpiar” y “péinate bien” y ella siempre me... me decía esos detallitos, esos detallitos que siempre... y mi papá solamente, lo único que me decía, por ejemplo, o que ellos me enseñaron “siéntate bien”, “párate derecha”, “siempre habla con prudencia” y así siempre fue una, pues una enseñanza así. (Estela 22 febrero 2024)

“En mi familia sí es como muy este... muy superficial. Entonces, desde chiquita, mi abuela, mi mamá siempre era de que “tienes que cuidar, tienes que estar así y así porque si no te vas a ver mal” o estar como constantemente comparando. Entonces, por eso era como algo más difícil, pero como fui creciendo, me fui dando cuenta que pues

¹²“Marimacha” es un término despectivo y ofensivo empleado para hacer referencia a que una mujer luce como hombre y tiene gustos, comportamientos o pensamientos masculinos.

no era necesariamente así.” (Marlene, 21 enero 2024)

En estos fragmentos que son de distintas entrevistadas nos encontramos con algunas similitudes: son principalmente las miembros femeninas de la familia quienes dicen estos comentarios y quienes más se preocupan por ello, y en ambos coinciden en que deben mantener una imagen de “pulcritud” y un comportamiento “decente” en público. Aunque no sabemos las razones verdaderas detrás del por qué las madres o las abuelas de estas entrevistadas les dicen esas cosas y tampoco sabemos si para los hombres de su familia los educan de la misma manera, tanto Estela como Marlene si hacen una conexión entre estos comentarios con lo que “debe hacer” y “debe ser” una mujer en sociedad.

“Los estereotipos son las ideas, cualidades y expectativas que la sociedad atribuye a mujeres y hombres; son representaciones simbólicas de lo que mujeres y hombres deberían ser y sentir; son ideas excluyentes entre sí que al asignarnos una u otra reafirman un modelo de feminidad y otro de masculinidad” (Lamas, M., 2015)

Cuando hablamos de representaciones simbólicas, nos referimos a construcciones sociales que se han desarrollado alrededor de lo que significa ser un hombre y lo que significa ser una mujer y están en la cultura en la cual los sujetos se desenvuelven. Estas representaciones pueden variar en su significado dependiendo del país, la zona o el contexto político-económico. ¿Qué podemos asumir de todo esto? Que el género limita, porque se encierra a las personas en dos únicas categorías (hombre y mujer) y estas a su vez tienen ciertas normas sociales que seguir. El problema es cuando estas normas no se ajustan a las personas, ya sea física o psíquicamente, pues los estereotipos también están contruidos desde una mirada patriarcal, una mirada que no incluye la opinión de las mujeres:

“Para ser un hombre de carácter hay que dar muestras de valor, fría racionalidad y agresividad disciplinada. La femineidad, por su parte, exige amabilidad, compasión y alegría. La jerarquía social que producen las divisiones de género contiene divisiones emocionales implícitas, sin las cuales hombres y mujeres no reproducirían sus roles e identidades. Esas

divisiones, a su vez, producen jerarquías emocionales, según las cuales la racionalidad fría por lo general se considera más confiable, objetiva y profesional que la compasión [...] De esa manera, las emociones se organizan de modo jerárquico y, a su vez, ese tipo de jerarquía emocional organiza implícitamente las disposiciones sociales y morales.” (Illouz, E., 2007:17)

Al no tener el conocimiento sobre otras formas de construir subjetividades, vemos mucho más práctico adaptarnos a algo ya establecido que el cuestionarlo y cambiarlo.

*“es este desgaste en el que no, no lo vemos tanto como de que “voy a cuidar por mi misma, por mi cuerpo, voy a arreglarme bien”, no es como que **siento que hay alguien que se ve mejor que yo, “yo tengo que desgastarme”, un ejemplo, en dejar de comer, en cambiar mi dieta, cambiar mi ejercicio y así, porque tengo que verme mejor, incluso ni te das cuenta que lastimas a tu propio cuerpo, y te lastimas a ti en este intento de querer cambiar.”** (Jimena, 30 enero 2024)*

Las secuelas emocionales y físicas que ocasionan los estereotipos pueden ser tan brutales como lo relata está entrevistada. No importan los métodos a los que se recurran con tal de alcanzar el estándar social pero ¿Por qué tanto esfuerzo en alcanzarlo? Como ya mencionamos, estos estereotipos se construyen desde una mirada patriarcal (mirada que favorece lo masculino por encima de lo femenino), así que, si el estándar es cumplido, se está en una posición mucho más favorable socialmente que si no, pues lo que no entra en el “molde”, es excluido.

Además de ocasionar daños individualmente, los estereotipos ocasionan daños en las relaciones entre las mismas mujeres. Surgen emociones de envidia y celos, como lo explica está entrevistada a partir de una experiencia personal:

*“Y justamente yo, en cuanto llegué luego luego a una chica, que yo la vi y dije como, **“ash, maldita, es tan linda”, así como ah, luego, luego con envidia, ¿no? De, “ay, qué bonita es, ya la odio”, ¿no? O sea, ni siquiera la conocía, nunca la había visto, nunca le había hablado y ya de entrada, ya la odiaba, ¿no? Porque es, “ay, qué bonita es y está vestida***

muy lindo y como que, ay, ya me caí mal, ya la odio, ya no la quiero”, ¿no? Si ni siquiera haber hablado con ella ni, ni tenido contacto, y, y no sé como que todo, todo ese día estuve como con esa mentalidad de, mira ella es así, ella es así, como que siempre criticaron las demás mujeres, ¿no?” (Claudia, 26 febrero 2024).

Vemos como la fórmula de la competencia se aplica en los estereotipos, pues se trata de una competencia social por convertirse en un modelo hegemónico de mujer preestablecido. Podemos ver estas rivalidades entre mujeres en los siguientes fragmentos, de diferentes entrevistadas:

*“desde ahí... comienzan nuestras disputas, entre, el... “no somos iguales...” eh... “no piensas lo mismo que yo...” eh... tanto a veces, hasta físicamente **somos muy... estereotipadas nosotras como mujeres y nosotras como mujeres también, llegamos a tener conflicto con una persona que esté más delgada, más alta, más güera, más morenita, más algo, facciones que nosotras no tengamos, en donde también hasta eso llega a ser atacable eh... y como hombres... siento que también tiene mucho que ver, el sentido de que... los hombres a veces llegan a atacar mucho a las mujeres, en el sentido de... de... mm... del machismo” (Nadía, 16 enero 2024)***

“por ejemplo, en un... supongamos en un grupo, pues una es más bonita y pues ve que está ahí los hombres tras de ella, tras de ella y en cambio pues las otras chavas igual y se sienten como que inferiores a la otra chava y a la otra chava la hacen muy superior, sin que la chava sea así, pero muchas veces como que malinterpretamos y nos sentimos inferiores aunque nadie nos diga nada.” (Aranza, 3 marzo 2024)

“a raíz de eso como que se empezó a dar algo muy feo como entre las niñas, “ay, ya salió que ella es la más bonita” entonces, ya todas así como de “ash, pues, es que ya se cree mucho y ya se cree muy bonita y ya todos los niños están con ella”, o sea, como ese tipo de situaciones.” (Claudia, 26 febrero 2024)

En las tres situaciones planteadas por las entrevistadas, vemos un patrón en dónde las mujeres que cumplen con el estándar hegemónico de belleza, son a las que los hombres hacen más caso. Esto ocasiona que esas mujeres sean más privilegiadas sobre otras, independientemente de si esa es o no su intención, de si quieren o no, o de si son conscientes de ello o no; socialmente, se encuentran en una posición más alta que otras mujeres, pues los estereotipos les dieron la “aprobación masculina”, es decir, la aprobación del sistema patriarcal.

Por un lado, los estereotipos se sostienen también por complicidad, las mismas mujeres nos sentimos frustradas y nos dañamos a nosotras para cumplir con estos, porque si no, no pertenecemos a la sociedad. Las rivalidades ocasionadas por esta complicidad, nos separan para que el sistema cultural patriarcal continúe operando.

3.1 Mujer

Del mismo modo es pertinente abordar el término de mujeres jóvenes, debido a que todas las entrevistadas son jóvenes y mujeres, por lo que cabe decir que el término jóvenes ha pasado por diversas transformaciones a lo largo del tiempo. No se le adjudica una edad específica pero, a pesar de eso, se le suele ubicar entre la etapa de adolescencia y la adultez, tampoco se le atribuye un nivel socioeconómico, algún idioma, religión o raza en específico. Este término no solo consta de estas reglas y características atribuidas por las diversas sociedades de acuerdo a la cultura de cada una, estas a su vez construyen la subjetividad de las juventudes, y aun así, entre los mismos jóvenes pueden tener una concepción distinta de lo que para ellos representa esta palabra y si se consideran como parte de. La denominación de mujer joven, no ha sido tan explorada teóricamente, pues cuando se habla de joven se toma por sentado que se está hablando de los y las jóvenes. Sin embargo Astrid Oyarzún (2001) indica que:

“La imagen de mujer joven que tenemos a tiempos actuales, se ha dado en gran medida por lo roles que tienen o vienen prefijados en su familia, los modelos que delinear los medios masivos de comunicación y por las características que le atribuyen otros sectores sociales: lo que estamos denominando la delimitación institucional”.

Donde ella sí hace una distinción entre ambas partes ambos conceptos y a pesar de ser una aproximación a lo que representa ser una mujer joven sigue siendo un tanto ambiguo y aún incompleto respecto a lo que realmente abarca, así como sucede en los términos anteriores.

Ahora bien, la categoría de mujer es una construcción social proveniente de los estereotipos de género, en los cuales se designan roles que las personas deben desempeñar en la sociedad de acuerdo a como sean catalogados, así como se suele decir "a ti te corresponde esto por ser mujer" o "a ti te corresponde esto por ser hombre". El binarismo y los estereotipos de género, impiden ver más allá de la concepción de mujer. Pues hay que tener en cuenta que es un concepto que ha pasado por muchos cambios a lo largo de la historia, que de igual forma tampoco significa lo mismo en todas las sociedades, así como lo menciona Linda Nicholson (2003:76):

“Propongo que pensemos en el significado de mujer como un mapa en el que se entrecruzan las semejanzas y las diferencias. En ese mapa el cuerpo no desaparece: por el contrario, se convierte en una variable histórica específica, cuyo valor y significado se reconocen como un hecho potencialmente diferente cuando varía el contexto histórico.”

De este modo nos parece pertinente abordar además de lo que es ser mujer para nuestras entrevistadas, también ver lo que para un hombre, es decir, para lo que nuestros entrevistados significa este término:

“hoy en día ser mujer es la libertad y seguridad de poder salir poder ser como ellas quieres, no estar bajo ese yugo opresor que ellas tenían, poder ser libres, tener la justicia que merecen que se suponen que deberían de tener hace mucho tiempo, y nada que nosotros como hombres generamos. (Armando, 16 enero 2024)

“ser mujer, pues para mí es un símbolo, de origen ante todo, porque venimos de una mujer, salimos de una mujer y todo así, y biológicamente todos antes de desarrollarnos todos nuestros genitales, fuimos mujeres algún día. Así que para mí una mujer es como algo de tener, algo perfecto, de algo maravilloso, porque es como crean vida, pueden crear cosas y así, bueno da vida, incluso no por ser mujer la hacen menos, incluso pueden ser más inteligentes porque ha habido grandes inventora, científica que han sido mujeres que ha ayudado a los avances de la historia, la ciencia y en el arte. [...] la mujer es como un signo de respeto, admiración, porque, de ahí venimos, incluso ella aporta, una gran aportación de la historia, al conocimiento y a la ciencia... Es algo que amira de forma, que respetuosa y de todo lo sentido.” (Samuel, 30 enero 2024)

Coincidiendo en que desde su perspectiva el ser mujer es algo que se ha resignificado y cambiado a cualidades positivas que van más allá de los roles que debe seguir una mujer dictados por la sociedad patriarcal, tomando en cuenta desde lo biológico hasta atributos. Sin embargo, detrás de la experiencia de cada mujer entrevistada, difiere y coincide con lo que ellas representan de este término, pero no resulta sencillo ponerlo en palabras, pues tomando como ejemplo a nuestras entrevistadas a algunas les costó un poco poder hablar de lo que para ellas era ser una mujer, precisamente porque no es un término con una definición específica, aun así, una de ellas menciona que:

“es un concepto bastante amplio, creo que lo voy a describir desde el sentido como... No sé si se pueda decir como emocional o como, no en el sentido, fisiológico, sino como emocional, creo que ser mujer es bastante complicado. Creo que, bueno, actualmente en el mundo que vivimos, creo que las mujeres normalmente deben de soportar diversos, bueno, diversos comentarios, diversas actitudes, entonces, creo que ser mujer es ser una persona bastante fuerte, bastante valiente en el sentido, de que debemos de aguantar y hasta cierto sentido, normalizar muchas actitudes de la sociedad.” (Karina, 26 enero 2024)

Notamos que en su discurso habla de una normalización de actitudes de la sociedad, dichas actitudes son en su mayoría machistas por el sistema patriarcal en el que estamos inmersas e inmersos (tema que abordaremos con mayor profundidad en el capítulo siguiente). Pero para ella aun así el “aguantar” todo esto y las dificultades que una mujer atraviesa, lo asocia a la palabra fortaleza. Nos resulta intrigante que el “aguantar” y “soportar” es algo que para ella hace cada mujer, pero no debería de tratarse precisamente de esto, sino de replantearse por qué como mujeres se debería “aguantar” algo que las violenta y limita como personas. Y algo relacionado con lo anterior nos lo menciona otra entrevistada:

“México, o sea, ah, está lleno de machismo en donde se le denomina a la mujer como un término menor al que el hombre. Pero, pues, la mujer, el ser mujer implica, pues... hay muchas cosas, principalmente en el sentido de que nosotras somos como las encargadas, o dentro de este sistema patriarcal, de llevar y coordinar, parte de nuestra vida o vida cotidiana de las personas que nos, que traemos atrás, ¿no? [...] la mujer siempre se le ha enseñado al, el término de la crianza y a veces hasta dentro de nuestra, dentro de nuestras relaciones seguimos criando, entonces, no nada más ser mujer es criar, ¿no?, Sino que también el término de ser mujer es desarrollarte, desarrollarte más de lo que implica el sistema patriarcal.” (Nadia, 16 enero 2024)

Vemos una brecha de opinión muy grande entre nuestros dos entrevistados hombres y este fragmento, pues esta entrevistada amplía el panorama cuando menciona la condición de la mujer en el país y los obstáculos que enfrentan. Ella percibe que la figura simbólica de la mujer está en una posición de poder como la oprimida por la figura simbólica del hombre. Aunque desconocemos con precisión qué significado le da a “desarrollarse como mujer más allá de lo que implica el sistema patriarcal”, interpretamos que se refiere a quebrar los estereotipos, los discursos y las prácticas machistas que han atado a la mujer históricamente.

Siendo que prevalece el patriarcado y cómo ha influido en la concepción que tenemos de mujer y el “rol” que se debe tomar en base a esto (ya que menciona

lo que hemos abordado en párrafos anteriores), y el hecho de que la crianza se le atribuye a la mujer, pero hay una crítica de ella sobre esto, algo similar menciona otra de nuestras entrevistadas:

“ser mujer es muy difícil, o sea, realmente creo que hay muchos estigmas, de entre las mujeres, entre la sociedad que te inculca, y por más que lo intentas, siento que siempre andas fallando, o sea, por más que tienes que hacer algo bien o todo. Lo haces o intentas hacerlo y lo estás haciendo mal; [...] o sea, creo que ser mujer es de las cosas más difíciles que pasa, también por cambios físicos, cambios hormonales y todo eso, no solo lo de la sociedad. Y yo lo veo así, o sea, muy complicado. [...] Realmente esperan a alguien que siempre sea perfecta, que nunca sea grosera, que siempre sea agradecida con la gente y así, y si tú alzas la voz o algo, te acusan de ser una quejumbrosa o ser una mala persona, [...] o luchas por tus derechos o los aceptas, y no, o sea, si los aceptas eres tonta, y si luchas por ellos, eres una feminazi. O sea, no, nunca hay como ese término medio. (Dalia, 25 enero 2024)

Hay varios puntos en este fragmento: primeramente, considera que ser mujer es difícil porque socialmente, si no cumple con aquellas características que la encasillan como “mujer” desde la visión patriarcal, es juzgada y tratada con violencia, pero también lo es si cumple con ellas. Por otro lado, también menciona la dificultad desde los cambios fisiológicos que se ve obligada a enfrentar. Por otro lado, entendemos que, desde su posición como mujer cisgénero, es decir, que se identifica como mujer acorde al género que se le asignó al nacer por poseer genitales femeninos; menciona que existen condiciones fisiológicas que se convierten en una dificultad también. Así pues esta dualidad es principalmente debido a las múltiples concepciones de lo que para cada mujer representa el término. Igualmente otra de las cuestiones que nos resonó fue el discurso de otra entrevistada la cual nos menciona que para ella ser mujer es: *“Difícil. [...] Es muy complejo pensar en el concepto de ser mujer sin estar ligada a la violencia. (Jimena, 30 enero 2024)* asociándolo a algo negativo con base en su contexto.

A pesar de todo esto, no se puede pensar solamente que la concepción de lo que abarca del término de mujer, se ha formado únicamente desde ese punto de vista machista y de acuerdo a estigmas o roles que una mujer debe seguir; mucho menos queremos quedarnos con esta perspectiva. Del mismo modo, tampoco debe reducirse a solo a cumplir con características específicas, como los aspectos biológicos, ya que, como dijimos anteriormente, es demasiado extenso para ser abordado de ese modo. Dicho esto, en México este término ha estado en constante construcción por ello, continuará transformándose con el pasar del tiempo y los cambios sociales, políticos y económicos. Del mismo modo Linda Nicholson (2023:75) menciona que:

“Yo creo que nosotras concebimos el significado de mujer como Wittgenstein el significado de juego: es decir, como una palabra cuyo sentido no se descubre a través de la elucidación de unas características específicas, sino mediante un entramado muy complejo de características [...] Negar que mujer tenga un significado claramente definido no significa que no tiene ninguno.”

Sin embargo, nosotras tampoco estamos diciendo que se deje a un lado el aspecto biológico o físico, pues algunas entrevistadas se enfocan más en estos aspectos para definir lo que es ser mujer, desde su experiencia, así como se visualiza en los párrafos anteriores. Es un aspecto muy arraigado y se piensa en ocasiones como algo fundamental para “ser mujer”. Acerca de esto, algunas entrevistadas mencionan:

*“Creo que para mí **ser mujer es algo muy bonito, pero a la vez muy complicado por muchos aspectos eh... en este caso biológicos y sociales.** [...] Bueno, desde el aspecto biológico, por lo mismo de, por ejemplo, **desde la pubertad hasta la menopausia, pues tienes tu periodo.** Entonces en algunas mujeres pues es complicado por los cólicos, porque algunas son muy irregulares y eso. En lo social... ah bueno, también en lo biológico, **por lo mismo de que una mujer es la que procrea la vida, o sea, durante nueve meses tiene que estar soportando pues lo del embarazo y pues todo eso**” (Aranza, 3 marzo 2024).*

*“Pues... Siento bien, siento que es una, esté, pues, **una persona que es sumamente importante en la vida**, este, bueno yo como parte de estudiante de medicina y que ya roté por ginecología, pues, me gustó mucho, este, esta parte que **la mujer tiene, o esta función, como de qué... Pues damos, o damos al mundo, este, más vidas, sí, realmente.** Eso me parece muy, no sé, me gustó mucho. [...] no, **por la sociedad, somos más, como, sensibles, cuenta como esta parte de que somos más, este... Pues creativas, este, no sé, inspiradoras, que, pues cada quien se va a destacar simplemente por como energía femenina, [...]** Pues, siento que... **Somos las que más lo expresamos, por lo mismo de otras ideas, este, pues nunca se nos ha juzgado eso de que podamos, este, expresarnos libremente como a los hombres, es por eso”** (Denia 27 enero 2024).*

En estos dos fragmentos, que son de entrevistadas diferentes, hay una idea que ambas comparten, pues se basan principalmente en la fisiología para crear una definición de mujer, en dónde les es “muy peculiar” si a alguna mujer no le sucede, dándole especial importancia, No descartemos el hecho de que Denia ha construido este punto de vista a través de lo que conoce en campo profesional por ser estudiante de medicina, así que su visión sobre la mujer está mediada por esto. Sin embargo, ¿qué ocurre con las mujeres que se identifican como tal pero no tienen las mismas características biológicas y físicas que las entrevistadas describen? Pues muchas veces el que una mujer no se convierta en madre por decisión propia o que no le sea posible serlo (ya sea porque tiene un padecimiento de esterilidad o porque es una mujer transexual) provoca en algunos hombres y sobre todo mujeres, una reacción de rechazo o cuestionamientos acerca de esto, evaluando si se es más o menos mujer de acuerdo a los aspectos mencionados. A su vez dentro del discurso de una de ellas se tiene la concepción de que las mujeres son más emocionales o tienden a expresar más sus sentires.

Sobre el aspecto biológico, hay entrevistadas que hablan de este concepto desde la diferencia con respecto a los hombres, Neus Campillo (2003) también aborda un poco el término desde ahí:

“La mujer no es igual al hombre porque se define por su sexo, es decir, se construye el sexo atribuyéndole características físicas y morales que la hacen diferente y desigual.”

Hablando que principalmente se basa en esta diferencia física, que además parte desde ahí esa distinción y el cómo se concibe el término de mujer. Por esta razón sigue habiendo entre algunas mujeres esta perspectiva de hombre y mujer junto con sus respectivas diferencias y similitudes, como una especie de comparativa:

*“Ser mujer es un género, ¿no? **Es como un género que divide... A ambas partes de una sociedad, entre hombres y mujeres, hoy en día obviamente, ya no existe tanto esta división, pero sigue habiendo... Sigue siendo muy evidente. No sé, te digo, no lo había pensado, pero yo creo que es eso, es un género que hace una división distintiva entre una sociedad.**” (Edith, 17 enero 2024)*

Si bien ella menciona que en su entorno ya no se percibe al concepto de hombres y mujeres desde un binarismo de género (es decir, “femenino” igual a “mujer” y “masculino” igual a “hombre”), persiste en su discurso. Además de esto ella parece entender que mujer es uno de los géneros, pues en ocasiones el término de mujer se concibe desde el género femenino, tomándose como sinónimos. Cabe aclarar que “lo femenino” y la concepción de lo que es “ser mujer” no son lo mismo. Otra de las entrevistadas también menciona un cuestionamiento de lo que se concibe comúnmente como mujer:

*“yo la siento como esa parte que... no la tomo desde el lado de que puede ser... eh... frágil, no la tomo desde ese lado, sino **la tomo del lado de la fortaleza que tomas a pesar de que... tienen... diferentes... se le ha agregado un significado de... de... delicadeza y yo lo tomo por el otro lado, que es la fortaleza, la... La... es que no quiero decir las ganas de echarle ganas, ¿no? Pero no. O sea, esa... esa este... esa parte de que, aunque sientas que... **tienes trabas, aun así tú las estás llevando más allá y no rendirte, ¿no?**” (Veronica, 26 enero 2024)***

Verónica no comparte esta perspectiva que atribuye a las mujeres las características de “delicadeza” o “fragilidad” pues ressignifica que mujer es también “fortaleza”, ya que desde su experiencia, a pesar de que a las mujeres se les presente alguna dificultad la superan de algún modo.

Pareciera que tanto hombres y mujeres coinciden en ciertos aspectos de lo que significa ser mujer, y si bien la perspectiva de los entrevistados no se aleja exageradamente con los de nuestras entrevistadas, prevalece una perspectiva machista de este término, y a pesar que dentro de las entrevistadas perdura y coincide con respecto a algunas características impuestas por el sistema patriarcal y los estereotipos de género, el concepto de mujer siempre estará sujeto a transformarse.

3.2 Críticas - Comparaciones

Como consecuencia de los estereotipos, la constante competencia en la que nos vemos obligados/as a participar y los roles de género que socialmente se nos impone cumplir, surgen las críticas, autocríticas y las comparaciones. Estas pueden provenir no solo de familiares o amigos, sino también de las personas que nos rodean, quienes juzgan nuestras acciones o ideas como insuficientes en comparación con los demás o consigo mismos. Para esclarecer esta idea, ejemplificaremos con el siguiente fragmento de una de las entrevistadas:

*“Siento que puede iniciar desde casa, el sentido de que **en casa te pueden tus papás, tus hermanos comparar con, no sé, tus familiares, amigos, vecinos, y así. [...] esa forma en la que nos dicen desde niñas, de “tú, tú preocúpate por ti, tú tienes que ser la mejor en algo y que el resto te valga, este, queso”** y que lo vamos pensando tanto, tanto, tanto tiempo, que llegamos a cuando ya, gente, **estamos en primaria que ya tenemos que convivir con tantos niños y niñas, pues dices, “wow, hay alguien mejor que yo, un ejemplo, en algo”**, y **sientes esa envidia o celos [...]**. Y de ahí se puede ir replicando“*
(Jimena, 30 enero 2024)

Analizamos en este caso específico que durante la crianza, minimizar los sentires o engrandecer los logros de los integrantes de la familia, crea una desigualdad de poder o de reconocimiento dentro de su núcleo familiar. Jimena, por ejemplo, nos comenta que se le crió para que se fijara más en sus propios logros y se esforzará en siempre mejorar. Es así como se concibe un ideal que conlleva a la competitividad, pero al toparse con otros individuos iguales o mejores que ella, este ideal que asumió, la hizo darse cuenta que el mundo era más amplio, más allá de lo que conocía por parte de su familia.

A partir de este fragmento, asumimos que en ocasiones el entorno en el que te desarrollas propicia que las comparaciones tengan varias intenciones, y así como lo expone la entrevistada, pueden generar un diálogo interno en el que ocasionan emociones como la envidia o los celos en el/la sujeto/a. La entrevistada lo aborda desde la experiencia de las infancias cuando entran al ámbito académico, y asume que es en este punto cuando caen en cuenta de que “hay alguien mejor”, comenzando a compararse ellos mismos y ya no solamente a partir de los comentarios de su familia, aunque, está auto comparación probablemente busca cumplir con el ideal que la familia le enseñó.

Del mismo modo, en el comentario proporcionado por Estela:

“la señora le empezó a [incomprensible] a mi mamá porque no me quedé en una buena preparatoria como su hija, y a compararme. Entonces fue así como que la mamá era bien tóxica. Igual en la universidad igual quería “es que mi hija se quedó en esta y lo otro” y su hija no... y como que la señora como que buscaba pelear” (Estela, 22 febrero 2024)

Es posible observar que en esta situación quien hace las comparaciones es una mujer ajena a la familia de Estela que, según la perspectiva de la misma entrevistada, buscaba enaltecer los considerados como logros que tiene su hija sobre los suyos, sin tomar a consideración los sentimientos de Estela y de su madre, pues era a ella a quien le remarcaba constantemente estos discursos. Teniendo presente que no conocemos otras versiones de esta anécdota, y por ende, no sabemos cuáles eran las verdaderas intenciones que la mujer tenía al hablar de los logros de su hija, sí es posible ver cómo en la dinámica familiar, los

padres y las madres, en muchas ocasiones, suelen percibir los logros de sus hijas/os como propios.

Las comparaciones personales que surgen al notar que alguien más es capaz de hacer o poseer mayores cosas o cualidades que nosotros mismos, no siempre es resultado de los comentarios surgidos en el núcleo familiar, como se explicó con anterioridad, los estereotipos juegan un rol importante, nos regulan e “indican” cómo “deben” de ser nuestros pensamientos y acciones. A partir de estos es que denotamos quienes sí cumplen con los lineamientos y quienes no, son estas “reglas” impuestas las que facilitan el reconocimiento de aquello que nos hace “falta” y por consiguiente propician que las auto comparaciones y críticas emerjan. Como ejemplo de esto encontramos el siguiente fragmento:

*“de pensar como **“ay es que quisiera vestirme como ella”, o “quisiera verme como ella”, o “quisiera tener su pelo”, o que... porque de esa primera vez que la vi, ella era como muy, muy extrovertida,”** (Claudia, 26 febrero 2024)*

Principalmente las mujeres se comparan a sí mismas por las razones que ya hemos mencionado y en el caso de Claudia es por algo que desea tener que le gusta de otra mujer, como su aspecto o sus cualidades.

Son estos estereotipos explicados anteriormente los que a su vez, propician que las críticas y comparaciones hacia el cuerpo existan, resultado de la búsqueda por encajar en el “molde” de aquello que se considera y dictamina como estéticamente bello.

*“era como que la **crítica entre todas, hacia los cuerpos de las demás, más que nada era eso, y no, pues ya después entré a secundaria y ya fue, este, mucho más relajado”** (Jimena, 30 enero 2024)*

Jimena, reconoce como principal motivo de crítica el cuerpo de las otras mujeres de acuerdo a la concepción que cada una de su grupo de amigas tenía, inclusive en su discurso no se excluye de esas acciones, así que entendemos que también participaba en esta “dinámica” prevaleciente en sus interacciones, entre todas ellas. Esta crítica que también puede estar muy presente entre amigas, principalmente, comienza por las comparaciones de si el aspecto físico se ajusta

o no con los estándares o estereotipos establecidos (así como se comentaba anteriormente), que si bien pareciera que solo existen estas críticas cuando el cuerpo de una mujer está un tanto alejado al estereotipo marcado, también surgen estas críticas y cuestionamientos cuando “llegan a cumplir” con dichas características.

*“Hubo una etapa muy bien particular, creo que fue como a principios de la prepa, donde en general como era mi círculo, o sea, **era en el círculo en el que yo me rodeaba, que hablaban mucho sobre mi físico, en el sentido de que si yo subía de peso, o si bajaba, entonces eran como insultos. [...] Entonces cuando bajé mucho de peso, eran ahora insultos de... O muchas críticas de que estaba muy flaquita. Un ejemplo era como de... “Ay, eres una tabla”, “o el viento ya te va a llevar”, entonces como que era ya normalizarlo”** (Karina, 26 enero 2024).*

Notamos que estas críticas son hechas entre un grupo de amigos y amigas, provocando cierto malestar y emociones incómodas. En la experiencia comentada por Karina, directamente le hacen comentarios aludidos a la forma de su cuerpo que ella misma describe como hirientes, pues la violentaba por su físico, considerando que para ese círculo de amistades era “común” o “normal” tomar estas actitudes hacia su amiga, que realmente no sabemos si eran conscientes del daño que le provocaron a Karina y aun así continuaban con estas críticas o sí era una dinámica usual entre ese círculo de amigas/os.

A nosotras nos ha parecido, a partir de las entrevistas que realizamos, que las críticas tanto al físico como a las aptitudes de otra mujer ocurren más de parte de otra mujer. Es decir, su forma más común de “violentarse” es a través de estas críticas y comparaciones. Algo similar a lo que la misma entrevistada cuenta:

*“**Entre mujeres nos criticamos mucho, creo que somos las primeras como en decir, “ay, ¿ya viste cómo se maquilló?”, o “¿ya viste cómo le queda la ropa?”, o “¿ya viste la forma en la que se expresa?”, “cómo habla, cómo dice groserías”.**” (Karina, 26 enero)*

Karina admite que ella ha caído en hacer estas críticas y comparaciones, en torno al aspecto físico de una mujer y de su manera de expresarse con palabras.

Ella no ha sido la única de nuestras entrevistadas en exponer que las mujeres critican a otras a partir de una imagen estereotipada que permea en los discursos y prácticas a las que nos habituamos culturalmente.

Complementamos el fragmento de Karina con el de otra entrevistada, que describe este tipo de comentarios como “pasivo-agresivos”, es decir, comentarios realizados sin consentimiento previo que aparentemente pretenden ser inofensivos, pero que dentro de su discurso, terminan siéndolo agresivos:

“estos comentarios pasivos agresivos del físico como “estás gordita, más llenita”, como un comentario al aire, he visto más comentarios del físico y la otra persona se siente agredida pero no lo exterior.”
(Berenice, 12 enero 2024)

Las críticas y las comparaciones entre mujeres, eran un aspecto que consideramos, no ha sido abordado a profundidad teóricamente, por lo que nos pareció importante darle un espacio para mostrar las opiniones y experiencias de nuestras entrevistadas. Un aspecto que también nos resultó curioso de sus experiencias, es que la mayoría habían ocurrido durante los periodos de secundaria y de preparatoria, y eran menos frecuentes actualmente. Aunque, al tratarse de una violencia difícil de detectar, consideramos que podría seguir presente en sus vidas, sólo que no de la misma forma.

Capítulo tres: ¿Dónde habita la violencia?

Durante todo el trabajo hasta este punto, hemos develado la existencia de violencias que no son del todo visibles a causa de naturalizarlas al construir nuestras subjetividades desde el sistema cultural patriarcal. La violencia puede estar tan arraigada que es tomada como algo “normal”, del día a día, hasta el grado de que cualquier persona a la que se le pregunte podría responder a que por lo menos una vez ha visto (o ha vivido) agresiones de cualquier tipo, en este caso, agresiones por razones de género.

Y es tan constante el escuchar y ver en cualquiera de nuestros hábitos, que se ha tomado como algo “normal”, siendo un problema que últimamente se le ha dado más visibilidad. Por esto mismo, es pertinente abordar lo que es la violencia, tomando en cuenta como definición general de este término a todas aquellas acciones que causen daños físicos, sexuales, psicológicos, alteraciones al desarrollo o inclusive muerte hacia uno mismo, a otro sujeto o a un colectivo, siendo de forma intencional o inadvertido (OMS, 2002).

Así mismo José Sanmartín (2010) expresa que la violencia es la agresividad alterada por cierto tipo de factores como lo son el sociocultural, que vuelven a esta conducta como algo intencional o dañino, aunque no siempre podría ser este el caso, del mismo modo cita al autor Krugt y otros colaboradores explicando que existen 26 tipos de violencia donde entran la violencia por acción, por omisión o inacción; teniendo secciones dependiendo de las características que presentan, por ejemplo la violencia por el tipo de daño que causa (violencia física, psicológica, sexual, económica, etc.), por el tipo de víctima (destacan la violencia contra la mujer, el maltrato infantil y el maltrato de personas mayores), por el escenario o contexto en el que se da (violencia en el hogar o violencia doméstica, violencia en la cultura, violencia en las pantallas, violencia en las calles o violencia callejera, violencia en la escuela, violencia en el lugar de trabajo y demás).

Si bien tratar todo el asunto de la violencia es relevante por tantos tipos de violencia que existen y la frecuencia con la que se suele escuchar este tema, es

oportuno hablar de aquella ejercida de una mujer a otra, pues no se le suele debatir o abordar cómo se debería, tampoco se le ha dado la verdadera importancia que le corresponde, pues esta violencia puede ser que cualquier mujer la aplique hacia otra, siendo desde una compañera de trabajo a otra hasta una madre hacia su hija, como lo cuenta una de nuestras entrevistadas:

*“Sí lo hice, o sea, **sí tuve relaciones, pero... pasó el hecho de que... Mmm... Te dice... Una mamá... Que cuando lo hagas, le digas... Para que estés segura, de lo que estás haciendo, [...] entonces... Te dice que tú lo... Digas... Para que tengas la confianza de, ¿no? Para que puedan darte las herramientas... Para poder... Eh... Saber lo que estás haciendo... Y también para que no lo hagas... Con algo, este... Como si estuvieras haciendo algo malo, pues yo... Confié... En su palabra (minuto de silencio) lo hice... y... Me trató muy mal... Muy mal... De verdad, muy, muy mal... Me decía cosas muy feas... Entonces, cuando... Entendí esa parte de... [...] Me, me, me decía cosas muy feas... Entonces para yo regresar a la universidad, a la universidad (risa), a la preparatoria, tuve que... pues trabajar en la tienda que teníamos en ese tiempo y juntar mi dinero para poder regresar a la preparatoria... Y ese fue mi castigo, de hecho... No me pagaron de ahí... No me pagaron estudios... “Bien”, otra vez... Por haber hecho... Por haber disfrutado de mi sexualidad de esa edad... Entonces... Por eso lo remarco...”*** (Veronica, 26 enero 2024)

A partir de la experiencia de Veronica, podemos identificar las violencias verbales y económicas: por un lado, su mamá la agredió con palabras que a ella le causaron un daño, según sus palabras, pues en un inicio le dio a la joven la confianza de que le contara en el momento que comenzará a ser sexualmente activa con la intención de ayudarla y apoyarla en lo que necesitara, sin embargo, tomó una actitud contraria a ello; y por otro, la castigaron con dejar de pagarle los estudios aún siendo menor de edad, es decir, condicionó su posibilidad de continuar estudiando.

Prestemos especial atención a esto, porque el vínculo madre-hija, se vio afectado por la situación de la entrevistada de “vivir libremente su sexualidad”.

No conocemos las razones detrás de la reacción de su madre, pero las acciones en sí mismas innegablemente fueron violentas al limitar la libertad de su hija, por otro lado, nos preguntamos qué fue de la figura paterna en esta situación ya que no la menciona en ningún momento, por lo que asumimos que tenía una relación de mayor confianza con su madre.

La violencia en ocasiones comienza con cosas que se podrían pensar como “pequeñas”, como lo podría ser el diferir en alguna opinión, otro ejemplo sería lo que nos comenta otra de las entrevistadas:

“como... mujeres, siento que... la violencia se, se origina... de, siento que a veces, como mujeres no respetamos la opinión de las demás per, de las demás mujeres y si, a veces eso origina un cierto conflicto entre nosotras, en donde tratamos a veces de... (discurso alentado y disminución del tono de voz) o disputamos mucho en el que, la otra persona piense diferente a nosotros y, como que, comienza... a originar un cierto... un cierto estereotipo sobre eso” (Nadia, 16 enero 2024)

Así mismo en los fragmentos anteriores notamos que está presente la violencia simbólica la cual es una de las variantes de la violencia, siendo entendida por Pierre Bourdieu (2000) como una forma indirecta de efectuar violencia, esta es ejercida por medio de discursos de cualquier tipo o prácticas sociales, que no se pueden detectar, pasando de forma desapercibida tanto para los sujetos violentados como para los violentadores, debido a que estos discursos son tomados como una verdad absoluta, tan cotidianos, tomados como algo "normal"; dichos violentadores pueden ser cualquier sujeto que forme parte del ámbito familiar, escolar, laboral o social del violentado.

Del mismo modo puede encontrarse en otros ámbitos, nosotras pudimos apreciar esto dentro de otros discursos de las entrevistadas, así como el siguiente:

“yo he tenido amigas que la mayoría de ellas no sé por qué sentirán eso, que tienen que competir contigo [...]. Tuve otra amiga que... En esta parte de la competitividad era cuestión de novio que tengo, novio que quiero andar con él, ¿no? Y no voy a estar quieta hasta que

yo tenga a tu novio. Y eso ocasionaba que la verdad... Es que te hace sentir mal, ¿no? Porque es tu amiga. Y ahora mira, ahora ya tu novio ya te dejó para andar con la amiga y me pasó en dos ocasiones, entonces sí, es algo muy difícil..." (Edith, 17 enero 2024).

Desde su punto de vista, la relación de Edith con su amiga se vió afectada a causa de esta "competencia", como lo llama ella; además dilucida que está situación no pasó una, sino varias veces y se convirtió en un patrón. Aun así, nos preguntamos por qué en su discurso la responsabilidad del deterioro de su relación entre la entrevistada y su amiga recae principalmente en esta amiga y no al novio de Edith también, pues nos parece peculiar la frase "ahora ya tu novio te dejó para andar con la amiga", que denota que ella percibe la situación como una competición entre ella y su amiga por un hombre. Repensar este hecho nos hace ver como posibilidad que la responsabilidad del daño no solo correspondería a la amiga, sino al novio de Edith de igual manera.

Desconocemos la perspectiva de su amiga, así que afirmar que ella lo hizo con intenciones de dañar no es algo que podamos saber, como ocurría con el fragmento de Veronica en este mismo apartado, pero si entendemos que la entrevistada se sintió agredida, por lo que se trataría de una situación de violencia.

Y con respecto a esto se debe tener presente que la violencia simbólica está disgregada en la convivencia habitual, sin importar que se trate de la familia, como se vio con anterioridad, pues una de las jóvenes que entrevistamos menciona que: *"de parte de mis tías o de parte de mi abuela, "te ves muy gorda, te ves así, te ves así", y pues afecta quieras o no afecta, afecta muchísimo."* (Nadia, 16 febrero 2024). Viniendo de la familia o personas con las que has tenido un vínculo cercano, la violencia es difícil de detectar, pues se ha tejido ya una relación y los discursos como los de esta entrevistada, pueden pasarse por alto en el momento. Lo que ocurre en este fragmento, es una representación de violencia al juzgar a la entrevistada por la forma de su cuerpo.

A pesar de esto, en otras ocasiones las consecuencias hacia quien se le ejerce no precisamente le pueden afectar de forma negativa, pues estos pueden ser

pensados como una forma de proteger a la persona (tema que abordaremos más adelante).

1. Machismo

En relación a lo anterior consideramos que es acertado abordar el tema del machismo, pues en muchos de los comentarios de las entrevistadas que hemos analizado, tienen implícito este machismo en sus experiencias. Las actitudes e ideas machistas son las que continúan perpetuando que todo tipo de violencia y más aún entre mujeres, pues de acuerdo con Victoria Sau (2000:171) el machismo se puede definir como un:

“conjunto de leyes, normas, actitudes y rasgos socioculturales del hombre cuya finalidad, explícita y/o implícita, ha sido y es producir, mantener y perpetuar la opresión y sumisión de la mujer a todos los niveles: sexual, procreativo, laboral y afectivo”.

Cuando hablamos de prácticas y discursos patriarcales, nos referimos al machismo en este orden simbólico, que se pasa por alto al ser parte de la cultura e interviene en la construcción de la subjetividad, colándose en las relaciones interpersonales. Es decir, el machismo deriva del patriarcado en su forma pragmática, por lo que se manifiesta en el comportamiento o manera de pensar de las personas, en donde este enaltece a los hombres y lo masculino desestimando a las mujeres y lo femenino. Siendo que por algo similar una de las entrevistadas nos comenta:

*“yo decía de que **“no pues por culpa de esa mujer mis papás están peleados, por culpa de ellos mis papás se van a separar y no sé qué” entonces la culpa siempre se le echaba a ella, ¿no?”** (Catalina, 16 febrero 2024)*

El primer pensamiento de la entrevistada acerca de la situación fue que la otra mujer con la que su padre estuvo era la única responsable de lo que estaba sucediendo. La razón por la que apareció ese pensamiento en automático no es

casualidad, pues los discursos machistas del sistema cultural patriarcal son los que mediaron en su pensamiento en ese momento, perdiéndose el análisis de todos los factores que influyeron para que su padre rompiera ese compromiso de fidelidad que le correspondía ofrecer hacia su esposa que llevaría a la separación de los padres de la entrevistada.

Así como en otras circunstancias como estas se culpabiliza a la mujer, sin pensar más allá, estos discursos prevalecen dentro de nuestra sociedad, en dónde también la violencia que es ejercida a mujeres, se les ve como las únicas culpables sin tener presente el panorama completo.

En este enaltecimiento de lo masculino y el hombre se ha encasillado a cada género cierto tipo actitudes o formas de ser, así como una entrevistada expresa:

*“No sé, por ejemplo, cuando dicen cómo, no, o **cuando se refieren a hacer como actividades, es decir, “eso no lo hace una mujer”, o “ese deporte no es como hacia mujeres, es como para hombres”, o “tú no puedes realizar esa carrera porque es donde están los hombres”, entonces, creo que en el sentido académico es como más comentarios de ese tipo.”** (Veronica, 26 enero 2024)*

Que aquí solo menciona frases con estos estereotipos de por medio, en los cuales la figura del hombre es más capaz que la de la mujer, que ha escuchado a lo largo de su vida, y que hay ocasiones en las que directamente se les prohíbe a las mujeres hacer ciertas cosas o se les violenta por estar en desacuerdo con estos pensamientos. De igual manera, aprovechamos para destacar también que los comportamientos y actitudes machistas:

“preservan la estructura de dominio masculino y hetero normado [...] El [machismo] ha sido denunciado como una parte sustancial de la cultura patriarcal que discrimina y oprime no sólo a las mujeres, sino a las personas de la diversidad sexual” (INMUJERES, s.f.).

Como ya hemos visto a lo largo del trabajo, estas actitudes no son exclusivamente ejercidas por hombres, también las mujeres las replican, pues están en la cultura desde la que se subjetivan, y esto al tomarse como algo

habitual se replica y no se le elucida, llevándonos a abordar un término poco conocido pero retomado por Lydia Cacho (2018), es decir, el hembrismo que la piensa como una:

“Actitud de sometimiento y doble discurso de mujeres educadas en el machismo, las cuales reproducen creencias, conductas y prácticas sociales machistas a fin de mantener algunos privilegios que otorga la alianza con el poder machista. Las hembristas legitiman el menosprecio y los ataques violentos contra otras mujeres. Una mujer hembrista reproduce los valores sexistas y equivocadamente considera que comportarse como la igual de un macho es una forma de liberación femenina cuando es en realidad un complemento de perpetuación de la violencia machista contra las mujeres y contra sí misma. La hembrista cobra al hombre por su sometimiento con formas de violencia sutiles; es una machista hiper femenina”.

Este hembrismo es de algún modo una mujer machista que no sólo replica actitudes de este estilo hacia otras mujeres, sino que también cría con estos ideales, sin embargo esto suele pasar desapercibido para la mujer hembrista como para quienes están impartiendo estos “saberes”, un ejemplo de esto es lo que una entrevistada nos comenta acerca del actuar de su abuela hacia ella y su hermano:

*“supongamos que yo me voy a hacer un desayuno ¡Para mí!, porque tengo prisa y porque tengo que desayunar ¿no? Y va y me dice “¿Qué haces?” Y yo de que, “pues mi desayuno”, **“ah, bueno, hazle también a tu hermano”** y yo de que... Ah bueno, no tengo ningún problema en hacer desayuno para mi hermano, en eso estoy de acuerdo, **y después de hacer el desayuno me dice, “llévaselo a su cuarto”,** ahí ya no, o sea, no y yo le digo, “no, pues que venga él, o sea, que se sirva él, si quiere, si quiere comer, si no, pues no”, **“ve y pregúntale si va a desayunar”** o cuando terminamos de desayunar es de que, **“no, deja los trastes ahí tu hermana los va a lavar”,** ¿sabes? Comentando así de ese estilo. Igual pasa con la ropa **“yo no voy a lavar tu ropa porque tú eres mujer y tú lo tienes que hacer, tú tienes que lavar la ropa de tu***

papá y ayudar en la casa”, “que tienes que ayudar en hacer aseo, tienes que ayudar en esto, tienes que ayudar en otro”, y yo le digo “sí, pero no soy la única, o sea, también está mi hermano”, “no, él no lo va a hacer y hazlo tú porque él tienes que aprender, porque el día que tengas marido tú lo vas a hacer”, ¿sabes? Comentarios de ese estilo y ¡Ay no! Te podría decir más, por ejemplo, de cuando le hago comentarios bueno, le hacía comentarios de la otra persona que salía con mi papá le decía, “abuelita, yo me siento súper mal porque mi papá le estaba haciendo infiel a mi mamá con otra mujer” y me volteaba de que, me ignoraba, o si no me decía “¿Y qué? Mientras te esté dando dinero, todo bien”, ¿sabes? Y yo de que “pero me duele, me lastima”, “déjalo se está siendo responsable de ti, de tu mamá, ¿qué más quieres?” Y comentarios de ese estilo que yo digo “ay, no”. (Catalina, 16 febrero 2024)

La experiencia que nos cuenta Catalina está repleta de ejemplos de las actitudes y pensamientos machistas, su abuela presenta un trato preferencial hacia a su nieto por el simple hecho de ser hombre, cosa que hace molestar a la entrevistada, pues tiene un pensamiento distinto considerando que como un gesto amable podría hacerle de desayunar a su hermano también ya que ella está haciéndose su desayuno, pero desapruueba el tener que hacerlo porque ella es mujer y el hombre.

Interpretamos que se esperan ciertos comportamientos y acciones de parte de la entrevistada por razón de su género, por ejemplo, se le encargan las tareas del hogar como lavar la ropa y cocinarles a todos. La experiencia no es grata para ella, pues se pregunta por qué tendría que hacerlo, en un acto de cuestionar la manera en cómo, según su abuela, deben funcionar las cosas. Nos concentramos en dos comentarios en particular que le hicieron, el primero: “[...] el día que tengas marido tú lo vas a hacer”, haciendo referencia a que cuando se case siga reproduciendo esta forma de pensar y hacer las cosas, teniendo en mente que el hombre solo es el que tiene que proveer y mientras cumpla con ese papel no importa cualquier otra cosa que haga.

Su abuela asume varias cosas de la entrevistada que, consideramos, son en

razón de su género: que le gustan los hombres y que contraerá matrimonio con uno en un futuro. Ya mencionamos en el apartado de cultura que de la religión también salen prácticas como la unión conyugal, que implica la subordinación de la mujer al estar “atada” a una persona ya sea queriéndolo o no. Por otro lado, también tenemos el comentario que le hace su abuela: “déjalo se está siendo responsable de ti, de tu mamá, ¿qué más quieres?”. Implicando que su padre, está cumpliendo con su “función” como hombre dentro de la familia, es decir, la de proveedor. Aunque estas funciones, con el tiempo, se han transformado y ya no son tan comunes como antes, pues la situación económica ha permitido que las mujeres se incorporen al ámbito laboral y provean también a la familia en el aspecto económico, en este caso si vemos un modelo más tradicional de lo que es una familia. La madre se encarga de la vida doméstica y el padre de lo laboral.

No obstante, de la misma forma en la que expresa la entrevistada anterior busca que estas actitudes y pensamientos machistas no sean replicadas, pues sin estar consciente de ello trata de no ser una mujer hembrista, que se replantea algunas actitudes machistas que ha vivido y las cuestiona. Otra entrevistada también comenta algo similar:

“Y sus hijos son súper machistas, son de hecho pues personas que le pegan a sus esposas, hacen comentarios hirientes y todo. Y mi papá, no es así, realmente mi papá es diferente, todos sus hijos son mujeres y nosotros le hemos dicho comentarios y cosas como de “oye, no te pases, o sea, también ve por nosotras” y él se calmó mucho. O sea, él es una persona diferente a cuando mi mamá lo conoció y ella me lo ha dicho, y realmente estoy muy feliz, y nos deshicimos de ese tipo de gente. (Dalia, 25 enero 2024)

En dónde nos dice que su padre a pesar de haber crecido en un ambiente machista, criado a partir de los valores del sistema patriarcal, no actúa con base en esto y si en algún momento la entrevistada o sus hermanas creen que está actuando más en base a estos pensamientos machistas recurren a dialogarlo para que se vuelva algo constante. Así pues, cuestionando actitudes machistas y reconociendo que lo son, consecuentemente, ponemos en tela de juicio el

sistema cultural patriarcal que normaliza y perpetúa la violencia, sobre todo la ejercida hacia las mujeres.

2. Violencia de género

Después de abordar el tema del machismo nos parece pertinente hablar sobre una violencia que se deriva de este, pues la violencia de género es ejercida a las mujeres sólo por el hecho de serlo; teniendo a la estructuración familiar, el matrimonio y las relaciones de pareja, como aquellas instituciones en las que se impone el rol tradicional de esposa y madre, esto bajo la perspectiva machista y patriarcal del discurso social IMSS (2021). Se compone de un grupo de ideas y representaciones que configuran la percepción del mundo en sus diferentes ámbitos sociales. Esto produce una desigualdad reflejada en las diferentes relaciones de poder:

“Corresponde a una violencia estructural, que se sostiene en el marco de una cultura edificada sobre la lógica de la dominación y las relaciones de poder naturalizadas que hacen aparecer al sometimiento y la inferioridad de las mujeres como hechos normales y que invisibilizan las diferencias y otorgan un valor distinto a cada una de las identidades” (Jaramillo, 2020:4).

Un ejemplo de esto, como dice una de nuestras entrevistadas, es la normalización de las agresiones que viven las mujeres en la familia, a consecuencia de asumir los roles de género:

*“igual sobre las mujeres como antes las mamás, las abuelas, **siempre veían normal que pues las maltrataron físicamente y psicológicamente porque era su papel como mujer.**” (Martha 20 de enero 2024)*

Aun así, la violencia de género no se limita a la ejercida de hombre a mujer, es mucho más complejo que eso. También hay violencias de género ejercidas por mujeres hacia hombres o hacia otras mujeres. No siendo únicamente este tipo

de violencia ejercida hacia las mujeres, aunque se ven inmersas a este tipo de violencia ya que al nacer se les asigna un rol social, en el cual deberán desarrollarse.

En los siguientes fragmentos podemos encontrar la percepción que tienen las entrevistadas sobre estos tipos de violencia:

*“Am pues yo, **honestamente esto me hace sentir mal ¿no? Saber que entre nosotras, que entre mujeres se ofendan, se traten menos, pues eso emocionalmente yo creo que afecta a ambas partes y también como observadores también te hace sentir mal y pues tienes ganas de intervenir, pero a veces está fuera de tus manos**” (Berenice, 12 enero 2024)*

“ese tipo de violencia, yo lo viví con amistades y era mujer a mujer y eso me parece sorprendente, digo así es, eso es algo muy extraño que normalmente entre mujeres hay ese tipo de ataques, bueno, a mí me parece horrible.” (Edith, 17 de enero 2024)

*“yo creo que la violencia entre mujeres es algo que no está muy visualizado, o que si lo está, pero de la manera incorrecta. Porque al final de cuentas es como... Como que se vuelve nuestro talón de Aquiles en algún punto, **“ah pues si te violenta otra mujer, entonces ¿Por qué los demás no te van a violentar?”**” (Edith, 17 enero 2024).*

Aclaremos que no toda violencia es, consecuentemente, violencia de género, pero sí nos parece importante valernos de estos fragmentos para evidenciar que existen los conflictos entre mujeres, muchas ocasiones otra mujer como espectadora tampoco hace algo al respecto por diversas razones o al menos eso es lo que se podría considerar de acuerdo a lo que comentan las entrevistadas acerca de esto. Además, los modos en que los conflictos se propician entre mujeres no son iguales que como se propician entre hombres.

*“un acto violento que han hecho hacia mí es intentar la **manipulación emocional**, ¿no? Tuve una amiga que era muy, podemos decir que era una amistad muy tóxica, [...] eso para mí es un acto de violencia el que te **aislen de un grupo social o de un grupo de amigos solamente***

porque no hiciste algo que ellos decían, eso es agredirte directamente y muchas veces así pasó [...] esto me causó un gran problema en mi casa, al final de cuentas, rompe la confianza que hay en mi círculo familiar, pues para mí esto fue un... un golpe durísimo porque me regañaron horrible y yo así como de o sea, si no hago lo que tú dices, vas a meter a mi familia y ponerlos en mi contra, eso para mí es violencia.” (Edith, entrevista 17 de enero 2024)

“Otra experiencia, sí, es que he tenido muchas, yo he tenido amigas muy malas (ríe). [...] Más bien, a mí **me hacían sentir que dependía de ellas, en un punto de “por mí eres”, “por mí haces”, “por mí tienes más amigos”, “por mí esto”**. Y pues el caso era que, por ejemplo, **cuando ellas me dejaron de hablar, todo el mundo me dejaba de hablar, ¿no? Todo el mundo me ignoraba (levanta un poco más la voz en lo último). Entonces era muy difícil, porque cuando yo les... Sentía que era mi culpa”** (Edith, 17 enero 2024)

“conocí a una chica, yo creo que de unos 20 años, 18 años, la cual fue... **no manipulada, sino... fue obligada a cometer suicidio, por sus propias compañeras, sus propias amigas”** (Edith, 17 enero 2024).

Hasta este punto del trabajo, nos preguntamos: los métodos mediante los cuales las violencias entre mujeres se ejercen ¿tienen que ver con una cuestión de género? Hemos tocado la violencia en cada uno de los apartados, ha estado presente en las experiencias contadas por nuestras entrevistadas y en sus discursos, y los métodos que más se repiten son las agresiones verbales y psicológicas. En las anécdotas relatadas por Edith, no conocemos la versión de las otras partes, por lo que, lo único que podemos interpretar es que hay toda una dinámica de constante abuso emocional.

Esta percepción de la violencia, también aparece en un comentario de uno de nuestros entrevistados varones, además de una experiencia similar a las que Edith contó previamente:

“La violencia de que, bueno, que se expresa en las mujeres es a través de forma psicológica porque en el caso... A diferencia de la violencia que es del mismo, de un género opuesto es diferente, porque a

las mujeres en lugar de ser a través de golpes físicos, son verbales o inventando rumores de ellas incluso de su misma apariencia así sería como la expresión de violencia entre mujeres eso puede hacerse desde una amiga desde un familiar o desde otro tipo de mujer del exterior". (Samuel, 30 enero 2024)

"en el último grupo de amigos que tuve en particular la mayoría eran mujeres y había una chica que decía ser muy amiga de mi amiga y la cuestión era que hablaba mal de su espalda o la criticaba o incluso le hacía pequeños comentarios pasivo-agresivo, como de "ay no te queda bien esto, te luce mal aquello", y esos comentarios hacía sentir mal a mi amiga, pero allí era un tipo de violencia, quizá no física pero sí verbal. Y por la cuestión es que pues nunca ella dijo nada, y se quedó callada desgraciadamente [...] a veces dicen que son simplemente comentarios que te harán crecer, pero yo lo veo como una agresión, no física, sino una agresión verbal, porque sigue siendo un insulto, quizá no de forma tan fuerte, pero sí pasivo-agresivo, porque hay comentarios que sí te llega a herir". (Samuel, 30 enero 2024)

Samuel describe las violencias entre mujeres como "más psicológicas" y "pasivo-agresivas", es decir, con comentarios aparentemente inofensivos pero que causan daño a la persona que los recibe, teniendo intención de hacerlo o no. Como hemos explicado antes, no podemos generalizar que todas las violencias entre mujeres son así, pero si hay un patrón dentro de los discursos de las entrevistadas y que lo hemos analizado en los apartados previos, en donde la mayoría de las formas de violencias en la familia y con amigas son más desde lo psíquico.

Continuando con el discurso de Edith, ella ve en estas violencias entre mujeres obstáculos para la liberación de las mujeres:

"Pero el que también otra mujer te agrede, eso hace que en vez de ir para adelante, vayamos hacia atrás; porque ya no nada más es un género el que te está agrediendo, también es una mujer, y eso hace que, por ejemplo, el movimiento feminista no tenga un avance, porque ¿Te imaginas? Si un hombre... Si ya por fin insistes que te hagan, te vean

que si te están violentando... Que llegue alguien más de tu mismo género y no empatice contigo, y aparte de eso, te agrede, solo es un retroceso y normalmente eso hace que no se avance, ¿no? Que movimientos como digo, con movimientos feministas se detengan y siguen sin tener un avance. Un ejemplo ¿no? Normalmente los ministerios públicos o donde quieras ir hay mujeres, y muchas veces cuando van a denunciar que su marido les pega, que tienen alguna situación, dentro del Ministerio de Mujeres, hay mujeres que te dicen “¿pero ya para qué se queja, señora?” (Edith, 17 enero 2024)

Por un lado, ella explica que es un retroceso para el movimiento feminista, pues si, como mujer, no logras conectar o empatizar con las situaciones de tus pares (otras mujeres), formar redes de apoyo es más complicado. El movimiento feminista solo existe y resiste por la colectividad, sin embargo, y con la intención de complementar el discurso de nuestra entrevistada, habrá que pensar en que la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres de nuestro país, implica que hayan otras mujeres que se aprovechen de esa vulnerabilidad para incriminar a otras personas independientemente de su género.

Recordemos que también hay mujeres más privilegiadas que otras, por lo que la unión en el feminismo y las redes de apoyo entre mujeres no siempre se pueden gestar. Por ejemplo, una mujer racializada no está obligada a formar redes de apoyo con una mujer blanca o seguir los mismos ideales feministas, pues el feminismo está compuesto de varias ramas y en todas, las experiencias de las mujeres son muy distintas entre sí.

Por otro lado, Edith ejemplifica un caso hipotético muy particular, en dónde las mujeres que trabajan como funcionarias públicas son poco empáticas con otras mujeres que acuden por ayuda. En este punto, vale la pena recordar la premisa de que vivimos en un sistema cultural que es patriarcal (no dejemos ir esta idea), por tanto, los sistemas judiciales también están pensados y contruidos desde la mirada patriarcal. Como sujetos, nunca terminamos de construirnos, por eso también nos veremos afectados por nuestro entorno académico o laboral, no solamente la familia (en la que nos hemos enfocado especialmente en esta investigación). Así que, habrá que reconocer que estas mujeres funcionarias

públicas también se encuentran en una situación dónde su percepción sobre las leyes se encuentra también mediada por las prácticas y discursos patriarcales.

Nos parece pertinente cerrar este apartado con la siguiente anécdota de una de nuestras entrevistadas:

“Le comenté una vez a mi mamá que los niños me molestaban, me quitaban las cosas, o me... No soy muy sociable y estar con mucha gente no me gusta, y era como que yo recuerdo... Tengo un recuerdo de cuando estaba en primaria y una bola como de cinco niños me estaban rodeando, me estaba arrinconando en una pared. Y la verdad es que fue muy incómodo, ningún niño hizo nada malo, pero no me gustaba que... Se llevarán pesado conmigo, le comenté a mi mamá y pues mi mamá me dijo, “ah, chance y le gustas a uno de los niños”, y no me gusta este... Quedarme con esa etiqueta de, “ah, es que le gustas a un niño y por eso te maltrata”. (Jimena, 30 enero 2024)

Sin duda, lo que más destaca de su anécdota es la frase que su mamá le dijo cuando confesó que los niños la molestaban en la escuela: “le gustas a uno de los niños”. Esta frase, que es también una creencia machista, pues implica que la mujer debe aguantar los malos tratos por “amor”, minimiza por un lado la incomodidad que Jimena sintió en aquel momento y por otro lado normaliza la violencia que los niños ejercieron y la justifica apelando a que alguno de ellos gusta de ella. Y si suponemos que es verdad (que la molestaron porque les gustaba ella), no haría menos grave el problema, pues la violencia es progresiva, es decir, va creciendo desde comentarios, hasta llegar a las agresiones físicas.

3. Relaciones de poder

Michel Foucault (1988) explica el concepto de relaciones de poder, refiriéndose a aquellas fuerzas que intentan sobreponerse a otras que oponen resistencia, esta relación no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa

sobre sus acciones, además de que clasifica a los individuos en categorías designándolos por su propia individualidad, atándolos a su identidad, imponiéndoles una ley de verdad que ellos y otros deben reconocer; a sí mismo este poder transforma a los individuos en sujetos, aquellos que someten a otros a través del control y la dependencia, y los sujetos atados a su propia conciencia o conocimiento de sí mismos. Para ejemplificar de mayor forma esto presentamos el siguiente fragmento:

“ella como es prometida de... un... he... precandidato a ser diputado, pues eso como que también hace, como que de “ay no, ustedes son menos” ¿no? Porque, “ya me voy a casar” y... pues... principalmente es... te digo, creo que es, es por eso su actitud ¿no?, o sea como de, siempre mirar a las personas hacia abajo, porque, porque yo voy a este... a quedarme porque voy a ser con un diputado” (Martha, 20 enero 2024)

En el relato de Martha es posible observar cómo la posición de poder que una persona recibe, en este caso el ser prometida de un precandidato a ser diputado; una posición política que por sí sola brinda un lugar cargado de significaciones de dominio y autoridad, impulsa a que la percepción del valor personal se “eleve” por encima de otros, por medio de expresiones verbales o físicas que no únicamente pueden facilitar el abuso de autoridad, en gran variedad de casos, también propicia que aquellas acciones de abuso y desvalorización hacia otros surjan y se instalen en las relaciones sociales.

Nos llama la atención que es la mujer quién se posicionó por encima de otras mujeres, a partir de volverse la prometida de un hombre que se encuentra en una posición de poder alta. En otros fragmentos, ya habíamos explorado situaciones en las que se juzgan a las mujeres cuando están ascendiendo laboralmente, pero aquí, podemos ver que si hay casos en los que las mujeres alcanzan otra posición social más favorable a partir de depender de un hombre se considera un triunfo respetable o algo signo de reconocimiento.

Y así como se menciona en un principio, existe en estas relaciones de poder una especie de lucha contra este (resistencia), ya que si él no existe puede caer a algo llamado dominación.

Por lo tanto se subjetivan cierto tipo de sujetas/os en esta relación de poder que es tan volátil, con respecto a esos discursos introyectados como naturales, certeros e innegables, pues así como se menciona no suelen ser cuestionados o contradecidos por aquellos que conforman esta relación de poder, y sin embargo para que esta tenga lugar, una de las partes debe resistirse a dichas leyes de verdad, si es el caso en que no exista tal resistencia cede a la dominación o imposición del que ejerce poder sobre el que ahora es dominado, como podemos observar a continuación:

“nosotros estábamos, así, igual, así hablando [se refiere a que estaba de frente con su hermano] y de la nada mi mamá dijo “ay, a mí si me gusta vivir en el sistema patriarcal” y yo qué pedo. Pero, o sea, fue como, a lo mejor lo dijo porque... pues no sé o sea, a lo mejor como que sabe que me mueven estás cosas y pues no sé, a lo mejor quería que me enfureciera, y les dijera NO y pues igual como discutir, pero fue como agh. Y entonces pues si, **estábamos haciendo eso... entonces eh se descontroló la cosa y eh, le dije “ah, pues entonces ya no te voy a ayudar a tal cosa” entonces no sé, la discusión terminó siendo como que “ah, entonces a ver quién necesita más de quién” y yo “ah va”. Y pues ya nada más, o sea, fue eso... este... y pues ya, esas dos semanas pues no, no nos diríamos la palabra. (Regina, 31 enero 2024)**

Es posible observar de qué forma se dan las luchas de poder dentro de la situación relatada por nuestra entrevistada, en donde la madre busca no solo expresar aquello que piensa y su postura política con respecto al tema del patriarcado, también busca generar una molestia e inclusivamente un cambio en la posición que la entrevistada mantiene. Por medio de la autoridad que el ser madre le otorga por sobre su hija, quien se resiste a ello y propicia que un enfrentamiento verbal surja, todo esto nos funciona como un claro ejemplo de lo explicado en el párrafo anterior, en donde una parte se encuentra resistiendo ante los discursos de “verdad” que la parte dominante se empeña por mantener.

Como mencionamos dentro del apartado de familia y crianza, ser padre, madre e inclusive hermano o hermana de alguien trae consigo un sistema de poderes,

dentro del cual, los padres o tutores legales poseen el mando y aquellos que se encuentran debajo de este deben aceptar y acatar sin cuestionamiento alguno, muchas veces son estas situaciones de poder introyectadas las que crean relaciones inestables entre madres e hijas, ocasionando no únicamente una dinámica de convivencia errática o inexistente, también propiciando que el ambiente de confianza dentro del cual se pueden crear redes de apoyo se vean comprometidos, facilita que la violencia tanto verbal, psicológica como física encuentre un lugar donde habitar, muchas veces de forma inconsciente o no intencionada:

“Y cosas como contarle cosas que me pasaban nunca sucedía. Porque igual si yo le contaba algo ya sabía que tal vez si no se iba a enterar o que mi mamá ya iba a decir, no, no, no hagas esto. O salir con una amiga y decirle, ah, hicimos esto y esto. Eh... Me iba a prohibir juntarme con esas amigas, entonces con mi mamá mi relación así siempre ha sido mala desde ese punto. [...] entonces eran cosas que en mi casa tenía que ocultarlas porque mi mamá siempre llegaba y decía, “no, ¿por qué estás llorando? Te voy a dar motivos para llorar”, o si ya estaba hablando con alguien por teléfono, era de “seguro es tu novio” y era molesto porque solían ser mis amigas, entonces yo creo que en eso ha cambiado.” (Jennifer, 22 enero 2024)

Dentro de este fragmento se observa que la confianza que se espera se haya construido con el tiempo de convivencia entre dos miembros de una misma familia, en este caso entre la madre y la hija, era prácticamente inexistente. La madre aprovechaba la autoridad que le daba su posición de madre, invalidaba de forma violenta los sentimientos de su hija, acciones que de tratarse de alguna otra clase de situación social, por ejemplo entre la madre y una amiga de la misma, no podrían surgir con tanta facilidad, pues las relaciones de poder que se juegan son completamente diferentes.

¿Acaso todas las relaciones que se pueden dar entre una madre y una hija son exclusiva y meramente violentas? Ciertamente la respuesta ante esta interrogante es que no, sin embargo, no debemos ignorar que la desigualdad de poderes que existen en cualquier tipo de relación, sea con una madre, hija, jefa,

amiga, etc., propician que los abusos y violencias desde la verbal hasta la física emerjan. Muchas veces puede que la intención detrás de estas violencias realmente no sea la de violentar, sino, cuidar y proteger (punto que abordaremos adelante), es importante intentar, en la medida de lo posible, cuestionarnos nuestra posición de poder dentro de las relaciones y reflexionar qué acciones realizamos a partir de ella y como estas últimas pueden o no afectar aquellos con quienes mantenemos interacciones y relaciones sociales.

3.1 Rumores

Aquello a lo que nos referiremos como rumores son estos discursos generados desde el odio, que muchas veces se le ha denominado coloquialmente como “chisme”, y las personas que generan estos rumores acerca de otros, de cierto modo, están ejerciendo poder sobre estos, ya sea que estén conscientes de ello o no, estos discursos al mismo tiempo son otra forma de ejercer violencia. Y dichos discursos la mayoría de las veces son simplemente ideados con el fin de atacar a alguien o de excluirlo de un grupo y con ello, deshacer redes de apoyo creando cierto malestar en la persona que se ve envuelta en estos rumores.

Retomando a Sigmund Freud (1915) “sentimos la ‘repulsión’ del objeto y lo odiamos; y este odio puede entonces exacerbar en una propensión a atacar el objeto, en una intención de aniquilarlo”. Los discursos de odio se van desarrollando desde el tejido social, dando pie a la formación de ciertos comportamientos en algunos grupos sociales, siendo el odio una materialización del lenguaje, incluyéndose en el desarrollo de los valores, con la percepción que se tiene en la capacidad de tolerar a los diferentes grupos sociales.

Así, pues, nos enfocaremos principalmente en aquellos discursos de odio que una mujer expresa a otra, en los diferentes ámbitos en los que se desarrollan, referente a esto una de nuestras entrevistadas menciona:

“estas compañeras las que empezaron, así como de “no, es que ella no”, inclusive inventar cosas que, pues al final del día decía, “bueno y, y, ¿y cuál es el mal?”, o sea, porque ni siquiera había como tal una

cosa... que inventar, ¿no?, o sea, simplemente de “no, pues es tonta”, tonta pero participativa y saca más que tú, o sea, eh, es esto, ¿no? Y, y de dónde lo sacan... ¿no? Es como... pero bueno, o sea, como que es algo así, fue como, bueno, como que una situación muy fea,” (Martha, entrevista 20 de enero)

Martha describe cómo se volvió objetivo de discursos violentos por el hecho de sacar “buenas calificaciones”. Este tema lo abordamos en el capítulo anterior como competencia. Sus compañeras recurren a la divulgación de rumores en su círculo de convivencia para afectar emocionalmente a la entrevistada minimizando su esfuerzo. A pesar de esto, este tipo de actitudes no deberían tomarse como algo constante. Y del mismo modo no solo en estos espacios son en los que aparecen este tipo de comentarios, pues una entrevistada y uno de los entrevistados comentan:

“Sí se crean rumores de entre nosotras, o igual se violenta en ese sentido en el que no nos dejamos hacer cosas porque decimos “no, no, no, tú no sabes” o... Pues eso creo que sería. [...] Una de mis hermanas empezó a decir que yo no iba a la casa porque no quería mamá, porque salía con otras personas, porque según ella nada más despreciaba el dinero y no estudiaba.” (Jennifer 22 enero 2024)

“Solamente discusiones así con mis hermanas, pero son como discusiones ligeras o disputas que no concordamos o incluso que luego chisme, ¿cómo se dice? Por quedar bien con los padres o cosas así” (Samuel, 30 enero 2024)

A pesar de que se podría pensar que estos pueden ser generados solamente por amigas o compañeras, se observa que inclusive dentro de la familia se podrían presentar este tipo de situaciones y por personas tan cercanas como son las hermanas. Estas difamaciones pueden tener diversas finalidades, desde la perspectiva de Jennifer y Samuel es para dar una buena impresión a sus padres, sin que les importe los sentimientos o la forma en la que podrían afectar a sus hermanas, de quienes están rumoreando.

Y del mismo modo uno de los lugares en los que también están presentes estos discursos es dentro de los grupos religiosos, pues una entrevistada nos dice que le ha ocurrido una situación como la anterior por parte de su grupo religioso, principalmente de parte de mujeres:

“ellas, pues hablan muchas cosas de mí y críticas, y críticas de que si me pinté el cabello, de que como voy vestida a la iglesia que por qué tan corto, por qué tan largo, yo caigo gorda porque soy eso, y soy el otro, este, que por eso recientemente terminé con un noviazgo y hasta para eso, o sea lo usan como para hacerme sentir mal, de que “es que con ella nadie se queda porque es presumida, porque es así, porque asa” y yo le decía que, ¿de verdad, de verdad están diciendo eso?” “ (Catalina, 16 de febrero 2024).

En donde las jóvenes de su iglesia, lugar en dónde se suele promover una convivencia armoniosa pasan situaciones contrarias, pues dentro de estos rumores existe una crítica hacia su persona y sus decisiones, cuestión que le ha creado un malestar.

Además de todo lo anterior los discursos de odio hoy en día se ven amplificadas debido a la accesibilidad de las redes sociales, convirtiéndolos en un medio que difunde con mucho más rapidez y eficiencia estos comentarios a través del anonimato que da la virtualidad a nivel global, que si bien en nuestras entrevistas no se mencionó algo parecido, no por eso quiere decir que no sucede.

Según la UNESCO (2023) podemos entender que los discursos de odio son formas de comunicación -sea escrito o verbal- en las cuales se ataca a los otros utilizando un lenguaje de odio o discriminatorio hacia una persona o grupo determinado, estos pueden ser por la raza, el género o la identidad, creando un tipo de estigmatización basada en estereotipos ofensivos, desinformando a la sociedad y deformando la percepción hacia los grupos a los cuales se dirigen estos discursos. Pudiendo también ver esto en lo que nos comentan dos de nuestras entrevistadas:

“Siento que se quedaron en esta época de la secundaria en el que degradan a otra chica, simplemente por, no sé, es que siento que es más por envidia. Porque, un ejemplo, yo conocí a una chica que se repitió, que sería de puta, zorra y de facilota a una chica simplemente porque se acercaba a hablarle a otro chico, y después me enteré que esta chica le gustaba el otro chico, y es como de que, “ah, ya, entiendo mucho más”, sí, es desagradable ver cómo es que existen estas envidias, incluso ahorita en la universidad.” (Jimena 30 enero 2024)

“Pues porque alguna decía algo sobre la otra o creo que alguna vez llegó a ser porque salían con el mismo tipo o esté cuestiones así.” (Jennifer, 22 enero 2024)

Por lo que algunas veces estos discursos entre mujeres son generados por causa de un tercero, y estas situaciones que las entrevistadas comentan son casos en los cuales las jóvenes han escuchado o se han enterado de estos rumores que han dicho de ellas. Sin embargo, en muchas ocasiones no es de este modo y las personas, principalmente las mujeres de las que se está hablando desconocen esto. Y en todas las situaciones en las que ocurre el esparcimiento de rumores puede afectar en menor o mayor medida de acuerdo a la relevancia que le den las personas que lo están esparciendo, pues se suele juzgar en base a estos comentarios maliciosos a la persona, en este caso las mujeres, pensando en que debemos replantearnos en sí es una buena idea esparcir rumores o decir cosas que no son ciertas respecto a alguien simplemente porque nos hizo molestar, nos desagradó o existe una envidia hacia ella o él.

4. Violencia como protección

Según el DECEL (Diccionario Etimológico Castellano En Línea) a palabra protección viene del latín *protectio* y significa “acción y efecto de defender o

refugiar”, usualmente estas acciones acuden al imaginario como estrategias llenas de cariño y amor que de forma delicada nos guían a nosotras/os y a otras/os a posiciones donde la integridad tanto física como emocional se ven resguardadas, sin embargo, como integrantes de la sociedad y, siendo más específicas, como equipo nos resultó interesante encontrar diversidad de acciones y discursos que en su afán de brindar una protección lo que hacen es violentar a quienes los reciben.

Dichas acciones se ven impulsadas por una cantidad diversa de razones, un ejemplo de esto es la competencia; como mencionamos con anterioridad, socialmente se nos enseña a estar en constante competencia, ya sea con otros o nosotros mismos, pues la meta es llegar a poseer la mayor cantidad de cosas, ya sea materiales o intelectuales posibles, que reflejarán el éxito y estabilidad deseada para ser merecedores de felicidad, por ponerlo de algún modo. Y es en muchas ocasiones como esta dónde los padres, madres y/o tutores, desde su posición de poder, realizan intervenciones que consideran necesarias para asegurar la felicidad y bienestar de sus hijos, ejemplo de esto tenemos el siguiente fragmento:

*“Pero también como que su relación con su, bueno, mamá e hija pues sí, como que estaba muy rara. Porque, por ejemplo, **su mamá, o sea, me ha dicho “K” que la estaba obligando a estudiar medicina. O odontología, odontología. Porque pues su mamá dice “ah, no si es que, los odontólogos ganan mucho dinero” y que no se qué, pero pues a ella no le gusta nada de eso.**” (Regina, 31 enero 2024)*

Podemos observar que la relación, relatada por Regina, que surge entre la amiga de la entrevistada y su madre, quien la observa desde una perspectiva externa y entendiendo que, por lo tanto, la interpretación que se hará a continuación puede no ser completamente cierta (pues la información resulta ser limitada y deberá tomarse no como una sentencia o etiqueta de la dinámica entre esta madre y su hija, si no, como una sugerencia); es una relación conflictiva, ya que la madre, con el objetivo de asegurar un futuro fructífero para su hija sobrepasa los deseos que ella tiene y anula las decisiones que toma haciendo uso de la posición de poder que posee.

Desde la crianza, los roles de género son dictaminados y normalizados en la familia, en donde los hombres, en la gran mayoría de los casos, poseen mayor “libertad” concerniente a cosas como lo son permisos, uso de vestimentas e inclusive actitudes o comentarios que pueden o no hacer ante situaciones específicas. Todo esto sustentado desde el pensamiento donde el hombre es el más fuerte, el más sabio e inclusivamente el más “recto”, contrario a las ideas que se han construido alrededor de las mujeres, en donde su vulnerabilidad obliga a otros de cuidar de ellas, incluso si esto significa limitar la forma en que visten, hablan o actúan, como podemos ver en el siguiente ejemplo brindado por una de las entrevistadas:

“él tiene 14 años y ya tiene novia, y desde los 12 años lo dejan salir a la calle a horas ya muy tardes, cosa que con nosotros no hacían. Por ejemplo, a él desde chiquito sí le pusieron como un cuarto solamente para él y nosotros teníamos que compartir entre las cuatro, esté, en cuestiones de lavarle la ropa o darle dinero pues si es como un poquito más así, más cómodo. [...] Yo creo que es por cómo fueron educados mis papás de que, a la mujer hay que cuidarla, ¿no? Que no le pase nada, que no practique ciertas cosas, que le puede pasar algo. Yo creo que es eso.” (Jennifer, 22 enero 2024)

Jennifer observa diferencias muy contundentes entre lo que su núcleo familiar le permite a ella en comparación con su hermano y atribuye esto a razones de género. Es decir, según lo que ella comparte, ambos padres crecieron con la idea de que “hay que proteger a la mujer” y que por lo mismo no se le puede permitir que realice las mismas acciones que su hermano. De esta creencia nos preguntamos: ¿proteger a la mujer de qué o de quién o quiénes? ¿La mujer es la única que está en obligación de protegerse o ser protegida? ¿Por qué junto a esta idea de protección no se encuentra la de educación y creación de estrategias en donde, no únicamente, los miembros masculinos como femeninos más allá de centrarse en la educación, aprendan a identificar las violencias que ejercen con el fin de disminuirla? Es verdad que en México, los índices de violencia hacia las mujeres son muy altos (ya lo hemos visto en las estadísticas de los lugares en donde viven nuestras entrevistadas), a comparación a la de los hombres, sumado a esto las razones de estas violencias no son las mismas

que las de las mujeres. Sin embargo, más allá de enfocarnos únicamente en “proteger” a las mujeres limitándolas, se debe pensar en estrategias que puedan fomentar la creación de espacios y sociedades menos violentas.

Ciertamente somos conscientes que para esto aún falta mucho trabajo por realizar y que la creación de esta clase de sociedades, al menos en la mexicana, hoy por hoy resulta ser una utopía, sin embargo, consideramos importante no olvidar que estas estrategias de protección, además de cumplir de cierta forma con el objetivo, muchas veces lo que provocan es que la violencia permanezca y propician que comentarios revictimizantes como lo son “es que, ¿para qué te vistes así?, ¿para qué vas a esa fiesta?” Surjan posicionando no únicamente a las mujeres a un nivel inferior y de indefensión, también elevan a aquellos que generan estas violencias a una posición de poder en donde no se les puede hacer, decir o siquiera señalar por sus acciones y violencias. Con todo esto, retornando a aquello compartido por nuestra entrevistada, se puede observar que estas limitaciones a la libertad que le imponen a Jennifer, se deban también a que sus padres crecieron en un ambiente que saben que es violento contra las mujeres. Si bien, limitar la libertad de alguien es una forma de violencia, la razón por la que se hace puede ser mucho más compleja cuando miramos el contexto en el que se desenvuelven y socializan estas mujeres.

Aún así, no hay que olvidar que toda la violencia tiene consecuencias y ocasiona daños en mayor o menor medida. El prohibir la libertad de una mujer porque puede ser atacada si sale a la calle a altas horas de la noche, por ejemplo, puede protegerla, pero en cambio, se seguirá reforzando un sistema más grande en el que la mujer es quién debe adaptarse a la cultura patriarcal y, con ello, continuará dando la razón a que los hombres mantengan la libertad de abusar de aquellos a quien socialmente se considera como alguien más “débil” o indefenso.

Es importante recordar que estas violencias como protección no van únicamente en función de proteger ante aquellos factores externos que nos rodean, también resultan ser una forma de moderar actos o pensamientos que, en la mayoría de las veces, los padres consideran podrían generar problemas a sus hijos en un futuro los cuales, muy probablemente, no encuentran otra forma de modificar

estas conductas y aunque pueda sonar contradictorio, estas violencias se ejercen desde un lugar de cuidado y amor en donde buscan evitar futuros sufrimientos para sus descendientes, ejemplo de esto encontramos el siguiente extracto de entrevista:

“Creo que viene desde los padres, bueno, algo así ¿no? Porque realmente como casi todos o la mayoría de personas tienen (inaudible), o sea y esto se inculca como de generación en generación, es más que nada una idealización, porque dicen “no es que si le pegas va a cambiar”, “es que si le pegas para que aprenda”, es como cuando le pegan a los perros para que según no se hagan pipí en un lado, ya no se coman algo o así ¿no? Siento se o van inculcando o realmente lo hacen ver tan normal, o sea lo hacen ver tan normal que a la vez da miedo, realmente da miedo. Porque mi mamá te digo era así hasta que me dejó, o sea realmente ella en un punto de su vida dijo “es que yo si te sigo pegando nunca vas a aprender, o sea y por más que te pegue, por más que haga, por más cosas que te diga pues siempre vas a ser igual, nunca vas a entender porque o sea porque realmente el golpe no hace nada en tu cerebro, solamente te causa dolor”. O sea ese tipo de violencia ya esté, está muy normalizada y mi mamá lo dejó así, y para mí esta mejor, para mí está mejor que lo deje así porque yo con experiencias que he vivido me forje mi carácter y creo que esto va mucho de lo que se creía antes y muchas veces la gente todavía lo sigue creyendo y lo pasa pues a los más pequeños.” (Dalia, 24 de enero 2024)

Dentro del anterior fragmento, podemos observar las estrategias de crianza normalizadas entre los padres que, según lo que nos comparte Dalia, son aquellas que vienen acompañadas de la violencia física y, en muchas ocasiones, también verbal, en donde el objetivo es criar a un miembro de la sociedad que sea “bueno”, “eficiente”, “responsable”, entre otros aspectos. Como podemos observar, la madre de nuestra entrevistada realizó una reflexión interna en donde concluyó que estas estrategias de crianza realmente no ayudaban de mucho a su hija y únicamente le causaban dolor y sufrimiento, desconocemos las razones por las que la madre llegó a esta conclusión en particular, pero

resulta interesante como la forma de lograr el objetivo de criar “bien” a los hijos es por medio de estrategias sumamente violentas que, como ya mencionamos anteriormente, no buscan violentar sino, proteger a corto o largo plazo tanto la integridad física como intelectual y personal de las/os hijas/os.

Con todo lo que hemos expuesto dentro de este capítulo, no es nuestro objetivo condenar estas estrategias a las que muchos padres, familiares e inclusive amigos recurren en función de proteger a quienes más les importan, siendo más específicos, a las mujeres que les rodean, ya que estas estrategias pueden ser resultado del contexto social, cultural e incluso económico dentro del cual se desarrollan, aunque sí consideramos que se deben hacer reflexiones alrededor de estos y buscar o crear estrategias que resulten no violentas o menos violentas para lograr estos objetivos, los cuales, únicamente buscan cuidar de aquellos que nos importan y asegurar en la medida de lo posible su bienestar y felicidad en la vida.

5. Sororidad y Affidamento

Uno de los conceptos que más resuenan al hablar sobre temas feministas o cada que el mes de Marzo se aproxima (mes dentro del cual se conmemora a la mujer y su lucha social, política y cultural en función de lograr la igualdad y equidad de derechos y tratos entre mujeres y hombres) es el de sororidad; por lo que, para fines del presente trabajo, resulta necesario hacer un breve recuento sobre su origen y significado. Según la RAE una de las definiciones de sororidad es: “relación de solidaridad entre las mujeres, especialmente en la lucha por su empoderamiento”. Para poder comprender con mayor profundidad el significado de este término, nos resulta ineludible partir del significado etimológico del concepto “sororidad”, el término se encuentra compuesto por la palabra *oris*, la cual significa hermana, es por esto mismo que Lagarde, presenta este término como algo equivalente a la fraternidad. Dicho termino tomó mayor relevancia política durante el surgimiento de la segunda ola feminista, pues busca formar relaciones mutuas entre mujeres en donde la autoridad sea reconocida, no por una cuestión de género, más bien por un proceso de identificación y

reconocimiento de los logros, atributos y hechos llevados a cabo por aquellas mujeres que nos rodean.

Preguntamos a algunas de nuestras entrevistadas si conocían el término y qué pensaban que significaba. Recibimos respuestas muy variadas al respecto, como por ejemplo:

*“Pues, o sea, según yo, sororidad es como este **apoyo hacia las mujeres por simplemente ser mujeres**” (Denia, 27 de enero 2024).*

*“He escuchado la palabra, pero no sé, normalmente la sororidad es **cuando te pones en el lugar de otra mujer, ¿no? Te pones en sus zapatos, que piensan acerca de su situación para hacerla mejor, ¿no? O no empeorarla, ¿no? ¿Es eso lo que significa?**” (Edith, 17 enero 2024)*

*“Pues es como... no sé decir, **compañerismo...** No, como es, pues ese **apoyo que le das a una mujer, pero no es como que incondicional.** O sea, se tiene que hacer como que **siempre y cuando esté sufriendo la violencia**, así que el patriarcado, o como **violencia machista, o misógina, como tener ese apoyo.** No siempre es como de que justificar a las mujeres de la violencia que viven. O sea, entiendo que como que es todo un constructo, ¿no? pero creo que **es muy complejo decir, bueno, sé soror... Soror... Soror... sororo. Sorora con cualquier mujer, o sea, tampoco siento que se trate de eso. Porque como hay hombres y mujeres malas, o gente no binaria mala, también hay gente buena, ¿no? [...]** Entonces, yo siento que es más que nada como ese apoyo entre mujeres, desde la misma violencia que se vive a partir del machismo y la misoginia. (Alondra, 8 febrero 2024)*

En estos fragmentos podemos observar que la idea central en torno a la palabra es “apoyo o empatía entre mujeres”. Sin embargo, Denia considera que debe haber sororidad de una mujer a otra por el simple hecho de serlo, cosa que Lagarde (1998) aclara como errónea, la sororidad debe ser ejercida desde un punto de inflexión en donde reconoces la posición de poder y habilidades que la otra persona posee más allá del hecho de ser mujer y que, por consiguiente, se

vale que otra mujer pueda no ser de tu agrado, siempre y cuando presentes argumentos que puedan respaldar esta posición y que no sean un ataque hacia la otra persona, en cambio Alondra aclara que para ella, la sororidad no es un apoyo incondicional, sino condicionado con respecto a qué violencia está viviendo una mujer, en este caso, sólo se le brindaría la sororidad en una situación de violencia de género, cuestión realmente alarmante, ya que, si la sororidad solo se puede presentar bajo estas condiciones, de cierta forma se envía un mensaje dentro del cual se dice que mientras la sororidad exista la violencia también lo hará, pues se encuentran atadas sin más. Sin embargo, estas concepciones de algún modo no están tan alejadas de lo que plantea el concepto de sororidad.

*Sí... lo he escuchado más que nada como... **el hecho de... de... todas... eh, como... unidas... como de... de saber o, o, estar ¿no?, el una para la otra... pero... realmente no se da mucho, al menos creo que entre amigas, y amigas bien, sí se llega a dar, a lo mejor [...]** “bueno, algo que... que yo he visto mucho es el hecho de, de decir, “**bueno... o sea, ella se va a ir solita y viene para el mismo lugar que yo entonces, me voy con ella ¿no?**”, ¿por qué?, por que yo sé que al final del día las cosas están muy feas, muy feas y... nunca sabes qué cosas pueden pasar o qué cosas le puedan pasar a esa persona, [...]* también se trata de empatía de... decir “no, o sea... a lo mejor, ponte también en el lugar de... de no sé, de su mamá, de... a lo mejor tú no te llevas bien con esa persona ¿no? pero tú no sabes si algo malo le pueda pasar, entonces no” [...] independientemente de, si en el camino nos hablamos o no nos hablamos, pero es... la compañía ¿no? (Martha, 20 enero 2024).

Con el fragmento de Martha podemos entender que la sororidad no se limita solo a la familia, a las amigas o conocidas, también puede darse al compartir una situación o condición en común, como lo es la fuerte violencia de género en el país, de la que todas las mujeres nos vemos perjudicadas en mayor o menor medida, realiza un señalamiento interesante e indudablemente muy real, en el que señala que no en todas las ocasiones se da, expresando esto desde sus experiencias personales.

Por otro lado, Claudia, otra de nuestras entrevistadas, pone sobre la mesa otra forma de ver el término que nos parece necesario debatir:

*“[...] es como cuando dicen de que...es así, o sea, entonces ahora sí **tienes como ese derecho de violentarla, de decir cosas, de como de atacar a la otra mujer, ¿no? Como así entre mujeres y, y no sé qué posición tomar, ¿no? Porque por una parte digo como, pues, no, siento que no hay manera de justificar la violencia, o sea, como que no, no habría ¿por qué violentarnos las unas a las otras?, pero también siento que sí, a lo mejor si yo estuviera en esa posición, pues sí, la violentaría, ¿no? Y ni siquiera lo reflexionaría ni lo pensarían, ¿no? Siento que ya es como en automático decir, “es que tú eres la mala”, ¿no? “Tú te metiste con mi esposo”, “tú te metiste con mi novio” y así, ¿no? [...] o sea, yo ahorita te puedo decir “no, no se justifica”, ¿No? Pero a lo mejor si mañana me pasa a mí, entonces digo, “ah, claro que sí, claro que se justifica por esto, y esto, y esto”, [...] y siento que las experiencias que he tenido, así como, que a mis amigas les haya pasado así, o sea, **siento que cuando les pasa a mis amigas y ellas ejercen la violencia, digo como “ah, pues sí, tiene el apoyo”, ¿no? “de que tiene razón, porque esa chica le hizo esto”, [...] Entonces, no sé cómo qué, qué postura tomar con respecto a ese tema. Siento que sí, es como que depende en qué posición estás o, o, o por lo que has pasado o así, o sea, siento que no se justifica pero entiendo, o sea, entendería por qué una mujer lo hace”** (Claudia, 26 febrero 2024).***

Ella no habla directamente de lo que entiende como sororidad, en cambio tiene dos opiniones que se contradicen expresando que “no hay manera de justificar la violencia”, pero sí menciona, cuando hay ciertas actitudes que una mujer podría tomar hacia otra ahí si sería justificable la violencia, principalmente si se trata de ella o de alguna de sus amigas, exterioriza que si ellas ejercen violencia hacia otras mujeres estaría de acuerdo con este actuar, mencionando también que “entendería por qué una mujer lo hace.” Esta clase de discursos han ido tomando fuerza en los años recientes, en donde, el elegir con quién ser o no sorora se le ha denominado como “sororidad selectiva”, discursos que resultan

ser sumamente contradictorios y levantan un velo de interés alrededor del tema, en donde interrogantes como “¿Aplicar la sororidad selectiva no iría en contra de la idea misma de sororidad” surgen. Muchas ocasiones entre mujeres se llega a caer en estas situaciones similares con las mismas contradicciones que tiene la entrevistada en su discurso y perspectiva. Cabe aclarar que toda violencia tiene su origen en un sistema de poderes, por lo que el hacer eso es también replicar la violencia patriarcal, de cierto modo. La sororidad si implica un apoyo entre mujeres para luchar contra el sistema que nos oprime, pero no se puede luchar con ese sistema cuando se recurre a las mismas estrategias de control.

“Entonces si mi amiga me está diciendo que ella le está bajando a su novio, ah pues entonces yo le digo “si, es una zorra, maldita, la odio” aunque (inaudible), entonces si me pongo de lado de mi amiga. [...] si es como mi amiga que se pelea con una persona que no conozco si tomó el lugar de mi amiga, pero si mi amiga se llegará a pelear con una persona que sí conozco con la que me llevo bien y así, o sea seguiría neutral, ¿no? O sea si yo conozco a las dos mujeres, a las dos personas sí, o sea no me gusta ponerme de ningún lado, pero si es con alguien que yo no conozco y mi amiga me está diciendo que le hizo algo o así entonces ya automáticamente también se convierte en una persona mala para mí y ya me hago una idea mala de ella, o seas si mi amiga me está diciendo “es que ella se metió en mi relación” a pues yo le creo a mi amiga, si ella me lo está diciendo pues yo entonces yo ya también estoy de acuerdo con que es una zorra y con que la odio y con, o sea aunque suene feo, ¿no? Con esas palabras, si ¿sabes qué? Si, si las ocupo, o sea no voy a decir como que “no yo no ocupo esas palabras contra otras mujeres” porque la verdad es que si, si lo he hecho, aunque sé que tal vez está mal y esta feo, pero, pero si las he utilizado, sobre todo les digo en esas situaciones de que mi amiga me dice que le hizo algo a su novio” (Claudia, 26 febrero 2024).

Aquí tenemos un fragmento de esta misma entrevistada, pero que ejemplifica mejor lo que Claudia decía sobre la sororidad. Podemos entender que la intención de dañar viene de un daño previ6, sin embargo, cuestionamos que esto sea una forma de resistencia y de uni6n entre mujeres, pues a fin de

cuentas se daña a una mujer por proteger a otra. En este ejemplo específico, se trata de una defensa a causa de que, hipotéticamente, una mujer se “metiera” con el novio de la amiga de la entrevistada.

El primer punto a destacar sobre esto, es el hecho de ver a la mujer como la principal responsable y catalogarla como “zorra”, esta visión ignora la responsabilidad que el hombre también tiene dentro de ese vínculo. En realidad, es una visión que está alejada de lo que realmente se pretende lograr con la sororidad, pues aquí se siguen replicando violencias de orden machista y patriarcal.

La sororidad resulta ser esencial en la lucha contra los sistemas patriarcales, específicamente aquellos que buscan crear discrepancias, rivalidades, envidias y anulaciones entre las mujeres y sus pares, pues como señala Marcela Lagarde (1998):

“La sororidad permite enfrentar el fenómeno de la envidia entre mujeres, una de las formas de la violencia horizontal de género entre las mujeres, que es una construcción política patriarcal y uno de los pilares más sólidos de la cultura patriarcal”

Por medio de la sororidad las mujeres pueden comenzar a dejar de juzgarse de forma tan contundente entre ellas, de verse cada vez más de una forma más humana, de permitirse reconocer, no solo a otras, también a ellas mismas que son seres en constante cambio, imperfectos, capaces de cometer errores y enmendarlos, sin que por eso, su valor se vea devaluado en ningún sentido.

A una de nuestras entrevistadas, le preguntamos si conocía sobre el dicho popular “la peor enemiga de una mujer es otra mujer” y qué opinaba sobre este, a lo que respondió:

*“Pienso que no es cierta, no me gusta generalizar y **creo que fue creada para decir “mira entre ustedes se atacan”**, a veces te hacen vivir estas experiencias, que te hace pensar en el **miedo de decir lo que quieras decir a otras mujeres, como decir de “cuidado de me va a atacar”** siento que no está bien decirlo.” (Berenice, 12 enero 2024)*

Ella considera que es una frase creada con el único propósito de mantenernos separadas como mujeres, de mantener una rivalidad y constante competencia en todos los ámbitos de la vida. La existencia de este dicho es también un ejemplo de la cultura patriarcal que las mujeres se ven obligadas a reproducir.

Podemos ver un poco como cuestiona lo que otras entrevistadas decían previamente:

“sigo notando como esas situaciones como de... de... de envidia o de... como de cosas feas entre mujeres, y, y sí siento que están como... Que siguen estando como relacionadas a esa parte de... de... de los hombres, ¿no? De que “ay, es que ella ya le bajó el novio a mi amiga”, ¿no? O de que “ay, maldita, ella se le está metiendo al chico que me gusta”, o... sí, como ese... problemas entre mujeres pero ocasionadas por, por un hombre, ¿no? O sea, porque con mis amigas, así, o sea, yo nunca he visto que tengan problemas con otra mujer, a menos que sea como en ese tipo de situaciones, ¿no? De que es que “por su culpa de ella” o, o “mi novio me engañó con ella”, O sea, como que siempre está relacionado como a un hombre y no como, no como a conflictos nada más como entre mujeres, como que siempre hay un hombre de por medio. [...] Pero ya si tú haces algo que tenga que ver con alguien, o con mi novio o así, entonces ya te conviertes, no sé, en una zorra o algo así.” (Claudia, 26 febrero 2024)

Esta entrevistada retoma el tema común que ha aparecido constantemente en este trabajo, que es la rivalidad a causa de un hombre. El problema está en la mirada que se tiene de la situación, pues estar en una relación de dos o más personas implica un compromiso, dónde se espera la lealtad y exclusividad por parte de las/os involucradas/os, y la ruptura de ese compromiso por parte de alguna/o, implica una responsabilidad bilateral; por lo que, en la situación planteada aquí, el hombre, dentro de una situación de infidelidad también tiene una responsabilidad, y a pesar de eso, se decide culpar a la mujer en primera instancia.

Esto tampoco quiere decir que la sororidad debe ejercerse en estos casos, pues dañar a la otra mujer haciendo uso de palabras despectivas que salen de discursos machistas o recurriendo a otros medios para agredir, no es un acto justificable a través de la sororidad.

Conseguir la sororidad es un trabajo que sólo puede hacerse colectivamente, y la existencia de rivalidades no permite tejer esas redes de apoyo entre mujeres para acabar con el patriarcado.

Un término semejante a la sororidad es el de Affidamento el cuál no es muy utilizado o conocido pero tiene relación con lo que propone la sororidad, pues podría pensarse que son similares, sin embargo, cuentan con diferencias notables. Por ejemplo lo que dice Lia Cigarini (2000) en su texto acerca de que este término fue utilizado por primera vez en una revista de grupos feministas de Italia en 1983, llamada Sottosopra en el artículo *Más mujeres que hombres* que habla acerca del término:

"... el reconocimiento de la disparidad entre mujeres no es, pues, un fin en sí mismo. Es la práctica de una contradicción, práctica necesaria para que haya libertad del miedo de ser menos que otra mujer, y cada una llegue al sentido de su valor pudiendo apoyarse, como elemento de fuerza, en el valor de otras, semejantes suyas. Que entre mujeres que se tratan tuviera lugar este reconocer un valor y este hacer "affidamento" crea un precedente de fuerza; quiere decir, tener un referente que confirma íntegramente el ser mujer, con el más que se está buscando".

Así pues lo que le es atribuido a este término o lo que representa es el reconocimiento de cada mujer respecto a la desigualdad y diferencia que existe con otra mujer y de este modo se le considera como una semejante, y de acuerdo al *Diccionario de estudios de género y feminismos* (2007:18-19) se necesita además de una mediación femenina en este mundo controlado e influenciado por varones, la cuál se le reconozca como autoridad y se le deposite la confianza necesaria; en dónde la autora del término le atribuye a la madre dicho papel. Así pues se toma en cuenta que cada mujer no tiene un valor inferior al de otra, y a su vez se espera que prevalezca un pensamiento de este reconocimiento del verdadero valor que cada una tiene desde ese lugar de

ser mujer, tomando fuerza y apoyo, fidelidad, confianza y cuidado mutuo con aquellas otras mujeres.

Este término, no apareció en las entrevistas, sino que nos lo encontramos en nuestras búsquedas de campo, por lo que quisimos retomarlo pues, de cierta manera, complementa un poco de lo que la sororidad es. Más allá de apoyar en situaciones de violencia de género, también se trata de valorar a la otra mujer con todo, reconocer sus capacidades y habilidades como persona en sociedad. Consideramos que estos dos siguientes fragmentos son una representación de este término:

*“Eh, bueno eh, respetarnos entre mujeres, como que **valorar la importancia que tiene la otra eh... porque pues somos una comunidad, a fin de cuentas somos muchas mujeres y creo que entre todas nos deberíamos de apoyar a todas siempre, especialmente porque ya son otros tiempos y si antes hubo muchas mujeres juntas luchando para que... tuviéramos lo que tenemos hoy en día, creo que así debe de seguir siendo y que debe de, en toda mujer debe de caber la cordura de ya no estar atacandonos entre las mismas mujeres porque ese es, es triste, la verdad si es muy triste. Y a veces nosotras nos quejamos de cómo los hombres nos juzgan y nos categorizan pero pues no nos damos cuenta que entre nosotras mismas lo hacemos, entonces cómo queremos darle un ejemplo a los hombres si nosotras no lo, no lo llevamos a cabo”** (Marlene, entrevista 21 de enero).*

*“Yo creo que fue desde la... desde la secund... No, desde la prepa, desde la prepa, [...] **Tratar de romper mi primer eslabón fue el... tratar de seguir con lo cotidiano, en donde... yo me comenzaba a involucrar en cosas más... más, priorizarme, este... Priorizar a mi mamá y a mi hermana como mujeres, el decirles así, de... Incentivarlas, el hablar, por ejemplo, mi mamá, este... Es, este... Es licenciada en docencia. Entonces, es como también el decirles a... Si tú... Tú eres mujer y también tienes que romper ese patrón, porque terminas... Te estás criando mujeres, entonces, desde ahí comenzó. Desde la prepa hasta ahorita”** (Nadia, 16 de enero).*

La sororidad y el *affidamento*, no son términos nuevos, tienen todo un bagaje histórico en la lucha para la liberación de las mujeres, pero son relativamente nuevos en el sentido de que apenas empiezan a resonar en la cultura. Vemos que no muchas de nuestras entrevistadas conocían estos términos, pero siempre los asociaban a un tipo de pacto entre mujeres para construir relaciones y redes de apoyo en la cotidianidad con otras mujeres, funcionando como una especie de resistencia al sistema patriarcal y los discursos y prácticas machistas manifestadas en la cultura a través de la vida diaria.

Capítulo cuatro: Abriéndonos a nuevas perspectivas

1. El futuro y sus posibilidades: posibles líneas de análisis

Si bien nosotras abordamos este tema desde la perspectiva de mujeres jóvenes, en su mayoría estudiantes universitarias, consideramos que hace falta indagar este tema en mujeres de otros rangos de edad y ocupaciones, pues se podrían generar nuevas perspectivas interesantes y sobre todo importantes. Pensamos que debido a nuestra condición como mujeres, las problemáticas abordadas en este trabajo no únicamente se enfrentan durante la juventud, es algo que siempre se encuentra presente, entremezclando incluso otras realidades como es la marginalidad o racialización (por ejemplo, mujeres indígenas, transexuales, de la comunidad LGBT+, etc.; o mujeres en otros ámbitos como el laboral, el religioso u otros.), pues las violencias que se manifiestan en estas realidades tienen como raíz común el sistema patriarcal, pero se presentan de diversas formas, conforme se ven permeadas por distintas condiciones como lo son la social y la económica, mencionando algunas. Nosotras no nos enfocamos en un ámbito específico, en realidad, surgió a medida que realizamos las entrevistas, pues las entrevistadas hablaban normalmente de su ambiente familiar o escolar.

El explorar por qué y cómo es que las violencias surgen entre hombres, se construyen y se sustentan, también resulta ser una línea que, como equipo, no logramos explorar, pero sentimos que sería importante hacer, ¿por qué las violencias que nosotras encontramos resultan ser pasivo-agresivas y la de los hombres, a simple vista, resultan ser de mayor violencia física? ¿existen violencias entre hombres que al igual que con las mujeres están invisibilizadas o normalizadas? Son algunas preguntas que brincaron a nuestra mente a lo largo de la construcción de esta investigación y que pensamos, podrían servir como punto de partida para quienes deseen explorar más en el tema.

También, la sororidad fue un tema que abordamos muy por encima, así que, pensamos que es un tema que vale la pena analizar con más profundidad para explorar los vínculos y las relaciones entre mujeres.

Sugerimos, por último, la exploración de estos temas desde metodologías distintas. Nosotras optamos por las entrevistas individuales abiertas y a profundidad, pero creemos que hacen falta datos estadísticos para dimensionar la violencia entre mujeres, pues durante nuestra investigación no pudimos encontrar datos de ese tipo. También consideramos la posibilidad de que se discuta en grupos de reflexión y operativos, pues puede que entre las mismas mujeres surja el discurso colectivo de otra forma que con las entrevistas individuales. Todo esto para poder enriquecer aún más los trabajos posteriores.

2. ¿Y todo esto para qué?

A través de este trabajo pretendemos poner el foco en la premisa de que el sistema cultural patriarcal es causante de algunas de las violencias que se ejercen de mujeres a otras mujeres. Consideramos que es un vínculo poco explorado, pues escuchamos más frecuentemente sobre las violencias de género ejercidas por hombres hacia mujeres, e incluso se reconocen las ejercidas de mujeres hacia hombres también, sin embargo, se habla poco de las violencias horizontales, en especial aquellas que surgen de mujeres hacia mujeres. Reflexionamos que esto último es consecuencia de todos los discursos feministas y de sororidad que han tomado fuerza en los años recientes, en donde la idea de que existan violencias entre mujeres se ha convertido en un tema tabú, ya que como mujeres estamos “obligadas” a apoyarnos de forma incondicional por el simple hecho de ser mujeres, con esto no condenamos estos discursos, pero sí invitamos a realizar un reconocimiento de que estas violencias existen, para que con ello se puedan crear espacios de diálogo que permitan crear estrategias de reducción que también aporten a la lucha feminista, ya que, como mencionamos en un inicio estas violencias provienen y sustentan el sistema patriarcal que nos rodea.

La información respecto a este tema en México, es escasa. El “hembrismo”, por ejemplo, es un término relativamente reciente y se explora más desde mujeres ejerciendo violencia a otros hombres a partir de discursos y prácticas machistas, que hacia otras mujeres, hecho que se vio reflejado dentro de nuestras

entrevistas y que, por tanto indica que no es exclusivo de una dinámica mujer-hombre.

Pensamos que muchas cosas ya se dan por hecho en las rivalidades y fragmentaciones de los lazos entre las mujeres, es decir, no se analiza que esa violencia proviene, muchas de las veces de un sistema patriarcal o por causa de este (como ocurre con la violencia como protección).

3. Reflexión grupal

Desde que comenzamos este trabajo, surgieron muchos cambios durante la marcha que nos forzaron a siempre repensar en nuestro tema central, es decir, la violencia entre mujeres. Nos parece que logramos llegar a una reflexión que responde nuestras preguntas de investigación. Primeramente, la forma en que surge la violencia fue una pregunta que hicimos a nuestras entrevistadas, cada una tenía un punto de vista diferente desde sus experiencias y las de gente cercana a ellas; el cómo se reproduce la violencia, lo analizamos a partir de las similitudes que encontrábamos en sus discursos y de los referentes teóricos a los que recurrimos.

Entonces, respondemos a nuestra primera pregunta ¿de qué forma surge y se reproduce la violencia simbólica entre mujeres, en distintos ámbitos de participación, incluido el ámbito universitario? Afirmando que la violencia simbólica son aquellos discursos y prácticas machistas que existen no dentro de la cultura, sino en ella, que coexisten con ella, y nuestra manera de ver el mundo como sujetas/os parte de la sociedad, es a través de este lente elaborado por el sistema patriarcal, que favorece, enaltece y piensa el mundo para los hombres y lo masculino por encima de la mujer y lo femenino. Además de perpetuar este binarismo de género para mantener un orden desigual en las relaciones sociales.

Y respondiendo a la segunda ¿de qué manera(s) la violencia simbólica se hace presente y constituye las formas de convivencia entre mujeres (considerando los ámbitos antes mencionados)? La violencia simbólica originada del patriarcado, al

estar en las relaciones sociales, se cuela en cualquier vínculo entre las personas, por ello es que supusimos, desde un inicio, que también operaba y construía las relaciones entre mujeres, ya sean de amistad, familia, románticas, entre otras. Con este mismo sistema patriarcal y las actitudes machistas la violencia simbólica ha prevalecido invisibilizada por la mayoría de las mujeres, tanto espectadoras como aquellas que ejercen violencia o la reciben, que inclusive las mismas entrevistadas llegaron a expresarlo, admitiendo que no habían hablado antes de este tipo de temas.

Estos lazos, que se tejen en los distintos ámbitos de la vida cotidiana, son mediados por ese tercero (el patriarcado) a través de los valores, los hábitos, las prácticas, las costumbres, etc. Cada una de las mujeres jóvenes que entrevistamos nos compartieron vivencias que oscilaban entre el espacio académico y el ambiente de su hogar, por lo que estos eran los ámbitos que más predominaban al momento de analizar sus anécdotas y puntos de vista, siempre se trataron de relatos cotidianos que aparentaban no ser muy importantes, pero que al leerlos con todo lo que ya habíamos investigado previamente, cobraban sentido y resonaban con nuestro tema.

El estar muy presente este tipo de violencia a lo largo de sus vidas, ha influido demasiado en cómo se relacionaban con otras mujeres; con sus madres, tías o hermanas, las dinámicas se veían modificadas por esto mismo. De igual manera, al analizar esta violencia recibida, algunas entrevistadas intentaron construir nuevas formas de interacción con respecto a las mujeres con las que se iban relacionando en otros ámbitos, incluyendo un cambio en la relación que tenían con sus familiares femeninos más cercanos.

Respecto a los objetivos generales que propusimos, consideramos que dos de ellos se cumplieron pues logramos entender de qué forma las prácticas y discursos machistas estaban presentes en las experiencias de nuestras entrevistadas, pensamos que nuestro objetivo de conocer como la violencia simbólica configura los vínculos entre mujeres, quedó parcialmente cumplido, pues había anécdotas de nuestras entrevistadas que, de haber conocido las perspectivas de las otras personas involucradas (por ejemplo, sus madres o sus amigas), podríamos haber tenido un análisis más pleno de la situación y una

relación entre los hechos mucho más compleja. Sobre nuestro último objetivo general, la violencia simbólica se reproduce y perpetúa cuando no se cuestiona lo que damos por sentado, lo naturalizado en nuestras acciones y palabras, aspecto del cual hicimos una explicación detallada a lo largo de los capítulos, enfocándonos un poco más al momento de abordar el apartado de familia, ahondamos en cómo es esta misma uno de los transmisores de la cultura.

Nuestros objetivos particulares, consideramos que fueron cumplidos, pues durante todo el escrito recurrimos a las experiencias y anécdotas comentadas por nuestras entrevistadas para analizarlas desde los referentes teóricos que usamos, pero también para poner a debate a estos mismos, ya que los contextos de nuestras entrevistadas no siempre correspondían a lo que teóricamente habíamos investigado. Como resultado de esto, durante el análisis, surgieron categorías que ampliaron nuestro panorama sobre la información que ya habíamos revisado, como por ejemplo, la violencia como protección, los rumores y las críticas y comparaciones.

A excepción de uno de nuestros supuestos (es decir, aquello que pensábamos antes de adentrarnos en la búsqueda de campo, mientras revisamos la parte teórica), todos los demás fueron acertados, por las razones que ya hemos comentado. Con respecto al último: “es posible que los discursos patriarcales se enunciaron primero por hombres cercanos a las mujeres y que posteriormente se replicaron en la convivencia diaria con sus pares”, notamos que este no fue siempre caso, pues varias veces, las entrevistadas nos comentaban haber crecido en un ambiente rodeado más de mujeres que de hombres e inclusive únicamente conformados por mujeres, desde su crianza temprana, por lo que, este no es un factor determinante para que se produzca y reproduzca la violencia simbólica machista.

Reflexionar sobre estos temas y hablarlos hace que las personas se replanteen si en algún momento han ejercido violencia o la han recibido, por lo que eso sería un paso para que en un futuro puedan identificarse estas dos partes y que no se continúe perpetuando ningún tipo de violencia de una persona hacia otra, en especial aquella que surge horizontalmente, es decir, entre pares. Y generar

nuevas fuentes de apoyo contra la violencia concientizando a las nuevas generaciones el impacto que pueden tener sus palabras y acciones en otros.

4. Reflexiones individuales

-Paulina

Soy una persona nacida fuera de la ciudad de México, proveniente del estado de Chiapas, estado conocido por ser uno de los más “conservadores” y patriarcales de la república, sin embargo, durante mis años de crianza me enseñaron a cuestionar muchos de estos discursos, al igual que muchos otros se me fueron inculcados sin más. Observando las situaciones que me rodeaban con el pasar del tiempo y sobre todo, una vez pasado mi segundo año de la carrera, reflexionando al respecto, la duda del porqué entre mujeres nos violentamos me surgió. Comencé a cuestionarme los discursos que en mi propia familia e incluso entre amigas surgía, donde se hablaba de forma constante de apoyarnos mutuamente sin dudar, pero en cuanto alguien se equivocaba, realizaba acciones que no se consideraban de alguien con “buenos” valores o simplemente sus “vibras” no resonaban con las nuestras se le atacaba, juzgaba, etiquetaba y sentenciaba, con apelativos como “la chismosa”, “la quita marido”, “la fea” e inclusive “la machorra” (expresión despectiva usada para referirse a las personas lesbianas).

De forma personal yo he sido una víctima más de esta clase de etiquetas que lastiman e incluso provocan sentimientos de culpabilidad o inferioridad ante otros, igualmente, he sido una persona que los ha ejercido porque es lo “normal” o porque provino de una reacción automática sin reflexión alguna, a lo largo de la investigación pude notar que mi experiencia no es única y que, tristemente, por el contrario es compartida por muchas personas más, me pude identificar con muchas de las experiencias narradas desde el lugar de víctima como del victimario e incluso, sentimientos de tristeza emergieron en mí.

Al final, esta investigación me brinda nuevas perspectivas, nuevas reflexiones y cuestionamientos a realizar, sumado a la satisfacción que sentí por haber

investigado un tema tan inexplorado como este; finalmente me quedo con todo lo nuevo que pude aprender en el proceso.

-Dayrely

Considero que está muy presente la violencia en nuestro país, últimamente se suele hablar más y tiene mayor visibilidad al respecto a diferencia de épocas anteriores, pero no por esto quiere decir que se aborde de manera pertinente dentro de nuestra sociedad. Por lo que me parece importante que se abordara el tema de esta investigación, tampoco considero que tenga menor importancia a la violencia otros tipos de violencia.

Anteriormente, no había considerado el peso que tiene el patriarcado y el machismo en todo lo que hacemos y pensamos, sobre todo el tema de la violencia, mucho menos me preguntaba el cómo esta se perpetúa, pero fueron cuestiones de las que conocí en mayor profundidad a lo largo de la investigación. De igual forma investigar este tema me hizo caer en cuenta que el Estado en dónde vivo es uno de los que tiene mayor índice de violencia, que si bien sabía que hay demasiada violencia en ese estado no tenía idea de que fuera uno de los primeros lugares.

A lo largo de este tiempo, pienso que fue muy desgastante con respecto a la búsqueda de campo y la redacción completa de esta investigación, pero no por eso fue menos gratificante. Toda la situación con las instituciones me generaron grandes interrogantes, no podía sacarme de la cabeza en si solo nos había ocurrido a nosotros o también a alguna de las mujeres que acuden a estas instancias para los servicios que ofrecen, esperando que no sea de este modo.

Me generó molestia algunas cosas que nos comentaban las entrevistadas con respecto a sus experiencias y difería en algunos puntos de vista que tenían, también me identifiqué con algunas otras. Y a lo largo de toda la investigación reflexioné acerca de los momentos en los que he interactuado con otras mujeres y de si en algún momento había ejercido violencia, preguntándome en qué podría hacer para que no sucediera el que yo llegara a agredir o hacer sentir mal a otra mujer.

-Omar

Podemos considerar que el tema de violencia de género se ha trabajado con anterioridad por otros grupos y generaciones, por lo que nos quisimos aventurar a una nueva vertiente; que fue la violencia entre el mismo género (entre mujeres), y ver cómo el patriarcado interioriza discursos machistas en la sociedad, este tipo de actos se siguen replicando y perpetuando en la actualidad, mi implicación con el tema era casi nula, solo teniendo la noción de querer trabajar con el tema de género y con mis compañeras; me encontré adentrándome en un tema que ya había trabajado con mi compañera Dayrely con anterioridad; este siendo violencia de género, pero ahora visualizándolo desde otro enfoque, dejándome ver una parte de la cultura que no me había puesto a reflexionar, ¿de dónde viene? o ¿cómo nace?, su funcionalidad en la sociedad, por lo que comencé con esta nueva investigación y acompañado de un nuevo equipo, entre a esta aventura donde he aprendido y reflexionando mi lugar en la sociedad, y mis acciones; como comentarios u opiniones que solía tener, pero con una nueva y mejorada visión crítica, pero, esto no fue sencillo, ya que hubo uno que otro contratiempo, que me hizo pensar; ¿quién sufrió más? ¿Nosotros al encontrar el campo de investigación o Jesús?, esto porque al inicio del trabajo, en un momento pensé que mi presencia estaba dificultando la entrada al campo a nuestro equipo, o el hecho de cómo se tomaría mi presencia en los grupos que se pensaban investigar y adentrarse; pese a eso algo que aprendí en este equipo es que realmente conoces a las personas cuando están en un momento difícil, ya que el equipo siempre fue unido y con una buena comunicación en el que siempre se encontraban ánimos y apoyo, esto ayudó en que las dificultades que llegaron surgir, no se volvieran un impedimento en la hora de continuar con el trabajo, siendo más un motivante a seguir adelante y dar lo mejor, cada momento del trabajo, abriendo caminos en la bruma que llamamos trabajo terminal.

Al final, la implicación que tuve con el trabajo, fue que realmente me dio una conciencia y cuestionamiento más amplio del que poseía, aun siendo hombre fuera de la heterónorma (cisgénero pansexual), pude empatizar o sentir estos discursos o injusticias; el acoso y comentarios hirientes por parte de distintos

espacios y grupos sociales; como lo son la familia y los mismos compañeros de la escuela; el sentimiento de comparación o el cuestionamiento de: “lo que estoy haciendo o como luzco es lo suficiente”, reduciendo a las mujeres como si fueran un producto del mercado, que si no se actualiza será obsoleto en cuestión de unos años, dejando ver que aunque nos vendan una fantasía de perfección, realmente no sabemos la historia o el contexto que atraviesa cada persona, dejando ver que es muy invisibilizado la conciencia moral, y la violencia psicológica que puede venir de amigos o de familiares, naturalizándola como actos impunes de cuestionamiento, dejándome como reflexión:

¿Al pasar las generaciones tendrán una mejor percepción de los roles de género?, y con ello, se borrarán esas limitantes sociales que solo nos causan conflictos innecesarios; sabiendo que las actividades o acciones no dependen del género que se nos asignó, sino, más bien de la conciencia moral y cultural que vamos generando con ayuda de la familia y la cultura, o por el contrario, ¿se seguirán repitiendo estos patrones? Con ayuda de las nuevas tecnologías, siendo que se facilita la manera de repartir estos mismos discursos, y nos susurran queriendo hacer que no recordemos lo que la sociedad quiere que creamos. Con esto me despido de este trabajo y les dejamos una nueva puerta a nuevas generaciones que quieran tomarse como referente o punto de partida a nuevos temas o visiones que no se vieron en este trabajo.

Hasta la próxima, deseando que estas palabras logren generar algún impacto en ustedes.

- Alexandra

La razón por la que quise trabajar sobre el tema de “violencia entre mujeres” es porque, cuando me lo propusieron en un inicio invitándome a unirme a su equipo, conectó conmigo. Considero que he tenido experiencias desagradables (tanto como agradables, claro) con muchas mujeres a lo largo de mi vida. En mi familia con mi mamá, con mi abuela, con mis tías, con mis primas; en la secundaria con mi círculo de amigas, con una chica que me gustaba, con profesoras; y por último, conmigo misma.

Me doy cuenta con esta investigación que muchas de estas experiencias estuvieron mediadas por discursos y prácticas machistas que yo, en su momento, jamás reconocí como tal. Igualmente, con las anécdotas y experiencias de las entrevistadas, me identifiqué con algunas de ellas, con cosas que decían que me hicieron pensar que no, yo no era la única en haber vivido situaciones de violencia, y que tampoco era la única en sentir que mis sentimientos eran invalidados o minimizados por otras personas.

Siento que esta investigación me dió nuevas perspectivas y un panorama más amplio, además, me gustó investigar un tema del que casi no habían recursos teóricos, pues no es tan común de ser abordado.

También, es un tema que veo constantemente en la vida de mi mamá y que, al enterarse de que estábamos haciendo esta investigación, platicó de cómo se sentía en su ambiente laboral. Siempre hemos hablado de lo que pasa en la vida diaria de la otra, pero esa vez, me impactó mucho más de lo normal, y sentí la necesidad de comprometerme con este trabajo, por mí y por ella.

Bibliografía

- Anders, V. (s. f.). SORORIDAD. Etimologías de Chile - Diccionario que Explica el Origen de las Palabras.
<https://etimologias.dechile.net/?sororidad> consultado el 28 de Marzo del 2024
- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*, Barcelona: Ed. Anagrama Colección Argumentos.
- Cacho, Lydia. (2018). *El machismo de todos los días*. En # EllosHablan Testimonios de hombres, la relación con sus padres, el machismo y la violencia (1° ed.). Ciudad de México Penguin Random House Grupo Editorial S. A. de C. V.
- Cadoche, Elisabeth & Montarlot, Anne. (2023). *La rivalidad femenina y cómo acabar con ella*. (M. E. Santa Coloma, trad.). Barcelona: Ediciones Península
- Campillo, Neus. (2003). *CAPÍTULO 3. Ontología y diferencia de los sexos*. En Turbet Silvia, *Del sexo al género Los equívocos de un concepto*. Madrid : Ediciones Cátedra, Universitat de València instituto de la mujer.
- Camps, Victoria. (1976). *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*. España (Barcelona): Ediciones Península.
- Cigarini, Lia. (2000). *El Affidamento en Mujeres. Mediar para reconocer otros mundos en este mundo 8*, (María-Milagros Rivera Garretas, trad. Del Italiano) Universitat Jaume - I. Colección año 2468. Proyecto NOW. pp. 31:
<https://books.google.co.cr/books?id=LJTtMCZc-7oC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Delfos, Martine E. (2009). *Cómo conversar con niños entre los 4 y los 12 años*. España: Pirámide. Bernard van Leer Foundation.
- Díaz, Alejandro. (2021) ¿Qué nos dice el Censo 2020 sobre religión en México?. Nexos. Recuperado el 2 de mayo de 2024 del sitio web: <https://datos.nexos.com.mx/que-nos-dice-el-censo-2020-sobre-religion-en-mexico/>

- Dorola, Evangelina. (1992) La naturalización de los roles y la violencia invisible. Giberti, E. & Fernández, A. (compiladoras) La mujer y la violencia invisible (2da ed.). Argentina: Editorial Sudamericana S. A. y Fundación Banco Patricios (indugraf S. A.)
- Foucault, Michel. (1988) “*El sujeto y el poder*”, en Rabinow, Paul y Dreyfuss, Hubert L. Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica, UNAM, México.
- Freire, Paulo. (2005). *Pedagogía del oprimido* (J. Mellado, trad.) (2a ed). México: Siglo XXI Editores S.A. de C.V.
- Freud, Sigmund. (1915). *Los instintos y sus destinos*. Madrid: Amorrortu.
- Gavaldon, Blanca. (1999). *Los estereotipos como factor de socialización en el género comunicativo*. España: Grupo Comunicar.
- Gamba, Susana. (coord.), (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Argentina (Buenos Aires): Editorial Biblios.
- Giberti, Eva. (2005). *La Familia, a pesar de Todo*. Novedades Educativas.
- Herrera, C. (2013). Avances y rezagos en la política pública para combatir la violencia de género en México. En Agoff, C., Casique, I. & Castro, R. (Coord.), *Visible en todas partes: Estudios sobre violencia contra mujeres en múltiples ámbitos*. México: Editorial Porrúa.
- Illouz, Eva. (2007) *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Katz
- IMSS. (16 de 04 de 2021, 16 de enero). *Gobierno de México*. Obtenido de Gobierno de Mexico :
<https://www.imss.gob.mx/salud-en-linea/violencia-genero>
- INMUJERES (s.f.). Machismo. En *Glosario para la igualdad*. Recuperado el 13 de octubre de 2023, de <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/machismo>
- Jaramillo, Cruz D. (2020). Violencia de género: Un análisis evolutivo del concepto. *Universidad y Salud*, 178-185.
- Lagarde, Marcela. (1998). Claves feministas para el poderío y la autonomía de la mujeres: Memoria. Puntos de Encuentros.
- Lamas, Marta. (2015). *Gobierno de México*. Obtenido de Gobierno de Mexico :

<https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/estereotipos-de-genero>

- Landero, Rosa C. (2018). La cultura de paz y la no violencia de género en las organizaciones . México : Perfiles de las Ciencias Sociales.
- Laval, Christian & Dardot, Pierre. (2009). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, Gedisa, 481- 608.
- Lerner, Gerda. (1986). *La creación del patriarcado*. España (Barcelona): Editorial Crítica.
- López, Alba E. G., & Lezama, Pamela V. La sororidad concepto clave del feminismo.
- Martínez, Raúl, Trejo, José, & Martínez, Miguel A. (2015). La competitividad social y su influencia en la productividad del trabajo en México. *Revista Administración y finanzas*, 913-924.
- Megale, Angelo A. (2001). ¿QUÉ ES LA CULTURA? . *Lampara de Diogenes*, 7.
- Navarro, Francisco & Laca, Francisco. (2013). La percepción de la violencia en México en relación con el bienestar subjetivo y social *Anuario de Psicología* . Barcelona: Universidad De Barcelona.
- Nicholson, Linda. (2003). *CAPÍTULO 2 La interpretación del concepto de género*. En Turbet Silvia, *Del sexo al género Los equívocos de un concepto* (Pepa Linares, trad.). Madrid : Ediciones Cátedra, Universitat de València instituto de la mujer.
- OMS. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, DC, ops.
- Oyarzún, Ástrid. (2001). *Políticas públicas y mujer joven: entre la madre y la hija. Última década*. Chile: Santiago. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales:
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362001000100005&script=sci_arttext
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [consultado el 16 de Marzo del 2024].

- Reguillo, Rossana. (2010). *Presentación*, en Los jóvenes de México. México: FCE y CNCA, Biblioteca mexicana
- Resultados, P. (s/f). Centros de Justicia para las Mujeres 2023. Org.mx. Recuperado el 17 de abril de 2024, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/cjm/2023/doc/cjm2023_chis.pdf
- Resultados, P. (s/f). Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Estado de México. Recuperado el 17 de abril de 2024, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/15_estado_de_mexico.pdf
- Resultados, P. (s/f). Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Ciudad de México. Recuperado el 23 de abril de 2024, de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/09_ciudad_de_mexico.pdf
- Resultados, P. (s/f). Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Guerrero. Recuperado el 23 de abril de 2024, de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/12_guerrero.pdf
- Resultados, P. (s/f). Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Morelos. Recuperado el 23 de abril de 2024, de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/17_morelos.pdf
- Resultados, P. (s/f). Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021: Principales Resultados Veracruz de Ignacio de la Llave. Recuperado el 23 de abril de 2024, de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/30_veracruz.pdf

- Sanmartín, José. (2010). *Concepto y tipos de violencia*, en J. Sanmartín, R. Gutiérrez, J. Martínez y J. L. Vera, Reflexiones sobre la violencia México, Siglo XXI
- Sau, Victoria. (2000). *Diccionario ideológico feminista*. (3ra ed.). España (Barcelona): ICARIA Editorial.
- Sau, Victoria. (1993). *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. (2da ed). España (Barcelona): ICARIA Editorial.
- Sehmukler, Beatriz. (1992) El rol materno y la politización de la familia. En Giberti, Eva. & Fernández, Ana M. (compiladoras) La mujer y la violencia invisible (2da ed.). Argentina: Editorial Sudamericana S. A. y Fundación Banco Patricios (indugraf S. A.)
- Taylor, Steven J. y Bogdán, Robert. *“Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados”*. Editorial Paidós Básica. 1987 de todas las ediciones en castellano.
- UNESCO. (2023, 10 de agosto). *Contrarrestar el discurso de odio*. Obtenido de UNESCO: <https://www.unesco.org/es/countering-hate-speech/need-know>

Citas de las entrevistas

- Alondra, 8 febrero 2024. Entrevista individual en línea
- Aranza, 3 marzo 2024. Entrevista individual en línea
- Armando, 16 enero 2024. Entrevista individual. Coyoacán, Ciudad de México
- Berenice, 12 enero 2024. Entrevista individual en línea
- Catalina, 16 febrero 2024. Entrevista individual en línea
- Claudia, 26 febrero 2024. Entrevista individual en línea
- Dalia, 25 enero 2024. Entrevista individual. Ixtapaluca, Estado de México
- Edith, 17 enero 2024. Entrevista individual en línea
- Estela 22 febrero 2024. Entrevista individual en línea
- Jennifer, 22 enero 2024. Entrevista individual. Coyoacán, Ciudad de México
- Jimena, 30 enero 2024. Entrevista individual. Coyoacán, Ciudad de México

- Jennifer, 22 enero 2024. Entrevista individual en línea
- Karina 26 enero 2024. Entrevista individual en línea
- Marlene, 21 enero 2024. Entrevista individual en línea
- Martha, 20 enero 2024. Entrevista individual en línea
- Nadia, 16 enero 2024. Entrevista individual. Coyoacán, Ciudad de México
- Regina, 31 enero 2024. Entrevista individual. Coyoacán, Ciudad de México
- Samuel, 30 enero 2024. Entrevista individual en línea
- Veronica, 26 enero 2024. Entrevista individual en línea

Anexos

Cuadro de características generales de los y las entrevistadas:

En el presente cuadro presentamos la fecha en la que se realizaron las entrevistas, el género de cada entrevistada/o debido a que son dos varones, el nivel educativo que tienen, dónde y qué estudiaron, si en el momento en el que se realizaron las entrevistas estaban trabajando y de qué, el lugar en el que vive o vivían pues un par de entrevistadas a causa de sus estudios tuvieron que mudarse cerca de su universidad, y también preguntamos con quienes vivían. Todo esto para tener mayor contexto de las personas a las cuales les realizamos las preguntas. Que cabe resaltar, fueron preguntas que podían o no responder de acuerdo a su consideración, siendo que una entrevistada no mencionó el lugar en dónde y qué estudió específicamente y otra de las entrevistadas prefirió no mencionar con quienes vivía.

Entrevista	Género	Edad	Nivel educativo	De qué estudian y dónde	Trabajo	De dónde son	Con quienes viven
-------------------	---------------	-------------	------------------------	--------------------------------	----------------	---------------------	--------------------------

12 enero	F	21	Licenciatura en curso	Relaciones comerciales ESCA de Santo Tomás	No	Ecatepec	Mamá, papá, hermana menor, abuelo
16 enero	F	21	licenciatura en curso	Derecho UAM Xochimilco	No	Veracruz	Mamá, papá, hermana
16 enero	M	21	licenciatura en curso	Medicina UAM Xochimilco	No	Hidalgo	Mamá, papá, tías
17 enero	F	24	Preparatoria terminada	***	Si, Enfermera privada	Estado de México*	Hermanos, mamá y abuelo
20 enero	F	23	Licenciatura	Contaduría UMB Chalco (Universidad Mexiquense del Bicentenario)	Sí, Becas Benito Juárez.	Santa María Huexoculco Chalco Edo. Mex.	Papás y hermanos.
21 enero	F	21	Licenciatura en curso	Psicología. Univer	No	Chalco	Mamá

				idad Azteca Chalco			
22 enero	F	21	Ingenie ría en curso	Comun icacion es y electró nica ESIME Culhua cán	No	Ixtapal uca	Papa, Mama, Tia, 1 herma no, 4 herma nas
25 enero	F	22	Prepar atoria termina da	Curso de tatuaje s	Sí, Tatuad ora	Ixtapal uca	Mamá, dos herma nas
26 enero	F	21	Licenci atura en curso	Admini stració n UAM Xochim ilco	No	Guerre ro	Papa, mama y, 2 herma nas / Roomi es mujere s
26 enero	F	27	Licenci atura	Diseño de la comuni cación gráfica UAM - Xochim ilco	No	Ixtapal uca, Edo. Mex.	Padres , herma na.
27 enero	F	22	Licenci atura en curso	Medici na UAM Xochim ilco	No	Acapul co, Guerre ro	Mamá y herma no / Roomi es mujere s

30 enero	M	23	Licenciatura en curso	Docencia de las artes	No	Morelos	Padres
30 enero	F	21	Licenciatura en curso	Psicología UAM Xochimilco	No	Ixtapaluca Edo. Mex.	Padres y hermana
31 enero	F	21	Licenciatura en curso	Psicología UAM Xochimilco	No*	Tultitlán Edo. Mex.	Padres y familia paterna en el mismo terreno
8 febrero	F	21	Licenciatura en curso	Psicología FES Zaragoza	No	Ixtapaluca Edo. Mex.	Mamá
16 febrero	F	22	Posgrado en curso	Maestría en negocios	No	Tuxtla Gutiérrez Chiapas	Padre, hermanos y abuelos
22 febrero	F	23	Licenciatura en curso	Ingeniería en gestión integrada del agua	No	CDMX, Iztapalapa	Padre y madre
23 febrero	F	22	Licenciatura terminada	Nutriología	No	Tuxtla Gutiérrez Chiapas	---

26 febrero	F	22	Licenciatura en curso	Psicología UAM Xochimilco	No	CDMX	Abuelos maternos, hermana y papás
3 marzo	F	21	Licenciatura en curso	Psicología Universidad Azteca	No	Ameca Edo. Mex.	Mamá y dos hermanos
5 marzo	F	24	Licenciatura terminada	Ingeniería en gestión empresarial Tecnológico Nacional de México campus Tuxtla Gutiérrez	Sí En agencia de marketing, hace estrategias digitales para clientes (más enfocado a publicidad)	Tuxtla Gutiérrez, Chiapas	Mamá y hermana

Encuadre para las entrevistas y guía de preguntas:

Hola buenos días somos estudiantes de la UAM Xochimilco, actualmente estamos cursando el 11° trimestre de la licenciatura en psicología (cada uno se presenta y menciona el rol que hará en ese momento). Antes de comenzar nos gustaría agradecerle por el tiempo que nos estás brindando para responder las preguntas que te haremos, no solo nos ayudará para el trabajo terminal que

estamos realizando, sino que también esperamos crear un ambiente de escucha para reflexionar acerca de la violencia que se ejerce de mujer a mujer y poder entender de dónde provienen estas violencias; esta entrevista será abierta y a profundidad, es decir, puedes contarnos cuanto quieras. Y tendrá una duración de 1 hora aproximadamente.

Todo lo que se llegue a abordar en este espacio será completamente confidencial y ten la certeza de que este es un lugar seguro para poder expresarte; también nos gustaría pedirte permiso para poder grabar tu voz, no hay problema si prefieres no ser grabada, respetaremos eso, también te pedimos que nos hagas saber si hay algún inconveniente con que hagamos ciertas anotaciones, esto solo será para apoyo de nuestro trabajo y recopilar puntos clave; tu nombre será omitido, solo que nos gustaría saber cómo te gustaría que te llamáramos o nos dirijamos a ti.

Preguntar:

- Edad
- Nivel educativo
- Si estudian o no actualmente, y de qué estudian
- Si trabajan y de qué
- De dónde son
- Con quienes viven

Preguntas para mujeres:

- ¿Para ti qué es ser mujer?
- ¿Cuál es tu relación con otras mujeres en tu vida diaria?
- ¿Cómo ves que se relacionan las mujeres de tu entorno?
- *¿Cómo crees que inicia la violencia?
- ¿Cómo te sentiste en esta entrevista?
- (Al final) ¿Tú tienes alguna pregunta o algo más que quieras agregar?

Preguntas para varones:

¿Cómo se expresa la violencia de mujer a mujer?

Cuenta alguna experiencia en relación a la pregunta anterior

¿Qué piensas respecto a esto?

¿Qué conflictos y violencias has vivido con las mujeres?

¿Cómo te sentiste en esta entrevista?

(Al final) ¿Tú tienes alguna pregunta o algo más que quieras agregar?